

Notas para la evangelización

Antiguo Testamento



William Rodgers, Omagh, Reino Unido. 1879-1951
Publicada por John Ritchie Ltd. como *Bible Lessons*

0001	La creación	Génesis 1 al 28, 2.7
0002	La caída	Génesis 3, etc.
0003	Caín y Abel	Génesis 4.1 al 17
0004	Las dos líneas de la humanidad	Génesis 4.16 al 26, 5.21 al 32
0005	El diluvio	Génesis 6.1 al 5, 12 al 17
0006	La torre de Babel	Génesis 10.8 al 10, 11.1 al 9
0007	El llamamiento de Abraham	Génesis 11.27 al 12.8
0008	La destrucción de Sodoma	Génesis 19.1 al 3, 12 al 29
0009	Dos muchachos cerca de la muerte	Génesis 21.14 al 20, 22.1 al 14
0010	Un entierro y un matrimonio	Génesis 23.1 al 4, 24, 58 al 67
0011	Los morochos	Génesis 25.20 al 34, etc.
0012	La conversión de Jacob	Génesis 27.15 al 24, 28.2 al 19
0013	Jacob en Peniel	Génesis 32.1 al 13, 21 al 32
0014	Los sueños de José	Génesis 37.3 al 36
0015	José encarcelado	Génesis 39.30 al 40.23
0016	José exaltado	Génesis 41.25 al 57
0017	Los hermanos de José	Génesis capítulo 45
0018	El nacimiento de Moisés	Éxodo 1.22 al 2.22
0019	Moisés el libertador	Éxodo 3.1 al 12
0020	La plaga de granizo	Éxodo 9.18 al 35
0021	La pascua	Éxodo 12.1 al 13, 23 al 31
0022	El cruce del Mar Rojo	Éxodo 14.5 al 15.1
0023	Agua de la roca	Éxodo 17.1 al 8, Números capítulo 20
0024	Sinaí y la ley	Éxodo 19.16 al 20.19
0025	El becerro de oro	Éxodo capítulo 32
0026	El día de expiación	Levítico capítulo 16
0027	Una invitación	Números 10.29 al 36
0028	El atrio del tabernáculo	Éxodo capítulo 38
0029	Violación del día de reposo	Números 15.27 al 36, Hebreos 10.26 al 29

0030	La rebelión de Coré	Números 16.16 al 35
0031	Las serpientes ardientes	Números 21.4 al 9, Juan 3.14,15
0032	Balaam y su asna	Números 22.4 al 6, 21 al 35
0033	La muerte de Moisés	Deuteronomio capítulo 34
0034	Rahab y los espías	Josué 2.1 al 19, 6.20 al 23
0035	El cruce del Jordán	Josué 3.14 al 4.11
0036	El pecado de Acán	Josué 7.1 al 6, 16 al 26
0037	Débora y Barac	Jueces capítulo 4
0038	La victoria de Gedeón	Jueces capítulo 7
0039	Sansón	Jueces 14.5 al 14, 16.18 al 31
0040	La elección de Rut	Rut capítulo 1
0041	El llamado de Samuel	1 Samuel capítulo 3
0042	Saúl rechazado	1 Samuel capítulo 15 y 16.6 al 13
0043	David y Goliat	1 Samuel 17.23 al 51
0044	David en la cueva	1 Samuel capítulo 22
0045	Nabal y otros insensatos	1 Samuel capítulo 25
0046	El egipcio y el amalecita	1 Samuel 30.3 al 20, 2 Samuel 1.1 al 15
0047	Mecí-vosea	2 Samuel 4.4, 9.1 al 13, 10.1 al 5
0048	La rebelión de Absalón	2 Samuel 15.1 al 21, 14.25, 18.33
0049	La reina de Sabá	1 Reyes 10.1 al 13, Lucas 11.31
0050	El varón de Dios de Judá	1 Reyes capítulo 13
0051	Elías y la hambruna	1 Reyes capítulo 17
0052	La prueba por fuego	1 Reyes 18.1, 17 al 41
0053	La viña de Nabot	1 Reyes 21.1 al 20
0054	Bendición y juicio en Jericó	2 Reyes 2.15 al 25
0055	Dos vasijas	2 Reyes 4.1 al 7, 38 al 44
0056	El hijo la sunamita	2 Reyes 4.8 al 37
0057	La muchacha en Siria	2 Reyes 5.1 al 19
0058	Hambruna en Samaria	2 Reyes 6.24 al 7.20
0059	Cuatro varones leprosos	2 Reyes 7.3 al 10
0060	Un rey escondido	2 Reyes capítulo 11
0061	Uzías el leproso	2 Crónicas capítulo 26
0062	La enfermedad de Ezequías	Isaías capítulo 38
0063	La historia de Josías	2 Crónicas 34.1 al 8, 14 al 28
0064	Dos entregas por correo	Ester 3.1 al 15, 8.7 al 17
0065	Job bajo prueba	Job 1.6 al 22, 2.7,8, 42.1 al 6
0066	El rey de Dios	Salmo número 2
0067	Jehová mi Pastor	Salmo número 23
0068	La vida del hombre	Salmo número 90
0069	Joven y anciano	Eclesiastés 11.7 al 12.14
0070	La visión de Isaías	Isaías capítulo 6
0071	Un Salvador sufriente	Isaías 52.13 al 53.12
0072	Una salvación gratuita	Isaías capítulo 55
0073	Las vasijas del alfarero	Jeremías 18.1 al 10 y capítulo 19
0074	Nabucodonosor	Daniel 2.36 al 49, 3.19 al 30, 4.33 al 37
0075	El fin de Belsasar	Daniel capítulo 5

0076	El foso de leones	Daniel capítulo 6
0077	El viaje de Jonás	Jonás capítulos 1 y 2
0078	La prédica de Jonás	Jonás capítulos 3 y 4
0079	La restauración de Israel	Zacarías capítulo 3, 12.9 al 14

0001 La creación **Génesis 1 al 28, 2.7**

¿Qué quiere decir *Génesis*? Es una palabra griega que quiere decir el origen o el comienzo de alguna cosa. En este primer libro de la Biblia encontramos el comienzo, o principio, de muchas cosas además de la creación. En su historia hay tres comienzos en particular: el comienzo bajo Adán; y, después del diluvio, un nuevo comienzo bajo Noé; y finalmente el comienzo del pueblo escogido de Dios, Israel, bajo Abraham.

Dios. ¿Cuántas veces figura su nombre en el primer capítulo? ¿Cuántas veces leemos que Dios “dijo”?

¿Y qué quiere decir *crear*? Quiere decir hacer algo de la nada. ¿Y quién es el creador del mundo? El primer versículo dice, “creó Dios” y en Juan 1.3 leemos que Cristo, el Verbo, hizo todas las cosas. En Salmo 104.30 la creación se atribuye al Espíritu Santo, como también aquí en el segundo versículo. Así aprendemos que las tres Personas de la Deidad, el Tres-en-Uno, se ocuparon en la creación.

¿Cuántas creaciones se mencionan en la Palabra de Dios? Tres. (1) la creación de los cielos y la tierra, 1.1. (2) una “nueva creación”, o “nueva criatura” cuando un pecador se salva, como en 2 Corintios 5.17 (3) la creación futura de cielos nuevos y tierra nueva, como en Isaías 65.17, Apocalipsis 21.1.

¿Cuántas acciones de Dios en Génesis 1 son llamadas una creación? Tres. (1) la creación de los cielos y la tierra, 1.1 (2) la creación de la vida animal, 1.21. (3) la creación del ser humano, 1.27. En cada uno de estos casos se hizo algo nuevo y distinto de lo existente, y solamente en estos versículos se usa la palabra *crear*.

1.1 al 1.28 Observamos que la tierra estaba “desordenada y vacía”. ¿Qué quiere decir *vacía*? Que no contiene nada. Ahora, si dividimos la obra de los seis días en dos períodos de tres cada uno, encontraremos que en los primeros tres Dios dio forma a la tierra, y en los otros tres Él llenó el vacío. Además, hay una semejanza interesante en los dos grupos de tres—

Día 1, se produce la luz; Día 2, se ocupa de las aguas y el firmamento; Día 3, se hace la tierra seca.

Día 4, Aparecen el sol, la luna y las estrellas; Día 5, se colocan peces en el agua y aves en el firmamento; Día 6, se colocan animales y el hombre sobre la tierra seca.

Podemos comparar las ideas sobresalientes de Génesis 1 con su uso en el contexto del evangelio en el Nuevo Testamento, y especialmente en 2 Corintios—

la creación en 1.1; véase 2 Cor. 5.17

la acción del Espíritu de Dios en 1.2; véase 2 Cor. 3.3

que sea la luz, 1.3; véase 2 Cor. 4.6

la vida en 1.26; véase 2 Cor. 3.6

la separación en 1.4; véase 2 Cor. 6.14

el fruto en 1.11; véase 2 Cor. 9.10

En el 1.2 todo es tinieblas y todo es mar. Pero en Apocalipsis 21 no hay mar ni tinieblas. Mientras tanto, parte de la tierra está en tinieblas y parte se compone de mar.

Por un lado el hombre tiene el honor de ser hecho en la imagen de Dios, 1.27, y por otro lado la humillación de ser hecho del polvo de la tierra, 2.7.

0002 La caída

Génesis 3, etc.

La serpiente, 3.1 El Diablo no figura personal y abiertamente en esta historia, sino sólo la serpiente que él empleó. Pero por haberla usado él mismo será llamado posteriormente “la serpiente antigua”, Apocalipsis 20.2. ¿Qué otros nombres tiene? El dragón y Satanás.

¿Dónde fue tentada Eva? En un huerto, rodeada de “todo árbol ... bueno para comer”, 2.8,9. ¿Dónde fue tentado Cristo? En un desierto, después de cuarenta días de ayunas. Obsérvese que en cada caso la tentación fue la de tomar para sí lo que Dios había tenido a bien restringir, el fruto en una instancia y el pan en otra. Cristo derrotó al Diablo al emplear la Palabra de Dios (“escrito está”, Mateo 4.4,7,10). Eva fue derrotada por el Diablo cuando él la hizo dudar de la palabra de Dios (“¿Con que Dios os ha dicho?” 3.1); y luego añadió a ella (“ni la tocaréis”, 3.3); y finalmente ella accedió a la negación diabólica de esa palabra (“No moriréis”, 3.4).

En el capítulo 1 “Dijo Dios” diez veces, pero en el capítulo 3 el Diablo siembra duda sobre esto, “¿Con que Dios os ha dicho?”

En el 3.5 el Diablo sugiere que Dios no hacía bien en negarles algo que les haría como Él es, “seréis como Dios”. Por su parte, prometió que sus ojos serían abiertos, y así fue en un sentido, porque vieron que estaban desnudos, 3.7. El evangelio, en cambio, abre los ojos de uno, Hechos 26.18, para que sea salvo.

En el 3.7 ellos intentaron hacerse una cubierta, pero cuando descendió Dios para verles, 3.8, se dieron cuenta de que no servía, y se escondieron de la presencia suya. Viene el día cuando los pecadores se esconderán “en las cuevas y en las peñas de los montes ... de aquel que está sentado sobre el trono”, Apocalipsis 6.15,16.

Pero la pareja culpable fue encontrada y tuvo que reconocer su pecado, aun cuando la mujer intentó echar la culpa a la serpiente (“la serpiente me engañó”, 3.13) y el varón intentó echarle la culpa a ella, y, por cierto, a Dios mismo (“la mujer que me diste ... me dio”, 3.12).

Finalmente Dios hizo su propia provisión, cubriéndoles de “túnicas” hechas de la piel de un animal sacrificado, 3.21, dándonos el primer caso de sangre derramada, un tipo de la sangre de Cristo derramada por el pecador. De esta manera el culpable cuenta con “una vestidura de salvación”, Isaías 61.10, en vez de su propio “trapo de inmundicia”, Isaías 64.6.

Aun cuando Él pronunció una maldición sobre Adán y Eva, Dios les dio la promesa de cómo vendría el remedio, afirmando en el 3.15 que la Simiente de la mujer heriría la Serpiente en la cabeza. El sentido de esto se explica en Hebreos 2.14, donde leemos que Cristo en su muerte destruyó al que tenía el imperio de la muerte, a saber, al Diablo. En Romanos 16.20 vemos el resultado en lo que a nosotros se refiere, ya que el Dios de paz le aplastará en breve bajo nuestros pies.

¿Qué hace Satanás en nuestros tiempos?—

Quita del corazón la Palabra de Dios, Mateo 13.19

Siembra “cizaña” entre “el trigo”, Mateo 13.38,39

Engaña al mundo entero, Apocalipsis 12.9

0003 Caín y Abel

Génesis 4.1 al 17

¿Quién fue el primer hombre que nació? Caín. (Adán no nació como bebé sino fue creado hombre maduro).

4.1 “He adquirido varón”. Aparentemente Eva pensaba que su hijo primogénito sería la simiente que fue prometida en el 3.15. Pero él resultó ser de la otra “simiente” mencionada en el mismo versículo, ya que leemos en 1 Juan 3.12 que “era del maligno”, el Diablo. El auténtico Varón enviado por Dios vino cuando Cristo nació de María, Mateo 1.25.

4.2 ¿De qué oficio era el primer hombre, Adán? Un hortelano. ¿Y el segundo, Caín? Un agricultor. ¿Y el tercero, Abel? Un pastor. ¿Qué otros grandes hombres de la Biblia eran pastores? Jacob, Génesis 31.38 al 40; Moisés, Éxodo 3.1; David, 1 Samuel 16.11.

4.3,4 narra la historia de dos adoradores. Pero sólo uno de ellos fue aceptado, Abel, y Hebreos 11.4 cuenta que él “ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín”. Abel ofrecía animales cuya sangre había sido derramada, y leemos que posteriormente “sin derramamiento de sangre no se hace remisión”. Caín en cambio ofrecía el producto de una tierra maldita, y no se reconocía como pecador.

Probablemente Jehová manifestó su aprobación de la ofrenda de Abel al consumirla en fuego del cielo, como haría más tarde en el régimen de la ley, Levítico 9.24, 1 Reyes 18.38. Fue preciso hacer ver a Caín que Abel era acepto pero él no. Esto explica también las palabras de Hebreos 11.4, “dando Dios testimonio de sus ofrendas”.

Compárese la diferencia entre estos dos adoradores con la que hubo entre los dos hombres de Lucas capítulo 18 que fueron al templo a orar.

Obsérvese la senda hacia abajo de Caín, que Judas 11 llama “el camino de Caín”. El pecado siempre conduce a más pecado—

su acercamiento a Dios fue erróneo, 4.3

se enojó y tuvo envidia, 4.5

mató a su hermano, 4.8

mintió a Dios, 4.9

hizo caso omiso del castigo divino, 4.16

4.7 “el pecado” Se puede traducir este trozo como “el pecado yace a la puerta” [como en Biblia de las Américas y la Versión Moderna de 1893]. El sentido sería entonces que un sacrificio por el pecado, de entre sus rebaños, yacía a su puerta. Pero en vez de salir y derramar la sangre de un sacrificio por el pecado, Caín salió y mató a su hermano. La sangre de éste clamaba a Dios por venganza, como dijo Dios en el 4.10. Véase lo que se dice de esto en Mateo 23.35 y Hebreos 12.24.

Caín dijo en el 4.13 que, “Demasiado grande es mi iniquidad para ser perdonada”. [Versión Moderna] A lo mejor era cierto, porque parece haber recibido su última oportunidad en lo dicho en el 4.7. La preocupación de Caín no es tanto lo que haría Dios con él, sino qué harían los otros hijos de Adán. Dice, “Cualquiera que me hallare, me matará”. En nuestros días también hay muchos que más temor tienen del prójimo que de Dios.

0004 Las dos líneas de la humanidad Génesis 4.16 al 26, 5.21 al 32

Estas dos líneas representan lo que siempre ha habido sobre la tierra desde la caída que hemos estudiado. Hay las dos clases, los salvos y los no salvados. Los hechos y los pensamientos de las dos se oponen de un todo, como veremos en las dos genealogías.

El permiso dado a Eva en el 3.15 insinúa esto al hacer contraste entre las dos “simientes”, la de la mujer y la de la Serpiente. En 1 Juan 3.10 al 13 se distingue claramente entre “los hijos de Dios” y “los hijos del diablo”, y Caín y Abel son usados como ejemplo.

En el 4.16 “salió ... Caín de delante de Jehová”. Su padre, Adán había intentado esconderse de la presencia del Señor, 3.8, como haría también Jonás siglos más tarde. Pero se dieron cuenta de que no se puede.

Aquí, sin embargo, no leemos que Dios haya buscado a Caín. Le dejó ir, probablemente porque había fenecido su día de gracia, como vimos en la lección anterior.

Probablemente la expresión quiere decir que Caín se alejó de aquella parte de Edén donde se veía la espada encendida como recordatorio de la presencia y el poder de Dios para castigar el pecado. Todavía no les agrada a los pecadores aquello que les hace recordar el juicio de Dios contra su mal proceder.

4.17 ¿Quién construyó la primera ciudad y cómo se llamaba? Caín la hizo y puso sobre ella el nombre de su hijo mayor. Posiblemente la construyó con miras a quedarse detrás de sus muros para protegerse de cualquiera que pensaba vengar la muerte de Abel. El 4.14 habla de su miedo.

El hecho de fundar esta ciudad puede sugerir también que él pensaba no seguir como “errante y extranjero”, 4.14, sino hacer para sí un verdadero hogar en el mundo. Compárese otros casos de hombres que fundaron ciudades; Nimrod en 10.8 al 10 y 11.2; Nabucodonosor en Daniel 4.30; Hiel en 1 Reyes 16.34.

Las ciudades tienden a ser núcleos de iniquidad, como en el caso de las ciudades de la llanura en 13.3 y 18.20. Hay mucha verdad en el adagio que “Dios hizo el campo pero el hombre la ciudad”.

4.19 al 24 Vemos cómo el mal comienzo de Caín fue reproducido en sus descendientes. En el 4.19 se menciona a Lamec como el primer polígamo, habiendo tomado dos mujeres en contravención del orden divino del 2.24. Entonces uno de sus hijos, Jubal, inventó tanto los instrumentos de cuerda como de viento para ayudar a la familia a olvidarse de Dios y la eternidad. A su vez, Tubal-caín, su hermano de padre, fundió las primeras armas de guerra, provocando a su padre a componer el primer canto de guerra. En éste se exalta en que ahora no depende de Dios para vengarse de él, como era el caso de su antecesor Caín, 4.15. Él puede hacerlo once veces mejor, 4.24.

En contraste con todo esto tenemos al otro Lamec, el de 5.28 al 31, que no se burlaba de lo que dijo Dios, como hizo el primero, sino creyó a Dios. Al nacer su hijo Noé, él reconoció que se había cumplido la maldición divina sobre la tierra, 5.29, y a la vez manifestó en su referencia al niño que su “alivio” y salvación estaba en la “simiente” que había sido prometida.

Además, tenemos un contraste todavía mayor en lo que se dice en 5.21 al 24 del Enoc que figura en esta línea, tan diferente a lo dicho en el capítulo 4 del Enoc que era hijo de Caín. Este Enoc del capítulo 5 parece haber sido salvo aproximadamente cuando nació su hijo, y después anduvo con Dios siempre. Véase lo se dice de él en Hebreos 11.5,6 y de su predicación en Judas 14,15.

0005 El diluvio

Génesis 6.1 al 5, 12 al 17

El pecado del pueblo sobre quienes vino el diluvio tuvo cuatro características y en cada una ellos eran como la gente hoy en día—

(1) En Génesis 6 ellos vivían impiamente y tenían corazones malos, 6.5,11. Nótese cómo Dios enfatiza este segundo punto en el versículo 5. Él ha podido decir que sus corazones eran malos, o que los pensamientos de sus corazones eran malos, o que todos los pensamientos de sus corazones eran malos, pero lo que dijo fue que “todo el designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”.

(2) En Job 22.14 al 17 su pecado era que no querían tener nada que ver con Dios. Le dijeron, “Apártate de nosotros”, y pensaban que Él no les veía a través de las nubes.

(3) En Mateo 24.37 al 39 su pecado era que se ocupaban en la rutina normal de la vida, en cosas que en sí no eran malas, pero hacían caso omiso del juicio por venir. Aun cuando Enoc les había advertido claramente —Judas 14,15— ellos “no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos”.

(4) En 1 Pedro 3.18 al 20, su pecado figura como desobediencia al Espíritu que les predicaba por intermedio de Noé mientras les esperaba la paciencia de Dios y el arca estaba en preparación. Esto fue, desde luego, en años previos a los pecados de Génesis 6, los cuales dieron lugar a la advertencia del diluvio. Fue el rechazo de la vía de escape que Dios había provisto, y tuvo lugar en el lapso al cual aplica el 6.3, “No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre”.

Hagamos contraste entre el escrutinio de corazón de parte de Dios en 6.5,12 y la apariencia externa que la humanidad veía. Las mujeres eran “hermosas”, según el versículo 2, y entre los varones había “gigantes ... valientes ... de renombre” según el versículo 4.

El 6.2 habla de “los hijos de Dios”. En el capítulo 4 se distingue entre la línea de Caín y la de Set, y los de esta última tenían “la usanza de llamarse del nombre de Jehová”. (Versión de 1893). Pero aquí en el 6.2 las dos líneas se mezclan, y con consecuencias funestas.

En el versículo 3 la referencia a los ciento veinte años es al lapso entre cuando habló Dios hasta que comenzó el diluvio.

6.14 “hazte un arca” Es un tipo de Cristo, el arca divina de salvación. Hebreos 11.7 nos relata que Noé lo hizo por fe. Requería fe construir una gran nave en tierra seca, especialmente si nunca había visto una, como ha podido ser el caso a la luz de 2.5,6.

7.1, 8.16 “entra tú ... sal del arca” Entendemos que Dios estaba dentro del arca y habla como anfitrión, como si fuera. En el 7.16 Jehová le cerró la puerta. Dios se encargó de la puerta (seguridad) y en el 8.6 Noé de la ventana (comunión).

8.7 al 9 El cuervo no estaba a gusto en el arca, y se quedó afuera. La paloma no estaba feliz fuera del arca, y volvió. Compárense el inconverso y el creyente. Los que no son salvos se incomodan en la presencia de Dios pero los salvos se incomodan al no estar con Él.

0006 La torre de Babel Génesis 10.8 al 10, 11.1 al 9

El diluvio no lavó la tierra de su rebelión pecaminosa delante de Dios, ya que en estos constructores de Babel la encontramos de nuevo.

Después del diluvio, en el 8.21, Dios dijo, “el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud”, cosa parecida a lo que había dicho antes del diluvio, en el 6.5, pero con el detalle adicional, “desde su juventud”, para hacernos recordar que los jóvenes pecan así como los mayores.

Previo al diluvio, la tierra estaba llena de violencia, 6.11 al 13, y no había autoridad para contenerla. Pero después del diluvio encontramos los primeros rudimentos de gobierno humano en el 9.6, “El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada”.

La historia de Nimrod y los constructores de Babel, sin embargo, hace ver que aquellos que asumieron la autoridad sobre sus semejantes comenzaron de una vez a abusarla, así como hacen los dictadores en el día de hoy. Nimrod se esforzó en ensanchar su “reino”, 10.10 al 12, de manera que parece que se hizo rey, el primer rey terrenal.

En el 10.8 él es llamado “poderoso”, la misma palabra que se había usado en el 6.4 al hablar de “los valientes” de antes del diluvio. En la bendición del 1.28 Dios le dio a Adán dominio sobre la creación animal, pero en la bendición similar a Noé en el 9.2 Él dijo sólo, “El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra”. Se entiende que el señorío de Adán ya no sería respetado.

En vista de esto, y del hecho que después del diluvio se le permitió al hombre comer carne, 9.3, era natural que se haría líder entre el pueblo uno que era “vigoroso cazador”, 10.9. Pero en este mismo versículo la expresión “delante de Jehová” sugiere una oposición a su Creador, así como en el 13.13 (los hombres de Sodoma, “contra Jehová”) y en 1 Samuel 2.17 (los hijos de Elí). Es evidente que la caza de Nimrod se realizaba en ese espíritu.

¿Quién más en la Biblia era cazador? De Esaú se dice en el 25.27 que “fue diestro en caza”.

En el 11.4 dicen, “hagámonos un nombre”, pero Dios ni siquiera registra sus nombres en el capítulo, aunque sabemos por 10.10 que a lo mejor Nimrod era su líder.

En el versículo 1 ellos tenían no sólo un idioma, sino que hablaban “unas mismas palabras”. Estaban en común acuerdo, pero no por esto tenían un propósito sano. ¿Será que estaban hablando lo que narran los versículos 3 y 4? En Salmo 2.3 los príncipes consultan unidos, pero es contra Jehová y contra su Ungido.

Babel es exactamente la misma palabra que se expresa como Babilonia más adelante en las Escrituras. Esta construcción de una torre “cuya cúspide llegue al cielo” es sencillamente un cuadro de lo que ha intentado de allí en adelante el mundo religioso que Babilonia representa. Todos sus materiales, adobes, limo, etc. eran de la tierra. En nuestros tiempos vemos la “confusión” que Dios ha impuesto sobre todo eso; hay centenares de sectas que compiten entre sí y propagan criterios diferentes sobre cómo “llegar al cielo”.

Esta torre que nunca fue terminada es en ese aspecto como aquélla de Lucas 14.28 al 30, donde el constructor se olvidó sentarse primeramente y contar el costo

0007 El llamamiento de Abraham Génesis 11.27 al 12.8

Según Josué 24.2, el padre de Abraham, Taré, era idolátrico, y así también Abraham mismo antes de que Dios le llamara. Ur de los caldeos, donde vivían, 11.28, era a la sazón una de las principales ciudades de la llanura de Babilonia. En tiempos recientes se ha excavado sus ruinas, extrayendo artefactos que hacen ver que la ciudad era próspera.

Con todo, cuando “el Dios de la gloria” apareció a Abraham, Hechos 7.2, él dejó atrás todo aquello y “salió, sin saber a dónde iba”, Hebreos 11.8 al 10, ya que se le había hablado de “una ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”. Mientras tanto, habiendo sido criado en un ambiente urbano, “moraba en tiendas”, aunque “ciertamente tenían tiempo de volver ... si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron”, Hebreos 11.9 al 15.

Una de estas oportunidades le fue dada en el capítulo 14, cuando reyes de su terruño, Babilonia, llegaron a hacer guerra con los reyes de Sodoma, Gomorra, etc. y les vencieron. Abraham ha podido tomar la parte de sus paisanos y regresar con ellos a Ur, pero más bien se les opuso y liberó sus prisioneros de guerra. Lot sí volvió a la vida urbana, aunque no a Ur.

Hay un contraste interesante en el capítulo 11. Al comienzo del capítulo hay aquellos que aspiraban construir una ciudad y una torre para sí, valiéndose de la arcilla de la tierra; la ciudad sería la de Babel, o Babilonia. Al final del capítulo encontramos a un hombre que buscaba la ciudad de Apocalipsis 21 y 22, la Jerusalén celestial. Estas dos ciudades contrastan entre sí a lo largo de la Palabra de Dios.

En Isaías 51.2 leemos que Dios llamó a Abraham “solo” y en Génesis 12.1 que Él le dijo, “Vete de tu ... parentela”. Pero en 11.31 su padre, Taré, y toda la familia le acompañaron. Sin embargo, llegaron a sólo un punto intermedio llamado Harán, y no hubo más progreso hasta que Taré murió, versículo 32. Compárese con el hombre de Lucas 9.59 quien, cuando Jesús dijo, “Sígueme”, respondió, “Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre”.

11.28 “Murió Harán antes que su padre Taré”. Es la primera evidencia en las Escrituras que los hijos no siempre sobreviven a sus padres.

12.2 “Engrandeceré tu nombre”. Los constructores del 11.4 querían hacer nombre para sí, pero hoy día no sabemos a ciencia cierta el nombre de uno solo de ellos. Pero Dios engrandeció el nombre de Abraham a tal extremo que es conocido en el mundo entero. Abraham no buscó engrandecer su propio nombre sino el de Dios, ya que en 12.7,8, al levantar su tienda en Canaán, su primer pensamiento fue el de edificar un altar e invocar el nombre de Jehová.

Dice el 11.31 que salieron “a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí”. Pero en el 12.5, “a tierra de Canaán llegaron”, no quedándose cortos ahora.

Se habla en Juan 8.33 al 39 y Gálatas 3.29 de los hijos falsos y los hijos legítimos de Abraham.

0008 La destrucción de Sodoma Génesis 19.1 al 3, 12 al 29

El 13.13 relata que, unos veinte años antes de estos eventos, cuando Lot llegó por vez primera a la ciudad, “los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran

manera”. La presencia de este hombre no remendó la situación, aun cuando era “juez”, 19.9, y se sentaba “a la puerta” allí (lo cual quiere decir lo mismo; véase Deuteronomio 16.18, 22.15, etc). Él procuraba enderezar a la gente, aun cuando “afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos”, 2 Pedro 2.8.

Además, Dios ya les había castigado en cierta medida por su derrota y cautiverio en 14.10,11, y de esto Abraham les había liberado. Pero se volvieron más impíos, 18.20, 19.13, hasta que Dios tuvo que acabar con ellos de un todo.

Abraham también oró por ellos en 18.23 al 32, y recibió la promesa que la ciudad sería preservada si se encontrara en ella diez hombres justos. Pero no fueron encontrados, siendo Lot el único, porque parece que en todos aquellos años él no contaba con un solo convertido.

Para sus propios yernos él pareció como que se burlaba, versículo 14, y él mismo no fue salvo de la destrucción tanto por su propia virtud sino por la de Abraham, versículo 29. La oración del patriarca fue contestada, pero no de la manera que él esperaba.

Obsérvese cuán difícil fue persuadir a Lot que saliera. “Los ángeles daban prisa a Lot”, pero él se detuvo; ellos asieron de su mano y lo sacaron, 19.15 al 17. Poco sorprende, ya que estaba dejando atrás para las llamas todo lo que había acumulado.

Fijémonos en cuán urgente fue la advertencia: “Escapa por tu vida”. O sea, no sigas cómo estás, o vas a perecer. “No mires tras tí”. A saber, no te intereses por lo que estás abandonando. “Ni pares en toda esta llanura”. No te conformes con salir a medias. “Escapa al monte”. A saber, vete toda la distancia hasta la cruz del Calvario.

Esta palabra *escapar* es una de las más fuertes posibles para usar en relación con la salvación. Da a entender que usted tan sólo tiene que quedarse donde está para perderse. Uno no dice “¡escapa!” a otro salvo que aquel esté realmente en un lugar peligroso. Cinco veces se emplea el término en este capítulo. Compárese con Hebreos 2.3, “¿Cómo escaparemos si tenemos en poco una salvación tan grande?”

19.22 “Date prisa”. Lot tuvo que apurarse para escapar de la destrucción, y Zaqueo tuvo que descender a prisa para acercarse a Cristo, Lucas 19.5,6.

19.23 Zoar era el nombre de una de las cinco ciudades de la llanura: Sodoma, Gomorra, Adma, Zeboim y Zoar, 14.2,8. De ellas cuatro fueron destruidas y sólo aquella escapó, como se percibe claramente en Deuteronomio 29.23 y se entiende aquí por el versículo 25.

19.26 “a espaldas de él” La mujer de Lot ha debido dejar de apurarse primeramente, y luego miró atrás. Aun cuando ángeles habían visitado su hogar, versículo 3, y le habían tomado por la mano, versículo 16, ella miró atrás y pereció. Siglos después, el Señor diría, “Acuérdate de la mujer de Lot”, Lucas 17.32.

Veinte o más veces las Escrituras emplean la destrucción de Sodoma como una advertencia

0009 Dos muchachos cerca de la muerte Génesis 21.14 al 20, 22.1 al 14

¿Qué parejas de hermanos encontramos de especial interés en Génesis? Caín y Abel, Ismael e Isaac, Esaú y Jacob.

En esta lectura figuran dos historias —una acerca de Ismael y otra de Isaac— con muchos detalles similares pero algunas diferencias. ¿Cuál le parece a usted que es el punto principal de semejanza en las dos historias? Es que cada uno estaba a punto de morir pero escapó de la muerte.

¿Y la diferencia entre los peligros que los dos muchachos enfrentaron? En un caso fue una muerte por sed y en el otro el de ser muerto como sacrificio.

¿De qué cualidad positiva en Abraham se nos informa al comienzo de cada relato? Que se levantaba temprano; 21.14, 22.3.

¿Que hizo el ángel de Jehová a Agar en un caso y a Abraham en el otro, y por cierto se relatan ambas iniciativas en casi las mismas palabras? Él llamó al uno y al otro desde el cielo, 21.17, 22.11,15.

¿Qué vieron Abraham y Agar en la segunda parte de cada historia, que no habían visto antes? Cada cual vio la provisión de Dios para atender a la necesidad. Agar, cuando Dios le abrió los ojos, vio una fuente de agua. Abraham, al alzar los ojos, vio un carnero atado en un zarzal para morir en lugar de Isaac.

¿Cual de las dos historias nos presenta un cuadro de la condición del pecador? Ambas, pero de diferentes puntos de vista. En Isaac vemos al pecador expuesto al justo juicio de Dios, pero en Ismael le vemos como sediento e insatisfecho. En un caso es la demanda de Dios que tiene que ser satisfecha, pero en el otro es la necesidad del pecador.

Al principio Ismael contaba con una botella (un cuero) de agua, pero una vez que Dios **hubo** tratado con él, contaba con una fuente. La botella se vació pero la fuente no. Compárese con las palabras de Cristo a la mujer samaritana: “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás”. Y también Juan 7.37: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”. La última oferta en la Biblia es: “El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.

¿A qué renunció Abraham en las historias bíblicas? Él se desprendió de—

su patria y su parentela, 12.1, etc.

la opción a la mejor tierra, 13.9

los despojos que había ganado en batalla, 14.21

su hijo Ismael, 21.14

su hijo Isaac, 22.3

Y en cada caso Dios dio una renovada promesa.

Hemos visto que Isaac es una figura del pecador, ¿pero de quién más es un tipo? De Cristo, y de varias maneras, pero especialmente al ser entregado a la muerte por su padre conforme al mandamiento de Dios. Posiblemente éste sea el único tipo en el Antiguo Testamento de cómo Dios el Padre entregó a su Hijo unigénito a morir en el Calvario, como se lee en Juan 3.16.

0010 Un entierro y un matrimonio Génesis 23.1 al 4, 24, 58 al 67

La Biblia hace mención de muchos entierros y matrimonios, escenas de tristeza y escenas de regocijo. ¿Es mejor asistir a un entierro o a una boda? Para la respuesta, véase Eclesiastés 7.2, “Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete; porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón”.

Dios le había prometido a Abraham la tierra de Canaán. ¿Cuál fue la primera porción de ella que él poseyó? Una parcela para un sepulcro, Génesis 23.9. ¿Y cuánto le costó? Cuatrocientos siclos de plata. ¿Y en qué consistió el inmueble? Un campo con una cueva a un extremo, 23.9. ¿Qué clase de campo? Tenía árboles en todas partes, y ellos formaron parte del negocio, 23.17. ¿Qué pueblo quedaba cerca de este cementerio privado, y cuántos nombres tiene en este capítulo? Se conocía como Hebrón, Quiriat-arba, y Mamre, 23.2,19.

Los heteos, mencionados mucho en la Biblia, eran los descendientes de Het.

¿Quién gozaba de más respeto entre sus vecinos: Abraham o Lot? Decían que Abraham era “un príncipe de Dios” entre ellos, 23.6, pero de Lot, “este extraño”, 19.9.

¿Qué mujer nunca vio al varón que sería su esposo, ni él le había visto a ella, hasta que ella llegó para las bodas? Rebeca. ¿Qué distancia viajó? Aproximadamente 1100 kilómetros. ¿Y a Isaac le agradó al verla? Sí, la amaba, 24.67.

En el capítulo 22, ¿Isaac es figura de quién? De Cristo quien fue ofrecido en el Calvario, así como Isaac iba a ser ofrecido en Moriah.

Y Sara, ¿de quién es tipo, o figura, en el capítulo 23? De Israel, ya que su muerte es un cuadro de Israel puesto a un lado al haber crucificado al Señor.

Rebeca en el capítulo 24, ¿de quién es tipo? En primer lugar ella es un tipo de la Iglesia, que viene a ser esposa de Cristo una vez puesto a un lado Israel.

¿De quiénes son figura los hijos de Cetura en el capítulo 25? De las naciones de la tierra; una vez llevada la Iglesia a su hogar, ellas entrarán en bendición en el milenio.

Entonces, ¿qué del siervo de Abraham? ¿De quién es figura en el capítulo 24? Del Espíritu Santo, quien, después de la ascensión de Cristo, vino a buscar Esposa para Él y conducirla a su hogar, como hizo Eleazar con Rebeca.

Rebeca, sin embargo, es ilustración no solamente de la Iglesia en conjunto, sino de cada individuo a quien se hace la invitación del evangelio a acudir a Cristo, y la acepta.

¿Qué temor abrigaba el siervo de Abraham al emprender su misión? Dijo, “Quizá la mujer no querrá venir”, versículo 5. ¿Y cómo respondió Abraham? “Si la mujer no quisiera venir ... serás libre”, versículo 8.

¿Qué temor parecido tiene el predicador del evangelio? Que la gente no querrá ser salva. Dios, ¿cómo responde a ese temor? “Si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma”, Ezequiel 3.19.

¿Rebeca estaba dispuesta? Sí; sabemos por el versículo 58 que respondió, “Sí, iré”. ¿Quién intentó demorarla? Sus parientes querían que se quedara por diez días o más, versículo 55. ¿Sería prudente postergar la salvación? No, Proverbios 27.1 advierte, “No te jactes del día de mañana; porque no sabes qué dará de sí el día”. Y fijémonos en que, comoquiera que hayan dicho o hecho otras personas, la decisión final le correspondió a Rebeca no más, versículo 58, y así es todavía con el pecador que es invitado a acudir a Cristo.

0011 Los morochos

Génesis 25.20 al 34, etc.

Aquí hubo dos muchachos, nacidos de una vez en la misma familia. El uno, Jacob, recibió la bendición mientras que el otro, Esaú, la perdió.

Pero el que no la recibió a lo mejor era el más atractivo de los dos. Era “hombre del campo ... diestro en la caza”, versículo 27, y apto para ser líder de otros de su pueblo, 32.6. Trataba bien a su anciano padre, dándole la carne de los animales que cazaba, versículo 28. Más adelante él dejó ver que era presto a enojarse, 27.41, y presto a perdonar, 33.4.

Jacob, en cambio, era diestro de otra manera, intentando aprovecharse de otros por astucia. Su mismo nombre, Jacob, quiere decir, “uno que toma a otro por el calcañar con el fin de sustituirle”. Todo esto es una ilustración de la verdad de que no siempre son los muchachos y las niñas más simpáticos que consiguen la salvación.

¿De quién se dice que era “vigoroso cazador” antes de los tiempos de Esaú? Nimrod, Génesis 10.9.

¿Qué quiere decir el comentario en el 25.27, “Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas”? Quiere decir que él, como su padre y su abuelo antes de él, se conformaba con vivir como extranjero y peregrino, Hebreos 11.9,10, mientras que Esaú se hacía líder o rey entre hombres, como evidencia el 32.6. La palabra *quieto* es aquella que en Salmo 37.37 figura como *íntegro*, donde este varón íntegro está en contraste con el “impío sumamente enaltecido ... que se extendía como laurel verde”.

Pero la diferencia adentro y de mayor importancia entre los dos hermanos era que Jacob pensaba en función del futuro y valoró la primogenitura y la bendición, 25.31, 27.10, mientras que Esaú pensaba sólo en el presente y “menospreció” la primogenitura, 25.34. Y así en nuestro tiempo hay jóvenes que piensan solamente en disfrutar del día a día, y por esto pierden la salvación. Pero Esaú la perdió no sólo por un tiempo, sino de un todo según Hebreos 12.17; “después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento”.

¿Qué era esta “primogenitura” que Jacob estimaba y Esaú despreciaba? Era ser heredero de las promesas de Dios dadas a Abraham y cabeza de aquella línea o familia por la cual vendría el Cristo. Véase cómo habló Jacob de Rubén, el hijo mayor, en Génesis 49.3. Hoy día es “la primogenitura” de todo pecador de la raza de Adán reclamar la salvación que Dios ofrece en Cristo.

Pero con todo hay muchos que no se aprovechan de la oferta y se quedan en sus pecados. Para ellos, cosas menores que “una sola comida” —una noche de diversión, quizás— es de más importancia que la salvación eterna. Judas no sólo vendió a su Señor por treinta piezas de plata, sino a su propia alma también. El varón de Lucas 18.22 al 25, con sus muchas posesiones, se marchó triste al elegir entre sus bienes y la vida eterna.

Moisés, en cambio, como describe Hebreos 11.24 al 26, escogió bien, rechazando tanto “deleites” como “riquezas” para identificarse con el pueblo de Dios.

En cierta ocasión el Señor Jesús lanzó una pregunta solemne acerca de este asunto. ¿Qué dijo? Él preguntó en Marcos 8.36: “¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” Y en seguida otra pregunta, no menos difícil para ser respondida: “¿Qué recompensa dará el hombre por su alma?”

0012 La conversión de Jacob Génesis 27.15 al 24, 28.2 al 19

Hasta donde sabemos, ¿quién fue el primero que se vistió de guantes de cuero? Jacob; 27.16. Su afán por la bendición fue positivo, pero su manera de obtenerla, fingiendo ser otro, fue mala. Él ha podido engañar así a su padre, anciano y ciego, aunque en esto casi fracasó, porque su hablar y su proceder no cuadraban entre sí y su papá reclamó, “La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú”.

Pero a Dios no podía engañar, y Él no bendice a aquellos que pretenden ser lo que no son. A Isaac Jacob le dijo aquí, “Yo soy Esaú”, 27.19, pero en 32.27 a Dios, “él respondió, Jacob”. De la misma manera un pecador puede presentarse como un santo ante sus prójimos, pero no delante de Dios.

La bendición que Jacob recibió de esta manera, 27.28,29, no resultó ser gran cosa, y no era de compararse con la que Isaac le dio libremente en 28.3,4, donde habla de “la bendición de Abraham”, ni con la que Dios le dio en Bet-el, 28.13 al 15.

Es más: las artimañas que su madre y los suyos propios hicieron no sólo provocaron el enojo de su hermano, sino también llegaron a ser el medio de separarles, 27.42 al 45, con tal suerte que es probable que él nunca volvió a ver a su madre.

28.10,11 Vemos aquí la consecuencia del proceder deshonesto de Jacob. Es echado de la casa sin posesiones —como reconoció posteriormente, 32.10— salvo su “cayado”, evidencia de ser un errante. Tiene que dormir al aire libre, y con una almohada bien dura. ¿Qué era? Una piedra.

Pero fue justamente en esta coyuntura, cuando él había llegado al fin de todos sus recursos propios, que Dios se reveló a él y le salvó.

Jacob nunca se olvidó de esta noche de su conversión; véase 35.1 al 4, etc. Obsérvese también cómo se fijó en su mente el punto donde esto ocurrió. Véase cuántas veces habla él del “lugar” en los versículos 11,16,17,19. Lo dio un nombre nuevo, Bet-el, que quiere decir “Casa de Dios”.

En Génesis 11 ciertos hombres aspiraban construir una torre cuya cúspide alcanzara el cielo, pero Dios les confundió a ellos y su propósito. Aquí Dios mismo proporciona una escalera cuyo extremo tocaba en el cielo, 28.12, y en Juan 1.51 encontramos que era figura de Cristo, el único que pudo cerrar la brecha entre tierra y cielo.

La idea sugerida por el ascenso y descenso de los ángeles era sin duda que ellos se ocuparían en los propósitos de bendición para Jacob y en cuidarle a él. Tengamos presente que les vio de nuevo al encontrarse envuelto en problemas en 32.1,2. Este sería uno de los medios que

Dios emplearía para realizar su promesa en el versículo 15 de cuidar de él, y nosotros contamos con una promesa parecida de ayuda angelical para nuestro bien en Hebreos 1.12, como también en Salmo 91.11.

La primera porción de la promesa de Dios aquí, en los versículos 13 y 14, acerca de su simiente en posesión de la tierra en el futuro, es esencialmente la misma que fue dada a Abraham e Isaac, 15.18, 22.17,18, 26.3,4. Pero la parte final, en el versículo 15, acerca de la presencia y protección de Dios con él, es una añadidura especial para Jacob personalmente. A lo mejor es a esto que se refiere posteriormente en el 49.26 al decir a José, “Las bendiciones de tu padre fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores”.

Obsérvese qué aprendió Jacob aquella noche, según sus propias palabras en los versículos 16 y 17. Fue que Dios estaba en aquel lugar, aun siendo paraje yermo y desolado. Con todo, como muchos otros, Jacob no lo sabía hasta que Dios mismo se lo reveló.

A la puerta del Edén hubo una espada, 3.24, y a la puerta del cielo una escalera, 28.17.

0013 Jacob en Peniel Génesis 32.1 al 32, 21 al 32

De nuevo encontramos a Jacob marginado y envuelto en problemas. Veinte años antes, tuvo que abandonar la casa de su padre y ahora tiene que abandonar la de su suegro. En ambas ocasiones su viveza para aprovecharse de otros había contribuido a sus problemas; en un caso, maniobró para conseguir la bendición que era de su hermano y en el otro para obtener una parte exagerada del ganado de Labán.

Apenas se había librado de Labán, 31.25 al 55, oye que Esaú viene a su encuentro con un ejército de cuatrocientos hombres, 32.6. Ahora le viene a la mente el engaño que había perpetrado veinte años atrás, y siente gran temor y angustia, 32.7. A menudo el pecado sufre una resurrección como ésta, y de todos modos, al no ser perdonado, aseguradamente saldrá a la luz ante el tribunal de Dios. “Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala”, Eclesiastés 12.14.

Jacob tiene cierta confianza en la oración, y en los versículos 9 al 12 clama a Dios por preservación. Pero a la vez cree en el antiguo refrán —que no está en la Biblia— que Dios ayuda a los que se ayudan. Así, como de costumbre, hace sus propios planes. Él organiza un gran obsequio para Esaú, versículos 13 al 20, con arreglo al consejo que Salomón daría siglos después en Proverbios 21.14: “La dádiva en secreto calma el furor”. Jacob separa su gente en dos bandas en la esperanza que una u otro escape en caso de alguna emergencia, versículo 7.

Habiendo despachado las manadas, una después de otra, a través del arroyo Jaboc (un nombre que significa *vaciar*, y por cierto Jacob iba a ser bien vaciado), se queda solo, 32.21 al 24, y ahora Dios empieza a tratar con él. Un “varón” aparece y lucha con él. Más tarde sabría que el varón es el Señor mismo, versículo 30. Él había estado solo cuando Dios se le apareció en Bet-el, y ahora “se quedó Jacob solo”. Obsérvese que no es él que lucha, como aparentemente piensan muchos cuando hablan de “luchar con Dios en oración”. Es el “varón” —Dios— que da inicio a la contienda.

Pero tan confiado está Jacob en su propia fuerza que hace lo suyo, y no se da por vencido en el encuentro hasta que se descoyunte su cadera, versículo 25. Con esto, por supuesto, **se** queda inútil para luchar; pero puede asirse al varón, y se da cuenta de que en su entera debilidad él tiene más fuerza para detenerle que las que tenía antes en su vigor.

De veras, esta es precisamente la lección que el Señor quiere enseñarle. A saber, que en vez de ayudar a los que se ayudan a sí mismos, Él siempre socorrerá a los que se entregan a Él en la actitud que Josafat expresó en 2 Crónicas 20.12: “¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos”.

Esta no es la historia de la conversión de Jacob, cosa acaecida en Bet-el veinte años antes. Es la historia de cómo Dios le vació de la confianza propia con el fin de bendecirle aun más. Y Jacob deseaba esa bendición, versículos 26 al 29, así como solía hacer.

Con todo, el principio sobre el cual el Señor le bendijo aquí, es el mismo sobre el cual Él da la bendición de la salvación. Por esto la historia bien puede ser empleada para ilustrar una conversión. En cada caso la persona deber ser humillada primeramente, y toda confianza propia quitada.

En el versículo 10 Jacob confiesa “menor soy que todas las misericordias”, y en el versículo 27 reconoce que él es “Jacob”, a saber, “uno que toma a otro por el calcañar con el fin de sustituirle”. Entonces Dios le da un nombre nuevo, “Israel”, que quiere decir, “Príncipe de Dios”. Vemos que este hombre recibió un carácter nuevo además de un nombre nuevo.

0014 Los sueños de José Génesis 37.3 al 36

La historia de José en Génesis podría ser llamada “El relato de siete sueños”. Primeramente se narra dos sueños de los suyos propios en este capítulo, luego dos del copero y el panadero en 40.5 al 19, después de Faraón en el capítulo 41 y finalmente uno del padre de José en 46.2 al 4, cuando estaba por bajar a Egipto.

Versículo 3, “amaba Israel a José más que a todos sus hijos” Esta manifestación de favoritismo generó problemas y resentimiento en el hogar. Jacob ha debido ser más sabio como para exteriorizar esta preferencia: él ya había visto en el hogar paterno la enemistad que resultó al favoritismo de parte de su madre para con él y de parte de su padre para con Esaú.

Había aun cierta semejanza en la manera en que estas particularidades se manifestaron, ya que Isaac había provisto “vestidos ... preciosos”, 27.15,27, para Esaú, así como Jacob dio “una túnica de diversos colores” a José. Así como Isaac había sido engañado por la vestimenta que portaba Jacob, éste a su vez fue engañado por la sangre en la túnica de José, versículos 31 y 33. Él estaba cosechando lo que había sembrado.

Versículos 5 al 11. En el primero de los sueños de José se doblan ante el suyo los manojos de sus hermanos, pero en el segundo se doblan ante él el sol, la luna y once estrellas, lo cual significaba, como afirmó su padre en el versículo 11, que él y su madre también se doblarían ante él. “Madre” aquí debe significar su madrastra, Lea, ya que su madre natural había fallecido, 35.19.

Eran sueños de grandeza. Aunque se cumplirían a la postre, José tendría que pasar por mucho sufrimiento antes de alcanzar aquella gloria. En esto, como en muchos otros aspectos, él es una figura de Cristo; p.ej., “los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos”, 1 Pedro 1.11.

¿Y de qué otras maneras se ve en José un tipo de Cristo en el capítulo que hemos leído? (Hay varias más en los capítulos que siguen) —

Era amado de su padre, 37.3, y Cristo era amado de su Padre, Juan 3.35

Era despreciado por sus hermanos, 37.3, y Jesús era despreciado por sus hermanos los judíos, Juan 1.11, 15.25

Su padre le envió a visitar a su hermanos, 37.14, y Cristo fue enviado por su Padre a los suyos, Juan 5.37,38

Se tramó su muerte, 37.20, y los judíos intentaban matar a Jesús, Juan 5.16, 18, etc.

Lo entregaron a los gentiles (los madianitas en este caso), así como Cristo fue entregado a los gentiles (los romanos), Mateo 20.19

Fue vendido por veinte piezas de plata, 37.28, y Cristo fue vendido por treinta piezas de plata.

Versículos 21,22 Aun cuando Rubén, el primogénito de Jacob, sería el mayor perdedor por la preferencia de José por encima de sus hermanos, aquí y en los versículos 29,30 él se manifiesta ser el más considerado entre ellos.

Versículo 24 Para conocer el sentir de José mientras fue tratado así, véase el 42.21, donde leemos de “la angustia de su alma”, y aprendemos que él rogaba a sus hermanos pero ellos no hicieron caso.

0015 José encarcelado Génesis 39.30 al 40.23

Compárese el capítulo 40 con Lucas 23.39 al 43. José en sus padecimientos tiene a dos que sufren con él, así como el Señor Jesús cuando estaba sobre la cruz.

¿Y qué otras semejanzas hay entre los dos relatos? En cada caso uno de los dos fue salvo y el otro no. En Génesis 40.15 José dice, “... tampoco he hecho aquí por qué me pusiesen en la cárcel”. ¿Qué cosa parecida se dijo de Cristo? Fue dicho: “Este hombre ningún mal ha hecho”.

Es interesante que los sueños del hombre que fue liberado tenían que ver con uvas, versículos 10 y 11, que representan la sangre derramada (véase Génesis 49.11, Lucas 22.20), pero los del otro hombre tenían que ver con pastelería, versículo 17, que tiene que ver con obras humanas. El rey aceptó la copa, pero las aves (cuadro del Diablo en Mateo 13.19) se aprovecharon de los manjares. Compárese también con la diferencia en las ofrendas de Caín y Abel, respectivamente, en el capítulo 4.

40.14 “acuérdate de mí” ¿Quién, además de José, pidió que le tuvieran en mente? Jesús, quien dijo en relación con la última pascua, “Haced esto en memoria de mí”, Lucas 22.19.

¿El jefe de los coperos siempre se acordó de José? No, “no se acordó”, versículo 23. ¿Y los salvos siempre se acuerdan de Aquel que les salvó? No; en Salmo 106.21 leemos, “Olvidaron al Dios de su salvación”.

40.20 “el cumpleaños de Faraón” ¿Cuántas celebraciones de cumpleaños se menciona en las Escrituras? Solamente dos: ésta de Faraón, cuando ahorcó al jefe de los panaderos, y la de Herodes, cuando Juan el Bautista fue decapitado, Mateo 14.6 al 11.

El panadero es la primera persona en la Biblia de quien se dice que fue ahorcada, ¿pero quién fue la última? Fue Judas, quien se ahorcó. ¿Por qué hizo eso? En remordimiento al haber traicionado al Señor Jesús.

¿Quién en el Antiguo Testamento tomó su propia vida como hizo Judas al ahorcarse? Ahitofel, quien había sido gran amigo de David pero le traicionó, 2 Samuel 15.31, 17.1,2,23.

¿Quién fue ahorcado en una horca muy alta que había sido hecha para otro hombre? Hamán, Ester 7.9,10. ¿De qué altura era aquella horca? De cincuenta codos, al menos treinta y cuatro metros.

40.19 “las aves comerán tu carne” ¿Por qué sería esta una declaración especialmente grave para un egipcio, como era este panadero? Porque los egipcios, más que cualquier otra nación que haya existido, se cuidaban grandemente de que sus cuerpos fuesen preservados después de la muerte. Ellos embalsamaban a sus difuntos con tanto esmero que hasta el día de hoy los museos exhiben sus momias. Véase en 50.2,3,26 la mención de que embalsamaron a Jacob y a José. Todo esto sería imposible en el caso del panadero si las aves le quitaran la carne.

¿Qué otra solicitud hizo José al copero, además de “Acuérdate de mí”? Él agregó, versículo 14, “que ... hagas mención de mí”. En esto, como en cuanto a la primera solicitud, la falta del copero ha sido repetida a menudo por el pueblo de Dios que deja de confesar a su Señor.

0016 José exaltado Génesis 41.25 al 57

En Eclesiastés 4.14 leemos de cierta persona: “... de la cárcel salió para reinar”, y quizás no hay nadie en las Escrituras acerca de quien este comentario es más aplicable que a José.

En el versículo 14 de nuestro capítulo él sale del calabozo para interpretar los sueños de Faraón. Rápidamente se cambia de ropa y es llevado a la presencia del rey. Al salir de aquella presentación en los versículos 41 al 43, él cuenta con el anillo real y está vestido de ropa real.

En vez de los grillos de la cárcel, mencionados en Salmo 105.18, le adorna una cadena de oro y dispone del carro del monarca.

Hemos visto en lecciones anteriores que José es un tipo de Cristo en sus sufrimientos, y ahora vemos que lo es aún en su exaltación. Cristo, como José, descendió a lo más profundo y de allí ha sido exaltado a lo sumo, Filipenses 2.7 al 10.

El sentido del largo nombre Zafnat-panea, que Faraón le dio a José en el versículo 45, ha presentado una dificultad para los comentaristas, probablemente por ser del idioma egipcio. Algunos dicen que significa un revelador de secretos y otros que significa el salvador del mundo.

Sin duda ambas descripciones le corresponden a nuestro protagonista, ya que él reveló los secretos de los sueños de Faraón y también fue salvador al preservar a la gente en los años de hambruna.

En Juan capítulo 4 Jesús estaba en el distrito “junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José”. Después de estos patriarcas, ésta fue poblada por la tribu de Efraín, descendientes de José, y sus moradores aun en tiempos del Nuevo Testamento decían ser descendientes de Jacob a través de él. Es llamativo que la mujer samaritana haya anunciado a sus conciudadanos que Jesús era el revelador de secretos: “un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho”. Además, poco después, sus vecinos le describieron como “el Salvador del mundo”, 4.42, dando lugar a una combinación de ambos sentidos atribuidos al nombre en Génesis 41.45.

De todos modos hacemos bien en recordar que Cristo ciertamente conoce todo secreto de nuestras vidas, y que Él, y Él no más, es el Salvador del mundo.

La proclama del 41.43, “¡Doblad la rodilla!” es otro vínculo con Cristo. En Filipenses 2.9,10 se nos relata que Dios no sólo le ha dado un nombre que es sobre todo nombre, sino también que ha decretado (como Faraón a José) que toda rodilla se doblará ante Él.

Y el tipo se desarrolla aun más cuando llegamos al versículo 45, donde se afirma que José recibió una esposa gentil, Asenat, durante esta etapa cuando él había sido exaltado pero todavía no reconocido por sus hermanos. Durante la época actual Israel todavía no le ha reconocido como va a hacer en una dispensación futura, pero el Señor Jesús está tomando de entre los gentiles una Iglesia, y ella será su Esposa y participará en su gloria.

0017 Los hermanos de José

Génesis capítulo 45

La historia de cómo José se hizo conocer a sus hermanos es más extensa de lo que se podría leer en una sola lección, ya que comienza en el capítulo 42, donde la presión del hambre les llevó a Egipto para comprar alimentos, y este Capítulo 45 es sólo su culminación.

José no se reveló a ellos en aquella primera ocasión, por cuanto quería probarles y en especial averiguar su actitud hacia Benjamín, quien era hermano suyo de padre y madre, siendo hijo de Jacob y Raquel. Al ver que Benjamín no estaba con ellos en su primera expedición, probablemente José temía que le habían tratado a éste tan mal como a él mismo. Sin embargo, llegó a saber que así no era, y que al menos uno de ellos, Judá, estaba dispuesto a ser castigado en lugar de Benjamín, 44.18,33,34.

También les oyó reconocer su culpabilidad en relación con él mismo, cuando dijeron: “Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia”, 42.21 al 23.

En esto también José es un tipo de Cristo. Es solamente a pecadores que confiesan su culpabilidad que Él se revela a sí mismo y su salvación.

El consejo de Faraón cuando la hambruna se hizo patente fue, “Id a José, y haced lo que él os dijere”, 41.55. Este fue el mismo consejo que María dio a los mesoneros en la fiesta de

bodas: “Haced todo lo que os dijere”, Juan 2.5. Así también hoy día, no hay a quien el necesitado puede acudir, sea en hambre o en fiesta, sino a Jesús.

Si bien la recepción que José dio a sus hermanos es un tipo de la que Cristo da a los pecadores en general, lo es especialmente de cómo Él recibirá a Israel, sus hermanos, en un tiempo todavía futuro cuando acudan a Él en arrepentimiento. Obsérvese que esto sucedió cuando José ya tenía su esposa gentil, Asenat, 41.45, quien es figura de la Iglesia.

En Zacarías 12.10 leemos, “[Los judíos] mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán”. Es precisamente lo que la nación hará, y es comparable con la historia de los hermanos de José mirando a aquél a quien habían vendido a los gentiles, y afligiéndose como consecuencia. Con todo, aquel pasaje en Zacarías puede ser empleado como ilustración apropiada del estado de mente de cualquier pecador cuando acude a Cristo.

Ahora en su exaltación, se cumplen por fin los dos sueños de José, ya que sus hermanos se doblan ante él, 42.6,9, y de nuevo en 43.26,28, y de nuevo en 44.14 y de nuevo en 50.18. Ahora puede ver la mano de Dios en todo lo sucedido, y tres veces puede decir a sus hermanos, “Me envió Dios”, 45.5,7,8.

Versículo 26 “José vive aún”. Las buenas nuevas aquí nos recuerdan de aquéllas en Lucas 24.34, “Ha resucitado el Señor verdaderamente”. Jacob tardó en creer las noticias, y los discípulos también. Pero en ambos casos se presentaron pruebas que no podían ser negadas.

0018 El nacimiento de Moisés Éxodo 1.22 al 2.22

Leemos aquí la historia de un niño condenado a destrucción desde su nacimiento, y cómo fue rescatado de la muerte. Por esto es un cuadro de los pecadores en el tiempo presente, todos ellos siendo por naturaleza hijos de ira, Efesios 2.3. Para ellos se ha provisto un arca de salvación, Jesucristo mismo.

Adicionalmente, la parte final de Éxodo 2 es una ilustración de cómo el pecador se salva. Moisés, como está expresado en Hebreos 11.24 al 26, “hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón”. El pasaje deja en claro que no fue mero patriotismo que le impulsó a tomar la parte de los israelitas, sino fe en el Cristo prometido.

1.22 ¿Por qué mandó Faraón a que los varoncitos de Israel fuesen lanzados al río? Porque temía que ellos llegaran a ser muchos y fuertes, y quizás llegarían a rebelar contra él. 1.10 ¿En qué río fueron lanzados? En el Nilo, el único río en Egipto.

2.1 “un varón” ¿Cómo se llamaban este señor y su esposa? En 6.20 figuran como Amram y Jocabed. ¿Eran buena gente? Sí, se ve que eran salvos, ya que leemos en Hebreos 11.23 que al salvar a su hijo, lo hicieron por fe. ¿Todos los israelitas eran como ellos? No, según Josué 24.14 muchos habían llegado a ser adoradores de ídolos egipcios.

¿Moisés era el mayor en su familia? No, su hermana María era de una edad que podía cuidar de él cuando fue encontrado en el arca, versículo 4; y, para ese entonces su hermano Aarón tenía tres años, según se desprende del 7.7, habiendo nacido, parece, antes de la promulgación de la ley de exterminio.

¿De cuántas arcas leemos en la Biblia? Tres: la que construyó Noé, la que guardó a Moisés y la que fue hecha para el tabernáculo. ¿Por qué la corriente no llevó el arca con Moisés adentro? Porque el arca fue colocada en un carrizal a la ribera del río.

¿Qué hacía Moisés cuando la hija de Faraón lo vio por primera vez? Estaba llorando, versículo 6. ¿Por qué? A lo mejor quería estar con su madre, como cualquier niño. ¿Su mamá vino? Sí, su hermana María hizo el arreglo, ofreciendo buscar una niñera hebrea para cuidar el niño para la hija de Faraón, y procedió a buscar a su propia madre para esta responsabilidad.

Versículo 11 ¿Cómo sabía Moisés que los esclavos israelitas eran hermanos suyos? Sin duda su mamá, al cuidarle por cuenta de la princesa, le había enseñado esto y mucho más, inclusive acerca del Dios de Israel.

Aun en medio del esplendor del palacio de Faraón, él no se olvidó de lo que había aprendido cuando muchacho. Esto es un estímulo para aquellos que enseñan a los chicos en nuestros días; aun cuando parezca por el momento que no hay resultados, lo que se ha impartido puede ser usado por Dios para conducirles a Él, tal vez años más tarde.

0019 Moisés el libertador Éxodo 3.1 al 12

Moisés había pasado cuarenta años de su vida aprendiendo la sabiduría de los egipcios, Hechos 7.22,23. Y, había pasado otros cuarenta aprendiendo la sabiduría del desierto, Hechos 7.30. Ambas lecciones le fueron provechosas cuando llegó a ser líder y pastor del pueblo de Dios; primeramente tuvo que conducirles fuera de Egipto y luego por los cuarenta años restantes de su vida conducirles por el desierto, Hechos 7.36.

Pero aquí, a los ochenta años, en el monte Horeb él aprende una lección acerca de la santidad de Dios que fue más importante que todo lo anterior, y una que sin duda le ayudó a alcanzar la humildad y mansedumbre que le caracterizaron en la última fase de su vida. “¿Quién soy yo?” dijo en el versículo 11. “Aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra”, Número 12.3.

3.1 “apacentaba ... las ovejas” Los dos grandes líderes de Israel, Moisés y David, habían sido entrenados como pastores, cada uno por sí, para su ministerio. Se menciona esto al final del Salmo 77 y del 78: “Condujiste a tu pueblo como ovejas por mano de Moisés y de Aarón”. “Elegió a David su siervo, y lo tomó de las majadas de las ovejas”.

3.1 “Horeb, monte de Dios” ¿Por qué se designa así? Principalmente, sin duda, porque allí Dios se reveló a Israel desde Sinaí, la elevación principal en aquella serranía, y de allí les dio su ley. Pero a la vez, según nuestra lectura, Él se reveló a sí mismo a Moisés en este lugar, 3.12. De nuevo, allí se reveló a Elías, 1 Reyes 19.8,9, etc. Vemos entonces que posteriormente Moisés llevó Israel a encontrarse con Dios precisamente en el lugar donde él mismo había tenido su encuentro con Él.

3.2 “en una llama de fuego” Tanto temían los israelitas este fuego de la presencia divina que huyeron y pidieron a Moisés intervenir entre Dios y ellos, 20.18,19. Y otros israelitas de otro tiempo, quienes habían pedido ayuda a Dios contra sus enemigos, pero encontraron cuando Él descendió que su presencia ardía como fuego, tuvieron que exclamar, “¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?” Isaías 33.2,12,14.

3.2 “la zarza no se consumía” ¿De quién era tipo esta zarza? Probablemente en primera instancia era una figura de Cristo el Impecable que podía morar en el pleno ardor de la santidad divina sin ser consumido por ella. Pero es también figura de la nación de Israel, la cual Dios estaba sacando de Egipto para ser pueblo para Él, y, no obstante los fuegos de persecución y castigo que han caído sobre ella desde Egipto hasta el día de hoy, es todavía un pueblo no consumido.

3.5 “quita tu calzado” Además de Moisés, ¿quién tuvo que hacer esto en la presencia del Señor? Josué, en Josué 5.15.

¿Qué versículo aquí en Éxodo 3 empleó Jesús para probar a los saduceos que el ser humano existe después de muerto? En Marcos 12.26,27 Él citó el 3.6, “Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob”. Y agregó: “Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos”. Se ve que Abraham y los otros deben estar vivos todavía, porque Dios es todavía Dios de ellos.

0020 La plaga de granizo Éxodo 9.18 al 35

Esta es la séptima plaga de las diez que Dios envió sobre Egipto y Faraón como castigo por el trato que le dieron a su pueblo.

¿Alguien puede nombrar las diez? 1 Agua hecha sangre 2 Ranas 3 Pulgas 4 Moscas 5 Morriña (hidropesía de animales) 6 Úlceras 7 Granizo 8 Langostas (saltamontes) 9 Tinieblas 10 Muerte del primogénito.

Pero en un aspecto la séptima era diferente de todas las otras, excepto la última. ¿En qué? En que Dios proveyó una vía de escape antes de dejar caer la plaga. De antemano Faraón y sus siervos fueron advertidos a llevar sus siervos y ganado a un lugar seguro, para que no les alcanzara el granizo.

En esto la historia es parecida al mensaje del evangelio para pecadores en estos tiempos, por cuanto Él no sólo advierte de la ira venidera sino también señala su camino de escape en Cristo Jesús, el que es “refugio y escondedero contra el turbión”, Isaías 4.6.

¿Se encontraron algunos que estaban dispuestos a valerse de la protección contra esta plaga? Sí, la advertencia dada por Moisés y Aarón fue el medio de dividir los siervos de Faraón en dos compañías. Una de ellas creyó e hizo provisión para el peligro, y la otra hizo caso omiso.

Aquí también vemos una ilustración del evangelio. Desde los días apostólicos en adelante, cuando se proclama el evangelio, algunos creen y otros no; algunos se salvan y otros se quedan expuestos al juicio venidero.

¿Cómo describe la Biblia la diferencia entre las dos clases? Leemos en 9.20,21: “El que tuvo temor de la palabra de Jehová hizo huir sus criados y su ganado a casa; mas el que no puso en su corazón la palabra de Jehová, dejó sus criados y sus ganados en el campo”. Se ve que la diferencia estaba en el valor que cada cual daba a la palabra del Señor, y todavía es esto lo que hace la diferencia entre los salvos y los inconversos.

Esta misma diferencia se expresa dos veces de otra manera en Proverbios 22.3, 27.12. Allí dice: “El avisado ve el mal y se esconde; mas los simples pasan y reciben el daño”. El sentido de esta declaración está ilustrado bien por nuestra historia de la séptima plaga. El hombre “avisado” es el que hace caso del aviso que la Palabra de Dios le da. Es por ella, y no por alguna astucia propia, que se da cuenta de que hay un peligro por delante. Por esto, “se esconde”, o busca refugio de la amenaza.

Pero hay también “los simples”. Son los que no toman en serio la Palabra de Dios; ellos siguen como están, sin valerse del refugio provisto, y el juicio les alcanza. Llama la atención que tanto en Éxodo como en Proverbios esta clase de gente no tuvo que hacer nada para terminar en ruina; solamente tenían que quedarse cómo estaban. Y para perderse, el pecador no tiene que hacer nada, sino conformarse con su condición como está en este momento.

¿Dónde en la Biblia leemos de un granizo aun peor que el del versículo 24? En Apocalipsis 8.7 y 16.21. En el segundo caso pesa veinticinco kilos cada bola de hielo que va a caer sobre un mundo que ha rechazado a Cristo.

0021 La pascua Éxodo 12.1 al 13, 23 al 31

Hay dos pasajes en el Nuevo Testamento que dejan en claro qué tipifica para nosotros esta historia del Antiguo Testamento.

En 1 Corintios 5.7 leemos: “Nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros”, y en 1 Pedro 1.18,19, “Fuisteis rescatados ... con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”.

En Éxodo 4.22,23 Dios había enviado a Faraón este mensaje: “Israel es mi hijo, mi primogénito. Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir; he aquí yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito”.

Faraón, no obstante las nueve plagas que ya le habían afligido, persistió en no liberar al pueblo de Dios, y ahora por fin Dios va a cumplir su amenaza. Va a matar no solamente al

primogénito en la familia de Faraón, sino en toda familia egipcia. Pero antes de hacerlo, Él provee la manera en que las familias de los israelitas pueden escapar el juicio, y nuestra lectura versa sobre esta provisión.

12.2 “principio de los meses” Ser salvo es el comienzo de una vida nueva. Anteriormente, el pecador estaba “muerto” en sus pecados. El mes Abib, 13.4, había sido hasta ahora el séptimo mes del año, pero ahora para los israelitas sería el primero. El sentido de esta palabra es “brotando”, o “retoñando”, que cuadra bien con el contexto aquí.

12.3 “tómese ... un cordero” Aun cuando se ha debido sacrificar miles de corderos, en el capítulo se emplea la palabra en singular. Es *un* cordero en el versículo 3, *el* cordero en el versículo 4, *el* animal en el versículo 5, y tomarse [*un*] cordero por familia en el versículo 21. Así es cómo uno ha de apropiarse al Salvador por sí mismo.

12.4 “conforme al comer de cada hombre” Había en el animal una provisión adecuada para cada individuo.

12.6 “lo inmolará toda la congregación” Obsérvese el lenguaje; es como si fuera que la congregación entera se ocuparía en sacrificar a un solo animal. Sin duda está escrito así para corresponder a la figura de Cristo como la provisión única para todos.

12.7 “la pondrán en los dos postes” Aquí tenemos la apropiación personal de la sangre para atender a la necesidad de cada primogénito. Así también no basta que la sangre de Cristo haya sido derramada, sino que debe ser aceptada o apropiada por uno personalmente.

12.8 “comerán la carne”, fe en Cristo; “con hierbas amargas”, arrepentimiento

12.13 Nótese que por un lado se dice que “la sangre os será por señal”, y por otro lado, “[yo] veré la sangre”. La sangre tenía un mensaje para cada cual: le dio a Dios satisfacción, y al pueblo confianza. El israelita creyente contaba con la sangre en sí y también con la promesa de Dios.

12.23 Lllaman la atención los contrastes en las dos partes del versículo. En la primera, “Jehová pasará hiriendo”, y en la segunda, “pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor”. En la primera Él se identifica con el heridor y en la segunda Él cierra el paso al heridor.

12.27 “es la víctima” En el versículo 14 es una fiesta solemne y en el 25 es un rito, o un servicio. Compárese con las tres demandas ante Faraón: en el 3.18, “para que ofrezcamos sacrificios;” en el 5.1, “a celebrarme fiesta;” y en el 8.1, “para que me sirva”. Así, la salvación es el punto de partida para (1) adorar, (2) tener comunión y (3) servir.

0022 El cruce del Mar Rojo Éxodo 14.5 al 15.1

La pascua, como hemos visto, es un cuadro de la salvación de Dios; aquí, en el cruce del Mar Rojo, tenemos otro. La verdad principal ilustrada en la pascua es que la salvación se obtiene solamente al aceptar para nosotros mismos la provisión que Cristo hizo al derramar su preciosa sangre. La verdad principal para nosotros en esta historia es que, cuando reconocemos nuestra incapacidad para salvarnos a nosotros mismos, Dios interviene y lo hace a su manera.

Si los israelitas se hubieran quedado más al norte en su salida de Egipto, han podido alcanzar Canaán por otra vía, “el camino de la tierra de los filisteos”, Éxodo 13.17. Por esta ruta ellos no hubieran tenido que cruzar el Mar Rojo, pero sí hubieran tenido que pelear en toda la peregrinación.

Con el fin de acondicionar e instruirles, Dios les mandó tomar la vía que efectivamente usaron. Pronto se encontraron en dificultades, con el mar por delante, el desierto en derredor y los egipcios persiguiéndoles desde atrás. Su situación parecía desesperante, y el versículo 11 cuenta que ellos echaron toda la culpa a Moisés.

Pero Moisés les dio como primer mensaje de Dios las palabras, “No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará”. Fue fácil obedecer esta orden, ya que parecía ser la única

cosa posible en las circunstancias. Y de esta manera el pecador es llevado a pararse en el camino, habiendo intentado toda posibilidad que conoce pero sin haber logrado salvación.

Sin embargo, no fue tan fácil cumplir con la siguiente orden. Fue: “Que marchen”. Con el mar frente a ellos, parece que se les mandaba a ahogarse. Pero “por fe”, Hebreos 11.29, hicieron como se les mandó, y cuando Moisés alzó su vara sobre las aguas, éstas retrocedieron, Salmo 114.3.

Cuando Dios manda a hacer algo, siempre proporciona la manera en que se puede hacer, no importa cuán imposible parezca. Considérese cómo Jesús, al obrar milagros, mandaba a la gente a hacer algo que, humanamente hablando, ellos no podían hacer. Por ejemplo, al hombre de la mano seca dijo, “Extiende tu mano;” al paralítico, “Toma tu lecho, y anda;” y a un muerto, “Lázaro, ven fuera;” Marcos 3.5, 2.11, Juan 11.43.

Desde el momento en que los israelitas comenzaron su viaje, Dios les había guiado por una columna que era como una nube de día para protegerles del calor del sol y como un fuego de noche para darles luz, 13.21,22. Ahora, mientras cruzaban el Mar Rojo, esta columna seguía detrás de ellos, separándoles de los egipcios y prohibiendo a éstos atacar en la travesía, 14.19,20.

Tan resueltos estaban los egipcios a capturar los prófugos que ellos también intentaron caminar a través del Mar Rojo. Pero lo suyo no fue por fe, sino por mera temeridad, Hebreos 11.29, y pronto se dieron cuenta para su gran asombro de que Dios se les oponía. Sus carros se atascaron, y cayeron las ruedas.

Cuando por fin empezaron su retirada, las aguas volvieron a su lugar y les anegaron, de suerte que sufrieron exactamente la muerte que habían infligido a los niños hebreos en el 1.22. “Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”, Gálatas 6.7.

0023 Agua de la roca Éxodo 17.1 al 8, Números capítulo 20

La primera prueba que los israelitas encontraron al haber cruzado el Mar Rojo se debió a la falta de agua. En Éxodo 15.22 ellos viajaron tres días sin encontrar el líquido, y cuando llegaron a Mara, 15.23, encontraron que sí había, pero era tan amarga que no podían consumirla.

Pero se nos cuenta que el Señor le enseñó a Moisés un árbol que, cortado y echado en el agua, la endulzaba. Sin duda es un cuadro de la cruz de Cristo que torna dulces para el creyente las pruebas más amargas de la vida.

Ahora en el capítulo 17 de nuevo ellos padecen de sed, y se quejan. Dios, entonces, les provee agua de una manera por demás inesperada. Manda a Moisés a tomar su vara y con ella golpear una peña que quedaba cerca. Cuando lo hizo, agua fluyó de la peña en abundancia y todos se saciaron. En Salmo 105.41 leemos que el agua corrió “como un río” en los sequedades.

¿Qué cosa rara sucedió a la vara de Moisés antes de este acontecimiento? Por un rato se hizo serpiente, Éxodo 4.2 al 4, 7.9 al 12. Y cuando fue serpiente, ¿qué alimento inusual tomó? Tragó unas cuantas varas más que eran de los magos egipcios.

¿Para qué más se había usado? Fue usada para convertir las aguas de Egipto en sangre y para traer otras plagas también. Y, para dividir las aguas del Mar Rojo, dando paso a los israelitas, y luego para unir aquellas aguas, consignando los egipcios a la muerte, 7.19, 14.16.

¿En qué ocasión usó Moisés la vara cuando no ha debido? Al sacar agua de la roca en Números 20.11, ya que en aquella ocasión Dios le mandó sólo hablar con la roca. Debido a cómo actuó en ese episodio, no le fue permitido conducir los israelitas hasta dentro de Canaán.

¿Y de quién era esa vara? Era de Moisés en un principio, 4.2, y a ella se refiere en 17.5 como “tu vara”, pero es llamada la vara de Dios en 4.20 y 17.9. Figura como de Aarón en 7.12,19.

Finalmente, es llamada la vara de Leví en Números 17.3, y de ella misma se habla en Números 20.9 al 11.

Esta peña y el agua que fluyó de ella, ¿de qué nos hablan? La roca es figura de Cristo; "... bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo", 1 Corintios 10.4. El agua es una figura de la salvación que hay en Cristo para satisfacer nuestras almas sedientas—

El agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna, Juan 4.14

Si alguno tiene sed, venga a mí y beba, Juan 7.37

El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente, Apocalipsis 22.17

A todos los sedientos: Venid a las aguas, Isaías 55.1

En la segunda ocasión, como está registrada en Números 20, ¿por qué mandó Dios a Moisés a hablar a la peña en vez de golpearla? ¿Y por qué un castigo tan severo cuando éste desobedeció? Probablemente una razón fue que se intentó contra el tipo de Cristo, quien sería "golpeado" una sola vez. "Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere", Romanos 6.9.

Fijémonos en la expresión inusual en Éxodo 17.6: "Yo estaré delante de ti allí sobre la peña ... y golpearás la peña". Es como si el Señor se identificara con la roca que fue golpeada, enfatizando así que se trata de un significado importante de este evento.

0024 Sinaí y la ley Éxodo 19.16 al 20.19

Los israelitas habían viajado en el desierto por tres meses antes de llegar al Monte Sinaí, 19.1,2. Allí Dios les reunió y proclamó los diez mandamientos de su ley.

La escena descrita aquí fue la mayor manifestación de su poder y santidad que jamás se había presentado hasta ese entonces. Al verla, el pueblo temblaba más y más, 19.16, hasta que por fin se alejó, 20.18. En Hebreos 12.21 se relata que aun Moisés dijo, "Estoy espantado y temblando".

Al leer todo esto debemos tener en mente que Dios no ha cambiado desde aquel entonces. Él es tan poderoso y tan santo que cuando la montaña ardía y temblaba ante su presencia, y los pecadores en sus pecados no están en mejores condiciones para enfrentarle que estaban los israelitas en aquellos días. Habiendo discurrido sobre el terror de aquella escena de la antigüedad en Hebreos capítulo 12, el escritor concluye el capítulo con la declaración, "Nuestro Dios es fuego consumidor".

Pero también debemos tener presente por cuán poco tiempo duró la impresión solemne de aquella ocasión. Ellos prometieron ser obedientes, y dijeron, "Todo lo que Jehová ha dicho, haremos", 19.8, pero durante los cuarenta días en que Moisés estaba en el monte con Dios, se desviaron y adoraron el becerro de oro.

No nos debe sorprender, entonces, cuando hombres y mujeres, y también muchachos y muchachas, que se han turbado al oír de la ira venidera, pueden dentro de poco acomodarse en sus pecados y olvidarse de todo el asunto.

Los diez mandamientos no son de ninguna manera la totalidad de la ley que Dios dio a Israel en aquella ocasión, pero son la parte más importante de ella y su importancia se destaca de dos maneras.

En primer lugar, fueron hablados por Dios directamente al pueblo, y no a través de Moisés como era el caso con el resto de la ley. Habiendo citado los mandamientos en Deuteronomio capítulo 5, Moisés agrega en el versículo 22, "Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no añadió más. Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí".

Y, en segundo lugar, con su propia mano Él los grabó en tablas de piedra, como dice la misma cita y el 5.9,10.

¿Qué más escribió la mano de Dios, no en piedra sino sobre el encalado de una pared? Él escribió la suerte de un pecador que no respetó la ley, Belsasar, Daniel 5.24. ¿Y hoy en día

sobre qué escribe Él? “Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré”, Hebreos 8.10. Él escribe “en tablas de carne” en el corazón una epístola acerca de Cristo, 2 Corintios 3.3.

¿Que hace la ley para el pecador, y qué no hace? Le muestra su pecaminosidad ante el ojo de Dios, Romanos 3.19, pero no le justifica, 3.20.

¿Hay algo del evangelio en los diez mandamientos? Sí, en el cuarto mandamiento. Éste está puesto entre los tres que hablan de nuestro deber a Dios y los seis que hablan de nuestro deber al prójimo. El día de reposo, el sábado, que se exige en este mandamiento, se emplea en Hebreos 4.1 al 11 como un cuadro del reposo evangélico. En particular, el 4.10: “El que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas”. Y también el 4.11: “Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia”. Por supuesto, es también una figura del reposo eterno que el pueblo de Dios anhela.

0025 El becerro de oro

Éxodo capítulo 32

Este es el relato de la primera caída de los israelitas en idolatría una vez que Dios les hubo sacado de Egipto. Pero no fue la última, ya que vez tras vez a lo largo de su historia ellos fueron culpables de este pecado, hasta que por fin Dios les castigó con setenta años de cautiverio en Babilonia. Aparentemente esto les curó; aunque cayeron en otros pecados graves después de su cautiverio, no leemos que hayan adorado más a los ídolos.

Su impiedad en esta ocasión se hace mayor por el hecho de que tuvo lugar mientras estaban todavía frente a Sinaí, donde pocos días antes habían recibido una manifestación portentosa del poder y la santidad de Dios y habían prometido guardar su ley.

Les encontramos en contravención de tres de aquellos mandamientos—

“No tendrás dioses ajenos delante de mí”, pero adoran un becerro.

“No te harás imagen”, pero funden un ídolo y le dan forma con buril.

“No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano”, pero Aarón, al proclamar la adoración del becerro, dice que se trata de una “fiesta para Jehová”.

versículos 1 al 3 Aarón estaba dando forma a su becerro y constituyéndose sacerdote para officiar ante él, cuando a la vez Jehová estaba preparando con Moisés el procedimiento para hacer de Aarón sacerdote para sí. “Harás llegar delante de ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, ... para que sean mis sacerdotes”, 28.1.

Versículo 2 zarcillos. A lo mejor algunos de estos fueron recibidos de los egipcios en el 12.35. Es llamativo cuántas veces en las Escrituras se menciona zarcillos en el contexto de la idolatría; p.ej. Génesis 35.4, Jueces 8.24 al 27. Aquellas mujeres que dieron los suyos para el becerro perdieron el privilegio de entregarlos a Moisés para servicio en el tabernáculo.

Versículo 4 “Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto”. Estas palabras de Aarón fueron citadas y repetidas centenares de años más tarde por Jeroboam cuando él, a su vez, hizo becerros de oro, 1 Reyes 12.28. El mal ejemplo fue copiado.

Versículo 6 holocaustos y ofrendas de paz Pero sacrificios por el pecado, no. Ellos no sintieron la necesidad de éstos.

Versículo 6 “el pueblo ... se levantó a regocijarse” Podían festejar todo cuanto querían en la presencia del becerro, pero no tuvieron ánimo para hacer esto en 20.18,19 cuando estaban en la presencia de Dios. Esta clase de religión goza de mucha aceptación todavía.

Versículo 17 “oyó Josué el clamor” Parece que Josué había subido parte de la distancia con Moisés, y le esperaba en la ladera de la montaña. Véase el 24.13. Por lo tanto, él desconocía lo que se había hecho en el campamento.

Versículo 19 “arrojó las tablas ... las quebró” El pueblo ya había quebrantado los mandamientos, de manera que Moisés quiebra las tablas que los contenían.

Versículo 26 “Se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová?” Compárese con Hebreos 13.12,13: “Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio”. Se trata de una definida separación del pecado.

Versículo 28 “cayeron [muertos] como tres mil hombres” Pero el día de Pentecostés tres mil fueron salvos.

0026 El día de expiación Levítico capítulo 16

De todos los días de especial importancia en el calendario judío, dos se destacan sobre los otros. Uno fue el día —o más bien la noche— de la pascua, el 14 del primer mes; el otro era el día de expiación, el 10 del séptimo mes. La pascua presentaba en figura la redención por sangre y la aceptación de parte del pueblo de esta provisión, pero este otro gran día presenta la expiación por sangre y la aceptación de parte de Dios de su pueblo.

El primero era una “fiesta” pero el postrero era más en la naturaleza de un ayuno, Isaías 58.3,5. Por cierto es de esta fecha que se habla en Hechos 27.9, “por haber pasado ya el ayuno”.

Ambos, desde luego, eran sólo sombras de “bienes venideros”, en el lenguaje de Hebreos 10.1 al 3. El hecho de que era necesario efectuar la expiación “continuamente cada año” se señala en aquel pasaje como evidencia de su imperfección.

Junto con el estatuto sobre la aflicción del alma en el día de expiación había otro que prohibía al pueblo realizar labor alguna en aquel día; “ninguna obra haréis”, 16.29. Ambos requerimientos se repiten en 23.29,30 en la forma de advertencias solemnes en caso de desobedecer. Figuran de nuevo en Números 29.7. El primero de estos mandamientos tipifica el arrepentimiento, y el segundo sugiere que el pecador no puede obrar para lograr su propia salvación.

Versículo 7 dos machos cabríos [chivos] Estos representan dos aspectos de la expiación: el lado de Dios y el nuestro. Corresponden en cierta medida al nuevo pacto como está presentado en Jeremías 31.34, donde Jehová dice “perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado”. Por un lado el pecado quedaba perdonado — se introducía la sangre de uno de los animales; por otro lado el pecado quedaba olvidado — se llevaba lejos al otro animal.

Versículos 14,15 Se observa que el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo por lo menos dos veces en aquel día, una vez con la sangre del becerro que era para su propia ofrenda por el pecado, y otra vez con la sangre del chivo que era para el sacrificio por el pecado del pueblo.

Fue solamente en aquella ceremonia anual que él podía entrar en el lugar santísimo, y nadie más entraba nunca. Pero ahora Cristo ha entrado en el lugar santísimo del santuario celestial en virtud de —por la eficacia de— su propia sangre, Hebreos 9.12. A la vez, su pueblo tiene el derecho de entrar en toda ocasión, Hebreos 10.19.

Por cierto, la semejanza y el contraste entre el tipo y el antitipo [el cumplimiento de la figura] se expone claramente en aquellos dos pasajes en Hebreos, el 9.7 al 12 y el 10.19 al 22.

Versículos 16 al 19 El santuario mismo había sido contaminado, o profanado, por los pecados del pueblo, porque aquí dice que el sacerdote hacía expiación del santuario, el tabernáculo y el altar.

Versículo 21 “pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará ...” Solamente en esta ocasión se seguía este procedimiento. Cuando un particular entre los israelitas ofrecía un sacrificio por el pecado, él mismo ponía la mano sobre la cabeza de la víctima, 4.27 al 29. La lección típica que hay aquí se expresa elocuentemente en Isaías 53.6, “Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros”. En el otro caso, es el pecador que se identifica a sí mismo con su sustituto.

En estos párrafos Moisés invita a su cuñado, Hobab, a identificarse con el pueblo de Dios, como él mismo había hecho muchos años antes.

Cuando tuvo que huir de Egipto a la tierra de Madián, fue acogido por Jetro, el padre de Hobab, quien vivía allí y le dio empleo como pastor de su grey. En aquel país Moisés se casó con Séfora, una de las hijas de Jetro, Éxodo 2.15 al 22. Al regresar a Egipto conforme al mandamiento de Dios para liberar a Israel, llevó su esposa consigo hasta el punto que tuvieron lugar los sucesos narrados en Éxodo 4.20 al 26, pero parece que la mandó de nuevo al hogar de su padre, por cuanto Éxodo 18.1,2 dice que Jetro la trajo nuevamente a Moisés en el desierto.

Aparentemente esto dio lugar, poco después, al problema mencionado en Números 12, cuando María, hermana de Moisés, objetó que Moisés tuviera una esposa tan extraña. María fue castigada con lepra por usar su lengua de esa manera. (*Cusita* en el capítulo 12 se refiere a Cus en Arabia. Nada tiene que ver con África).

Ragüel en Números 10.29 es la misma palabra que Reuel en Éxodo 2.18, y parece referirse al Jetro de Éxodo 3.1. *Jetro* quiere decir preeminente, y tal vez era el título de este hombre como sacerdote de Madián, siendo Ragüel su nombre corriente. Hobab era hijo suyo, y era hermano de Séfora, la esposa de Moisés.

Fue sincera la invitación que Moisés le extendió, parecida a la invitación del evangelio que el pueblo del Señor puede dar todavía a sus amistades inconversas. La palabra clave es *venir*, encontrada tan a menudo en la Palabra de Dios. “Ven con nosotros”, le dijo.

¿Cuáles son algunos de los grandes *ven/venid* del evangelio?—

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, Mateo 11.28

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta, Isaías 1.18

Venid, ved a un hombre, Juan 4.29

El Espíritu y la Esposa dicen: Ven, Apocalipsis 22.17

Por el otro lado, tenemos las mismas palabras de Moisés, “Ven con nosotros”, usadas de una manera impía en Proverbios 1.11.

Moisés enfatiza su invitación con su propio testimonio y el del pueblo de Dios: “Nosotros partimos para el lugar del cual Jehová ha dicho: Yo os lo daré”. Acertadamente toda persona salva puede decir esto, y ninguna otra persona tiene derecho de extender una invitación evangélica.

Obsérvese cómo incorpora aquí la promesa de Dios, y agrega: “porque Jehová ha prometido el bien a Israel”. Es más, él añade su propia promesa: “te haremos bien”. Ningún lugar mejor se puede encontrar que entre el pueblo de Dios.

Pero también Hobab podría ser una bendición a ese pueblo, como Moisés le señala en el versículo 31. Su conocimiento del desierto y sus modalidades resultarían útiles. Nosotros debemos dar además de recibir el bien.

Con todo, Hobab responde en el versículo 31, “Yo no iré”. Es un contraste triste con el “Iré” de Rebeca en Génesis 24.58. Su excusa fue el de los nexos sociales; él no podía renunciar a sus amistades. El mayor perdedor fue Hobab mismo, porque en el versículo 33 “el arca del pacto de Jehová fue delante de ellos ... buscándoles lugar de descanso”. Contando con Dios, ellos podían prescindir de Hobab.

Con todo, Jueces 1.16 parece dar a entender que él cambió de parecer y sí fue con ellos: “Los hijos del ceneo, suegro de Moisés, subieron ... y habitaron con el pueblo”.

0028 El atrio del tabernáculo Éxodo capítulo 38

Tres veces se describe la construcción del atrio del tabernáculo con su portón y los únicos muebles que había a la intemperie (aparte de la casa en sí): el altar y la fuente.

En Éxodo 15.2 los israelitas, en su cántico de redención a la orilla del Mar Rojo, se comprometieron a preparar una habitación para el Señor, y en el 25.8 Dios había dicho, “Harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos”.

En el capítulo 35 ellos dieron comienzo al proyecto. Por cuanto viajaban en un desierto, la casa tenía que ser portátil, susceptible a ser desarmada y llevada por la congregación. Por esto la hicieron mayormente de madera y tela (género), y no de piedra como se hizo posteriormente para el templo de Salomón.

La amplitud con que se describe dos veces los detalles —primeramente como instrucciones de Dios en los capítulos 25 al 30, y luego la realización de la obra en los capítulos 35 al 40— da a entender que encierran lecciones típicas para nosotros como figuras de Cristo, su salvación y su pueblo.

Estas lecciones se desarrollan mayormente en Hebreos capítulos 8 al 10, donde encontramos términos como *figura*, *sombra*, *símbolo*, *modelo* y *ejemplos* de cosas celestiales, y se explica el significado de algunas de estas cosas. De que representan a Cristo es evidente por Juan 1.14, cuya traducción literal es que “aquel Verbo fue hecho carne, y *tabernaculó* entre nosotros”.

Los componentes que figuran en los primeros veinte versículos de Éxodo 38 son aquellos que ilustran el evangelio con mayor sencillez. Esto es de esperarse, ya que eran los elementos que uno veía primeramente al entrar en el tabernáculo—

El atrio con su portón único, llamado *puerta*, muestra que debemos entrar por Cristo para acercarnos a Dios. Como Él mismo dijo, “Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo”.

El altar enseña que solamente por el derramamiento de la sangre del sacrificio puede uno ser justificado de su culpa.

La fuente, o el lavacro, nos dice que aparte de ser limpiado y hecho nueva creación en Cristo, ninguno es apto para la presencia de Dios. Tito 3.5 habla del “lavamiento —a saber, el lavacro— de la regeneración”.

Así, en la puerta, el altar y la fuente tenemos la salvación en tres de sus grandes aspectos—
entrada por la puerta que es Cristo
justificación por sangre
regeneración por el Espíritu Santo y el agua de la Palabra

El atrio del tabernáculo estaba definido por cortinas blancas de cinco codos de altura, 27.18, o sea, unos 2,3 metros. Esa pared era demasiado alta para que uno mirara afuera, y la gente afuera no veía nada sino una pared blanca hasta llegar al portón. Allí las cortinas tenían el mismo bordado que las del tabernáculo propio: azul, púrpura y carmesí.

De la misma manera, el que no sea salvo no ve en Cristo nada excepto la pureza sin tacha de su vida entre hombres, hasta que entre por Él para salvación. Habiendo pasado adentro, como si fuera, ve hermosuras divinas, reales y gloriosas que antes desconocía de un todo.

Otro detalle llamativo de este portón es su anchura, a saber, veinte codos, o más de ocho metros. ¡Era así de grande para admitir el pecador más grande!

La fuente fue confeccionada de espejos de cobre bruñido, 38.8, el material usado por ellos en aquel entonces. La persona que se acercara a la fuente podría darse cuenta de la contaminación que requería que se lavara. La Palabra de Dios es nuestro espejo además de nuestro medio de limpieza. “Si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural”, Santiago 1.23. Al iniciar como sacerdote, uno tenía que bañarse de cuerpo entero.

El altar era cuadrado, 38.1, típico del carácter justo del juicio de Dios sobre el pecado. Tal vez simboliza también la universalidad del evangelio: para norte, sur, este y oeste.

0029 Violación del día de reposo Números 15.27 al 36, Hebreos 10.26 al 29

En la primera parte de nuestra lectura en Números 15 aprendemos que bajo la ley había dos clases de pecado. Había los pecados cometidos por ignorancia (“por yerro”), y los que se cometían adrede (“con soberbia”).

Los pecados de ignorancia eran aquellos donde las personas no sabían en el instante que ellos estaban pecando, y los pecados de presunción eran aquellos que se cometieron a sabiendas de que los mandamientos prohibían la acción. Para los pecados de ignorancia, la persona que los cometía, una vez que se había dado cuenta de su yerro, podía ofrecer sacrificio y ser perdonada, pero para los pecados “con soberbia” no había esta provisión; el culpable moría.

Pero aun en aquellos días de la ley, la gracia intervenía, haciendo lo que la ley no podía. David, por ejemplo, habiendo pecado adrede con Betsabé (véase el título al Salmo 51), tuvo que decir, “Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto”, 51.16, pero buscó y consiguió perdón, como aprendemos del mismo salmo y del Salmo 32.5: “Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado”.

De Hebreos 10.26 al 29 aprendemos que bajo la gracia en la época del evangelio hay también tal cosa como el pecado cometido adrede. Y así como bajo la ley los pecados por presunción consistían en despreciar el mandamiento conocido (Números 15.31: “Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y menospreció su mandamiento, enteramente será cortada esa persona”), así que quien peque a propósito bajo la gracia también está despreciando el evangelio de Dios que conoce, y afrontando al Espíritu Santo. “¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?” Hebreos 10.29.

Pero hay una gran diferencia. Bajo la ley uno que había pecado, como David, podía obtener misericordia por medio de la gracia, mientras que no hay remedio para uno que desprecia el evangelio de la gracia; le toca “una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios”. El 10.26 expresa: “ya no queda más sacrificio por los pecados”, cuando el sacrificio único de Cristo ha sido rechazado. Cristo ha ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, 10.12.

En seguida después de la advertencia en Números 15.30,31, está la historia de uno que sí pecó a sabiendas, pero en una cuestión tan pequeña que los hijos de Israel no podían concebir que él debía morir por eso, hasta que consultaron a Jehová específicamente acerca de lo sucedido. Su pecado fue el de haber recogido leña en día sábado, sin duda con el fin de encender una fogata. Muchas veces nosotros hemos hecho peor. Pero la respuesta de Dios fue que él debería ser apedreado.

¿Cuál mandamiento había transgredido? El cuarto mandamiento, que prohíbe trabajo en el día sábado, ya que recoger leña es trabajo. Además, hay una ordenanza específica en Éxodo 35.3 que prohíbe encender un fuego en casa en el sábado. Desde luego, aquel señor había tomado un paso hacia precisamente eso; el primer paso hacia cualquier pecado es peligroso.

Nos llama la atención que el mandamiento en referencia —el cuarto— sea precisamente aquel que predecía el evangelio bajo el cual Dios ofrece su “reposo” a los pecadores. “Queda un reposo para el pueblo de Dios”, Hebreos 4.9. Además, en el capítulo anterior —Números capítulo 14— por incredulidad los israelitas habían dejado de entrar en el “reposo” que Canaán representaba para ellos.

¿De quién más leemos que recogió leña para una fogata, aunque no en día sábado? De Pablo, en Hechos 28.3 al 6, y la viuda de Sarepta, en 1 Reyes 17.10 al 16. ¿Qué milagro se realizó en cada caso? Pablo fue mordido por una serpiente mortífera que estaba en la leña, pero no sufrió daño. La viuda, por su parte, dispuso de aceite hasta terminar los tres años de hambruna.

0030 La rebelión de Coré

Números 16.16 al 35

Esta fue la mayor rebelión contra el liderazgo de Moisés y Aarón que tuvo lugar en los cuarenta años de peregrinación en el desierto. Fue instigada por algunos de los hombres más destacados en el campamento, como leemos en los versículos 1 al 3, y contaba con la simpatía de la mayor parte de la congregación, como se ve en los versículos 19 y 41.

Coré era primo hermano de Moisés y Aarón, Éxodo 6.18 al 22, y un gran hombre entre los levitas, aun cuando no había sido reconocido como el líder entre ellos, habiéndose dado ese lugar a otro primo, Elizafán, Números 3.30. Pero el versículo 10 hace ver que Coré se consideraba apto para ocupar el lugar de Aarón como sacerdote.

Datán, Abiram y On eran descendientes de Rubén, el primogénito de Jacob que perdió su primogenitura por haber pecado, 1 Crónicas 5.1. Con todo, el 16.13 hace ver que ellos se consideraban idóneos para ocupar el lugar de Moisés. El tercero, On, parece haberse asustado ante las consecuencias, y entendemos que se distanció del complot, ya que su nombre no vuelve a figurar después del primer versículo. Al ser así, hizo bien, porque aparentemente evitó el castigo que cayó sobre sus amigos.

Estos hombres llegaron a levantar un sitio de adoración aparte en algún lugar del campamento de los rubenitas, como se desprende de la mención de su tabernáculo en los versículos 24 y 27. [Textos de referencia, pero no traducciones al castellano, apoyan la idea que el autor menciona. A saber, los versículos 24 y 27 hablan del tabernáculo de Coré, etc. y los versículos 26 y 27 hablan de las tiendas, o habitaciones, de Datán y Abiram.]

La tienda de Coré el levita estaba en otra parte del gran campamento, y posiblemente esta sea la explicación de la declaración sorprendente del 26.11 que “los hijos de Coré no murieron”. Probablemente ellos se encontraban en su propia habitación en el campamento de los levitas, y por esto no fueron devorados por el fuego del versículo 35 ni por la tierra abierta del versículo 32.

Obsérvese que en el 16.2 los rebeldes figuran como “varones de renombre”, un término que figura en sólo un lugar más, a saber, como descripción de los impíos en Génesis 6.4 que perecieron en el diluvio.

Aquí, cuando el asunto fue presentado ante Jehová para una decisión, los aspirantes al mando sufrieron una suerte aun peor que aquellos señores del diluvio. Coré el levita y sus doscientos cincuenta ayudantes tuvieron la oportunidad de usar sus incensarios para el ministerio sacerdotal como aquel de Aarón, versículos 16 al 18, pero el fuego del Señor salió y les consumió, versículo 35.

Datán y Abiram, quienes negaron presentarse ante Moisés cuando fueron llamados, versículo 12, y que se quedaron en sus tiendas con sus familias, versículo 27, sufrieron la terrible suerte de ser tragados vivos por la tierra, y junto con ellos sus esposas, hijos y bienes.

Los descendientes de Coré que escaparon figuran posteriormente en los títulos de los salmos 42 al 49, 84, 85, 87 y 88. Siendo levitas, figuraron entre los cantores y porteros en el santuario en los tiempos de David y Salomón, 1 Crónicas 6.31 al 37, 9.19 al 27.

Es interesante observar en el Salmo 84, uno de los salmos más llamativos para los hijos de Coré, que **son** presentados allí como contentos con su empleo como cantores, versículo 4, y como porteros, versículo 10, además de con el tabernáculo de Dios en sí, versículos 1 y 2.

Samuel el profeta era un descendiente de Coré, 1 Crónicas 6.33 al 37.

En Judas 11 Coré **es** mencionado como una advertencia a los rebeldes de los postreros días, quienes actuarían de la misma manera como él.

0031 Las serpientes ardientes Números 21.4 al 9, Juan 3.14,15

Contamos aquí con una prueba evidente de que estamos en lo cierto al buscar tipos e ilustraciones evangélicas en las historias del Antiguo Testamento. Cristo mismo empleó de aquella manera esta historia de la serpiente de bronce [cobre].

La ruta directa de los israelitas en esta coyuntura hubiera sido a través de la tierra de Edom, donde vivían los descendientes de Esaú, hermano de Jacob. Pero Dios les había mandado a no pelear con ese pueblo, ni ocupar nada de su tierra, Deuteronomio 2.4,5. Y, cuando pidieron permiso para pasar pacíficamente por ella, 20.17 al 21, los edomitas rehusaron concedérselo.

En consecuencia los israelitas tuvieron que dar una vuelta larga “para rodear [evitar] la tierra de Edom”, 21.4. Esto requirió que en primera instancia tuvieron que ir en la dirección opuesta a su destino, Canaán, de manera que no es sorprendente que “se desanimó el pueblo por el camino”.

Pero ellos han debido tener presente que fue enteramente a causa de su propia incredulidad que no habían entrado en Canaán mucho antes. En el capítulo 14, cuando estaban cerca de sus contornos sureños, ellos habían hecho caso omiso del informe negativo de los diez espías, y por esto Dios les condenó a vagar en el desierto por cuarenta años, hasta que falleció toda la generación vieja, con la excepción de Josué y Caleb, los dos espías que no habían rendido un informe malvado.

Sin embargo, en vez de reconocer su propia culpa, “el pueblo habló contra Dios y contra Moisés”, quejándose de que no había ni pan ni agua.

Pero el caso es que en el 20.11 Dios les había suministrado muy recientemente agua de la roca, y en nuestro capítulo, en los versículos 16 al 18, Él les da agua de nuevo de un pozo que a los príncipes se les mandó cavar. En cuanto a pan, cada día recibían el maná. Al recibirlo por vez primera, Éxodo 16.31, les parecía tener sabor como de hojuelas con miel, así que ha debido agradar mucho. Pero más tarde, en Números 11.8, se cansaron de ese alimento, quejándose de que “era como sabor de aceite nuevo”. Ahora en el 21.5 tienen fastidio de “este pan tan liviano”. Con todo, el maná era tipo de Cristo mismo, Juan 6.31 al 35.

Debido a este murmullo el Señor esparció entre ellos serpientes ardientes cuya mordida causó muerte repentina. Probablemente son llamadas “ardientes” por la naturaleza de la herida dolorosa que infligían, y son una figura apropiada de lo que el Diablo (“la serpiente antigua”) y el pecado hacen. “El pecado, siendo consumado, da a luz la muerte”, Santiago 1.15. De no haberse encontrado un remedio, todos hubieran muerto.

La gente tenía sus propias ideas acerca de qué hacer, así como el pecador en nuestros tiempos tiene las suyas acerca de la salvación. Ellos hicieron bien al reconocer, “Hemos pecado”, y esto era necesario, pero pidieron a Moisés orar que las serpientes fuesen quitadas. Ahora, esto hubiera dado alivio a quien no había sido mordido todavía, pero ninguna ayuda a quien ya estaba sufriendo.

Dios tenía su propio remedio, uno que bastaba para el más afligido en el campamento. Todo lo que tenía que hacer era fijar sus ojos moribundos en la inofensiva serpiente de bronce que estaba colocada en un asta, figura de Jesucristo “levantado” en la cruz del Calvario.

0032 Balaam y su asna

Números 22.4 al 6, 21 al 35

Se cuenta del predicador que predicaba tan bien que la gente decía que nunca debería abandonar el púlpito, pero que se comportaba tan mal fuera del púlpito que la gente decía que nunca más debería entrar en él. Así Balaam. Sus cuatro sermones cortos en Números 23 y 24 son tan hermosos que bien merecen el lugar que tienen en nuestra Biblia, pero su comportamiento fue tan malo que repetidas veces esa misma Biblia nos advierte acerca de él.

Tres ejemplos importantes de su proceder están en—

Deuteronomio 23.4,5, donde en menos de dos versículos captamos el sentido de sus intentos a maldecir al pueblo de Dios

2 Pedro 2.15,16, donde se nos informa que la codicia era la causa de sus intentos

Apocalipsis 2.14, donde aprendemos de su intento posterior de perjudicar ese pueblo al provocarles a pecar

Por cuanto vivía en Mesopotamia, Deuteronomio 23.4, que quedaba a centenares de kilómetros al otro lado del desierto de la tierra de Moab, ha debido tener una gran reputación como profeta, tan así que Rey Balac mandara dos veces por él, Números 22.15. Con todo, era meramente un varón codicioso que se aprovechaba de su reputación de religioso para enriquecerse a sí mismo. En esta ocasión intentó predicar conforme fue pagado por hacerlo, pero Dios no lo permitió. 24.10,11.

¿Cómo sabemos que el asna de Balaam era vieja? Por el lenguaje del 22.30, que figura mejor como “desde que fuiste”. ¿Y cómo sabemos que la bestia se comportaba bien? Porque, habiendo rehusado obedecer en esta ocasión, preguntó, “¿He acostumbrado hacerlo así contigo?” y su amo respondió, “No”.

¿Cómo sabemos que Balaam acostumbraba tratar bien al animal? Por si lo hubiera azotado antes, el asna no se hubiera sorprendido, pero el versículo 28 hace ver que la conducta de su amo le sorprendió. ¿Y cómo sabemos que Balaam estaba de mal humor ese día? Porque no sólo azotaba al asna, sino dijo que lo mataría al tener espada en la mano. La gente siempre pierde los estribos cuando sabe que están haciendo algo malo y son refrenadas.

Tres veces el ángel con la espada detuvo a Balaam. ¿Qué sucedió en cada ocasión? Primeramente el asna volteó hacia el campo, versículo 23; luego apretó contra una pared el pie de su amo, versículo 25; y finalmente se echó debajo de él, versículo 27. Pero con todo Balaam insistió. Dios no le dio más advertencias, con el resultado que continuó en sus pecados y murió peleando contra el pueblo de Dios, Números 31.8. Es interesante notar que en este capítulo él se salvó de la espada del ángel, pero en 31.8 los israelitas le mataron a espada.

La lección principal para nosotros en la historia es que uno puede estar muy cerca de la muerte y no saberlo. Balaam no sabía hasta que Jehová le abrió los ojos, versículo 31. Y cuando los tenía abiertos, en vez de desistir, se jactó de que era el hombre de los ojos abiertos y que había oído las palabras de Dios, 24.3,4,15 y 16.

Pero fueron precisamente estos privilegios que le condenaron, y son ellos que condenarán a todos los así privilegiados en el día de hoy. Su triste lamento en el 24.23 es, “¡Ay! ¿quién vivirá cuando hiciera Dios estas cosas?” aunque antes había dicho, en el 23.10, “Muera yo la muerte de los rectos”.

Nombre otros hombres codiciosos que fueron castigados por ser así. Acán, Giezi, Judas, Ananías. ¿Y otras referencias a asnas? Hay, por ejemplo, aquella que Jesús montó.

0033 La muerte de Moisés Deuteronomio capítulo 34

Probablemente Moisés era el hombre más sobresaliente del Antiguo Testamento. Por lo menos sabemos de Deuteronomio 34.10 que después no había ninguno como él, y el único antes de él que posiblemente admita comparación es Abraham.

Pero, gran hombre que era, Moisés había fracasado en por lo menos una ocasión, Números 20.12, y por aquel error no fue permitido conducir Israel a la Tierra Prometida. Con todo, la vio ampliamente desde la cumbre de Pisga, que parece haber sido un nombre para monte Nebo, versículos 1 al 4. No sólo así, sino que siglos después encontramos a Moisés en compañía con Cristo en el Monte de Transfiguración, Mateo 17.3. Téngase presente que Pisga fue una de las elevaciones de donde Balaam apreció el campamento de Israel e intentó maldecir sus moradores, Números 23.14.

Además de que el castigo hay sido por su error, hay algo de un tipo de la naturaleza en el hecho de que Moisés, quien representaba la ley, no podía conducir el pueblo de Dios a su reposo. La ley nunca puede hacer esto; es necesaria la obra de Cristo para ello.

¿Cuántos años tenía Moisés cuando falleció? Ciento veinte. ¿Usaba lentes para aquel entonces? No; “sus ojos nunca se oscurecieron”. ¿Murió por viejo? No; “ni perdió su vigor”, 34.7. ¿Cuánta gente asistió al entierro? Nadie; ni siquiera se sabe dónde fueron enterrados sus

restos, 34.6. Entonces, ¿nadie lamentó su deceso? Sí, todo el campamento lloró por un mes, 34.8.

El versículo 10 dice que nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés. ¿Pero la gente pensaba que sí habría? Sí, porque él mismo había dicho en 18.15, “Profeta de en medio de ti ... como yo, te levantará Jehová”. Naturalmente, ellos esperaban a ese hombre, pero cuando alguien fue inspirado a escribir el capítulo 34, muerto Moisés, ninguno se había presentado. Hombres buenos sí había, pero ninguno como él para cumplir aquella profecía suya.

En los tiempos del Nuevo Testamento todavía se esperaba ese profeta, como se ve por la pregunta hecha a Juan el Bautista en Juan 1.21, “¿Eres tú el profeta?” y Juan respondió, “No”. En Juan 5.46 el Señor Jesús dijo que Él era aquel de quien Moisés habló, y en el 6.14 algunos dijeron que Él sí era, porque alimentó a cinco mil de ellos con sólo cinco panes.

Pero en 6.30,31 algunos le comparan desfavorablemente con Moisés por dar pan corriente a cinco mil personas cuando Moisés había dado pan del cielo, el maná, a todo Israel. Jesús señaló en respuesta que no fue Moisés que había dado ese pan, sino Dios mismo, y ahora Él estaba enviando el verdadero pan celestial, Jesús mismo. Prosiguiendo en los versículos 49 y 50, Él les recuerda que murieron aquellos que comieron del maná, pero vivirían para siempre quienes comieran del Pan de Vida.

Véase como tanto Pedro en Hechos 3.22 como Esteban en Hechos 7.37 predicaron que Jesús era el Profeta de Deuteronomio 18.15, “como a mí [Moisés]”. Pedro añadió que sería desarraigado quien no creyere en Él.

Como se ha señalado a menudo, la vida de Moisés se dividió en tres lapsos de cuarenta años cada uno. Él pasó los primeros cuarenta como hombre importante; los próximos, lejos en el desierto, aprendiendo la mansedumbre, Números 12.3; y los últimos cuarenta años en otro desierto, probando lo que Dios podía hacer con un gran hombre que había aprendido ser poca cosa en su propia estima. Los tres lapsos se mencionan en Hechos 7.23, 30 y 36.

0034 Rahab y los espías Josué 2.1 al 19, 6.20 al 23

Se menciona por nombre en Hebreos 11 solamente dos damas en la lista de aquellos que tenían fe, y es llamativo el contraste entre ellas. Una fue Sara, esposa de Abraham, cuyo mismo nombre significa “una princesa”, versículo 11, y la otra fue Rahab la ramera, versículo 31.

Hay contraste también en cuanto al enfoque de su fe. En el caso de Sara fue el cumplimiento de una gran promesa, y en el de Rahab fue el peligro de un gran juicio. Compárese el mensaje del evangelio, que es para los grandes y los pequeños por igual, y que siempre consta de dos lados: una advertencia de ira para el inconverso, y una promesa de bendición para el salvado.

En nuestros días Rahab hubiera sido llamada desleal, una esbirra, porque escondió los espías del ejército invasor, a quienes la Guardia Civil de Jericó quería aprehender, 2.3,7. Pero ella sabía que estos invasores eran el pueblo de Dios, y que el Señor estaba con ellos. Siempre es mejor estar al lado de Dios, comoquiera que piensen los demás acerca de nosotros.

Rahab había oído, versículo 10, qué hizo Dios por ellos cuarenta años antes frente al Mar Rojo, y también sabía cómo les permitió, no hace mucho, conquistar dos grandes reyes al otro lado del Jordán. Los otros moradores de Jericó también habían oído estas noticias, y se habían asustado sobremanera como consecuencia, cosa que hace entrever que creían lo que oyeron. Pero ellos eran, en lenguaje de Hebreos 11.31, “desobedientes”. La fe de Rahab le mandó a abrir la puerta de su casa a los espías, mientras que la desobediencia de sus prójimos les mandó cerrar los portones de la ciudad contra Israel, 6.1.

El versículo 15 dice que ella les dio salida por la ventana de su casa. ¿De qué manera fue esto una ayuda? Porque la casa estaba construida sobre el muro de la ciudad, y así ellos salieron por el lado afuera, sin pasar por la puerta de Jericó, donde por supuesto habría guardias en espera. ¿Quién más se salvó de esta manera? Pablo, en Hechos 9.24,25, 2 Corintios 11.32,33. También David, en 1 Samuel 19.12.

¿De que color era el mecate con que ella bajó a los espías? De grana, o escarlata, versículo 18. ¿De qué es figura? Es una figura de la historia de la sangre preciosa de Cristo derramada por pecadores. Se puede decir que hay un hilo de escarlata a lo largo de la Biblia en sus constantes referencias a la sangre derramada en los sacrificios, etc.

¿Qué otro uso dio ella a este cordón de hilo escarlata, además de un escape? Los espías mandaron a Rahab a atarlo por la ventana. De esta manera el ejército invasor sabría cuál era la casa de Rahab, y así ella se salvaría a sí misma y a los suyos. ¿Ella lo hizo? Hizo mejor; no esperó la llegada de las tropas de Israel, sino ese mismo día ató el mecate, versículo 2. Mejor sería ser salvo hoy que esperar hasta que el juicio de Dios esté por caer.

¿Quiénes más tuvieron que ver con la salvación de Rahab y su familia?—

El 6.23 dice que los hombres que habían sido espías entraron en su casa de nuevo y sacaron a Rahab.

El 6.25 dice que Josué les salvó, porque en el versículo 22 fue él que mandó a efectuar el rescate.

Pero ha debido ser Dios quien salvó, por cuanto no cayó la parte del muro donde la casa estaba construida. Al no actuar Él, nada hubieran podido hacer ni Josué ni los espías para preservar esas vidas. Y todavía es Dios, y no el predicador ni la maestra de escuela dominical, que salva al pecador.

Mateo 1.5 hace ver la honra que fue conferida sobre Rahab. Ella figura entre los antepasados de Jesús, habiéndose casado con Salmón, a la sazón un príncipe de la tribu de Judá, y posiblemente uno de los dos espías que ella había recibido en su casa.

0035 El cruce del Jordán

Josué 3.14 al 4.11

El Jordán no es solamente el río que más se menciona en la Biblia, sino en algunas características es el más llamativo en el mundo. Su nombre quiere decir “el que descende”, y es conforme a su carácter, ya que su fuente más elevada está a unos 770 metros sobre el mar, pero donde entra en el Mar Salado el río está a unos 590 metros *más bajo* del mar, de manera que su descenso es de aproximadamente 1360 metros.

Se emplea a menudo en himnos, etc. como una figura de la muerte, pero con mayor propiedad es una figura del juicio de Dios contra el pecado. De modo parecido, Canaán, al cual los israelitas entraron al cruzar el Jordán, se emplea como una figura del cielo, pero tipifica más bien la actual posición del creyente al haber experimentado la muerte, sepultura y resurrección con Cristo, Romanos 6.4,5. Esta posición se describe en Efesios como “en lugares celestiales”, y se ve de Efesios 6.12 (“tenemos lucha ... en las regiones celestes”) que queda mucha contienda por enfrentar en estos “lugares celestiales”, así como Israel tuvo que hacer una vez entrado en Canaán, de manera que mal puede representar nuestro hogar eterno.

Es muy necesario tener claridad sobre estos puntos, ya que de otra manera no vamos a entender la interesante enseñanza típica del cruce del Jordán.

El arca del pacto en este pasaje es, como en todas sus otras menciones, un tipo de Cristo. Fue hecha de la madera imperecedera llamada acacia en el Pentateuco, representando a Cristo en su perfecta humanidad, y forrada en oro en representación de su deidad. Dentro del arca se guardaba—

dos tablas de piedra, grabadas con los mandamientos, cuadro de la absoluta obediencia
suya a la ley

una vasija de maná, presentándole como el Pan de Vida

la vara de Aarón, tipo de su sacerdocio

Su tapa formaba el propiciatorio donde Dios se reunía con su pueblo, así como ahora Él se reúne con ellos en Cristo. Hebreos 9.4,5 menciona todos estos elementos.

Ahora, por cuanto el arca representa a Cristo y el Jordán el juicio de Dios contra el pecado, es fácil ver lo idóneo del cuadro presentado en nuestra lectura. Es Cristo como intermediario

entre el pueblo de Dios y el juicio, postergando todo aquel juicio hasta que todos los suyos hayan cruzado, cuando el torrente será librado para caer sobre un mundo de pecadores que le han rechazado.

Se observará que estos acontecimientos tuvieron lugar cuando el Jordán estaba desbordando sus orillas, 3.15, en la condición que Jeremías 12.5 llama “la espesura del Jordán”, y por lo tanto nuestra historia es una ilustración de la mejor respuesta posible a la pregunta en aquella profecía, “¿Cómo harás en la espesura del Jordán?”

Obsérvese también que era en el tiempo de la siega que el Jordán se desbordaba, y en esto difiere del Nilo, que crecía en el tiempo de la siembra y por esto traía bien a Egipto, Ezequiel 29.3. La espesura del Jordán sólo podía dañar cualquier siembra a la orilla en espera de la siega.

Una lectura cuidadosa del **4.8,9** dejará claro que había dos lotes de doce piedras—

Aquellas del versículo 9 fueron levantadas en el lecho del río, donde el arca había estado, en representación del pueblo de Dios como muerto con Cristo.

Aquellas del versículo 8 fueron sacadas del río y levantadas en el campamento en Canaán, en representación de que el pueblo de Dios ha resucitado con Cristo para andar en novedad de vida.

En cuanto al primer lote, es interesante notar las palabras del versículo 9, “y han estado allí hasta hoy”. Nos dan a entender que aquellas cosas a las cuales hemos muerto con Cristo deben ser guardadas en el lugar de muerte, sin resurrección. Las otras piedras, amontonadas en tierra, han debido ser, según los versículos 5 al 7, objeto de interés y preguntas de parte de la nueva generación.

¿Quiénes más pudieron cruzar el Jordán sin mojar los pies? Eliseo y Elías, 2 Reyes 2.8,14.
¿Quién sí se mojó de un todo en ese río? Naamán se zambulló en él siete veces.

0036 El pecado de Acán

Josué 7.1 al 6, 16 al 26

Esta historia es una ilustración de la verdad de la máxima de Números 32.23, “Sabed que vuestro pecado os alcanzará”. Acán pensaba que estaba seguro al haber escondido los artículos en tierra debajo de su tienda, pero fue descubierto y sufrió una suerte terrible.

¿Qué dio lugar a su pecado? La codicia; sus propias palabras en el versículo 22 fueron, “codicié y tomé”. ¿Y la próxima fase? El hurto; primero codició y entonces tomó. ¿De quién? De Dios, porque los despojos de Jericó, por ser la primera ciudad conquistada, fueron dedicados al anatema a Jehová, o dados a Jehová, como leemos en determinadas traducciones del 6.17.

¿Sabe usted de alguien en la historia de la Iglesia en el Nuevo Testamento que fue culpable de un pecado muy parecido al de Acán, y quien, como él, fue castigado con la muerte? Ananías, un hombre codicioso en Hechos 5.1 al 5, quien guardó para sí una parte del producto de la venta de su tierra pero fingió haber dado todo a Dios.

Leemos también que su esposa Safira compartía el secreto de lo que él había hecho y sufrió la misma suerte. De modo similar, parece por Josué 7.24 que los hijos y las hijas de Acán sabían qué se había hecho, ya que fueron castigados junto con él.

En el 22.20 leemos que en cuanto a nuestro protagonista, “aquel hombre no pereció solo en su iniquidad”. ¿Esto quiere decir solamente que su familia pereció junto con él? No; quiere decir más, ya que al menos treinta y siete israelitas más murieron en la derrota en Hai, 7.7, cosa que fue consecuencia del pecado de Acán.

¿Pero fue justo que hayan sido castigados otros de su pueblo, quienes no participaron en lo que él hizo? Su derrota fue por su propia culpa, ya que atacaron Hai sin consultar con Jehová. En Jericó habían actuado con estricto apego al mandamiento de Dios, pero, posiblemente hinchados por haber logrado esa victoria, ellos planificaron la expedición contra Hai sin consultarle, versículos 2 al 4.

Al haberlo hecho con anticipación, hubieran descubierto qué había de malo, sin haber perdido algunos de su número. Compárese el 9.14, donde Josué y los ancianos cayeron una vez más en la misma trampa unos pocos días más tarde, ya que no pidieron consejo en la cuestión de los gabaonitas.

¿Qué apodo llevaba Acán mucho después de su muerte? Era llamado, según 1 Crónicas 2.7, *Perturbador*. ¿Y el lugar donde le habían apedreado? Fue llamado luego, “Valle de Turbación”, porque así es el sentido de *Acor*, 7.26.

Los exploradores enviados por Josué, cuando regresaron, dijeron según el versículo 3 que la gente de Hai era poca. ¿Pero en realidad cuántos eran? Doce mil, según el 8.25, y todos murieron una vez que Dios dio la victoria a Israel. ¿Cuántos israelitas fueron despachados para encontrarles? Tres mil en la primera ocasión, 7.4, y unos seiscientos mil (“toda la gente de guerra”) en la segunda, 8.1.

¿Por cuánto vendió Acán su alma? Por un manto importado, doscientos siclos de plata y cincuenta siclos de oro. Un siclo equivale 11,5 gramos, de manera que uno puede estimar el valor de la mayor parte de este botín al conocer el precio de mercado de la plata y el oro en la actualidad. Pero Judas vendió su alma por mucho menos. ¿Por cuánto? Esaú vendió su herencia por una comida, Hebreos 12.16. Giezi, otro codicioso, consiguió mucho más; a saber, seis mil siclos de plata y dos vestidos, 2 Reyes 5.23.

7.18 “por los varones” Los hombres tuvieron que presentarse en fila. Jehová permitió este proceso de a uno, aun cuando ha podido señalar el culpable de una vez. Obsérvese también que solamente un hombre entre seis mil sucumbió a la tentación a quedarse con el botín. Llama la atención que no había más culpables.

0037 Débora y Barac

Jueces capítulo 4

Este es el relato de una gran victoria, y es celebrada en el capítulo siguiente en uno de los mejores cantos de triunfo jamás entonado. Fue una victoria que puso fin a veinte años de derrota y opresión, versículos 2 y 3, consecuencia de fracaso y pecado de parte de Israel.

Ellos hicieron mal, versículo 1, al dar la espalda a Dios para servir a los ídolos de los cananitas cuando han debido acabar con ese pueblo de un todo, capítulos 2, 11 y 14. Pero les dejaron vivir y luego sucumbieron ante ellos.

Josué 17.16 da una de las razones por qué Israel no conquistó a los cananeos que moraban en el “valle” de Jezreel. Dice que contaban con “carros herrados” que por supuesto eran más maniobrables en el así llamado valle que en los cerros. Pero la consecuencia fue que tuvieron que enfrentar novecientos de estos carros blindados, versículo 3, que corresponden a los tanques de guerra en nuestra época.

Además, tuvieron que “precipitarse” a pie para bajar al valle, 5.15, cosa peligrosa, ya que mientras se quedaban en el Monte Tabor, versículo 12, nada podía hacer el enemigo con sus carros.

Pero Barac, quien al principio cuando Débora mandó por él parecía cobarde en los versículos 6 al 8, insistiendo que ella le acompañara, ahora desplegó aquella fe que le ganó un lugar en Hebreos 11.32. Él obedeció la orden de Jehová a bajar y enfrentar el enemigo en circunstancias que parecían muy desfavorables. Es que el proceder que Dios quiere es siempre el correcto, y Barac se dio cuenta de esto cuando el cananeo fue derrotado por su pequeño ejército.

El capítulo 4 no explica cómo se logró la victoria, aunque sí observamos un comentario curioso en el versículo 15 en el sentido que el general Sísara “descendió del carro, y huyó a pie”. ¿Por qué no se fue más rápidamente en su carro?

El canto de triunfo en el capítulo 5 explica esto en los versículos 20 al 22 al decir que los cielos, y aun las estrellas desde sus órbitas, pelearon contra ese enemigo de Israel. El torrente de Cisón que atraviesa el valle barrió el ejército opositor y los caballos tropezaron.

Todo esto es una manera poética de decir que el Señor mandó una lluvia torrencial que hizo al río desbordarse y convirtió el campo de batalla en lodo. Desde luego, en estas circunstancias los caballos fueron estorbo en vez de ayuda. Así, Barac fue enviado a la pelea a pie, 5.15, y Sísara la abandonó a pie, 4.15.

4.2 “Jabín rey de Canaán, el cual reinó en Hazor”, probablemente era descendiente del Jazor de Josué capítulo 11, quien encabezó una confederación para oponerse a Israel y fue derrotado por Josué en Merom.

4.11,17 Heber ceneo es presentado aquí como un descendiente del pariente de Moisés que fue invitado en Números 10.29 al 32 a acompañar a los israelitas a la tierra prometida. Aun cuando dijo en primera instancia que no iría, el pasaje aquí parece dar a entender que él o su familia sí llegó a vivir en la tierra de Israel. La esposa de este Heber es ahora el medio de la muerte de Sísara, ya que ella clavó una estaca en sus sienes mientras él dormía.

Un detalle interesante acerca del canto del capítulo 5 es la manera en que honra a aquellos que ayudaron en la pelea y deja mal parados a quienes no ayudaron. En esto es una ilustración del tribunal de Cristo, donde “cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor”, 1 Corintios 3.8. Para aquella batalla no hubo recluta; los participantes se ofrecieron voluntariamente, 5.2,9, y aun los oficinistas dejaron a un lado su pluma para tomar la espada, 5.14.

0038 La victoria de Gedeón

Jueces capítulo 7

En el libro de Jueces más espacio se dedica a la historia de Gedeón que a cualquier otro de los libertadores de Israel, aun más que a Sansón, si bien su historia ocupa cuatro capítulos y la de Gedeón solamente tres.

También, es digno de atención que Dios se haya revelado más y con mayor intimidad a Gedeón que a cualquiera de los otros libertadores. El ángel de Jehová le habló en el 6.11, y en el 6.14 éste resulta ser el Señor mismo. De nuevo le habló en 6.25 y 7.2,4,7, 9.

Haría falta leer los tres capítulos para aprender adecuadamente acerca de Gedeón. El capítulo 6 narra cómo fue preparado por Dios para ganar la victoria; el capítulo 7, cómo lo hizo; y el capítulo 8, qué sucedió después.

Los opresores de Israel en esta coyuntura eran los madianitas, y su dominio se prolongó por siete años, 6.1. Les acompañaban los amalecitas y otros, versículo 3, y su práctica era despojar al país en todo lo posible por incursiones repetidas, versículos 3 al 6.

El 6.11 cuenta que el padre de Gedeón era un abiezerita, lo cual quiere decir, según Josué 17.2, que descendía de Abiezer de la tribu de Manasés; véase también 6.34,35. La labor que ocupaba a Gedeón, según este mismo versículo 11, hace ver que estaba resuelto a contar con alimentos no obstante los madianitas, y su respuesta al ángel en el versículo 13 muestra ver que estaba profundamente ejercitado acerca del estado de cosas en Israel. Por las palabras del versículo 15 (y también en 8.2,23) sabemos que era hombre humilde. En todos estos aspectos él era un varón que Dios podía usar.

Gedeón recibió una “señal” de Dios en el 6.17 al 21, en la quema de su presente, y luego Dios le probó en los versículos 25 al 27 al pedirle destruir el altar de Baal y el bosquecillo. De modo parecido, más adelante cuando Gedeón había comenzado su misión, recibió de Dios dos señales más en el 6.36 al 40. Una era el rocío solamente sobre el vellón, y otra era el rocío en todas partes salvo sobre el vellón.

Entonces en el 7.2 al 7 Dios le puso a prueba dos veces más. La primera consistió en cortar su ejército de treinta y dos mil a diez mil, y la segunda fue en reducirlo aun más de diez mil a trescientos. Los trescientos que se quedaron eran los hombres más valiosos en su tropa. No figuraban entre los temerosos del 7.3 que con gusto volvieron a casa al serles dada la oportunidad, ni entre los relajados del versículo 5 que podían tomar tiempo para arrodillarse y tomar un buen trago de agua.

Unos pocos resueltos como los trescientos, en vez de una multitud de cobardes flojos, eran más indicados para el plan que Gedeón tenía en mente, y llevó a cabo ese plan en los versículos 16 al 22. No fue poca cosa enfrentar una incalculable hueste enemiga con apenas una lámpara, un cántaro y una trompeta como armamento.

Realizadas todas estas pruebas, Dios le dio a Gedeón un estímulo final al permitirle escuchar la conversación entre un madianita y otro acerca del sueño del pan de cebada, 7.9 al 15. El pan de cebada era el más barato, y un cuadro muy apropiado de la persona muy ordinaria que Gedeón se sentía ser. Pero le fue mostrado que Dios podría usarle a él.

Tenemos en el Nuevo Testamento, en 2 Corintios capítulo 4, un pasaje que corresponde a las trompetas, los cántaros y las teas. El mensaje del evangelio de los versículos 4 y 5 es la trompeta. Los cántaros son los medios que Dios usa para evangelizar en el versículo 7, y en los versículos 8 al 12 ellos figuran como “quebrados” por la aflicción y la persecución. La luz del versículo 6 es el tesoro de los vasos, y ella brilla más a medida que los vasos sean rotos.

Pero lo más triste en la historia de Gedeón está en el 8.27, donde se ve construyendo lo que una vez había derrumbado. Compárese con el 6.28.

0039 Sansón

Jueces 14.5 al 14, 16.18 al 31

Estas son solamente dos —la primera y la última— de las muchas historias que se nos relatan acerca de la fuerza de Sansón. Él comenzó su carrera con despedazar un león con sólo sus propias manos, y terminó con derrumbar una gran casa y dar muerte a tres mil filisteos. No fue mera fuerza humana que le permitió hacer estas cosas, sino una impartida a él por el Señor, y relacionada con su separación a Dios como un nazareo desde su nacimiento, 13.5.

Según Números 6.2 al 8 un nazareo era un israelita que había tomado un juramento tripartito: (1) no beber vino ni aun tocar algo relacionado con la vid; (2) no permitir que su cabello fuese cortado; (3) no tocar un cadáver, ni cosa inmunda. El 13.4,5 alude a los tres puntos, pero posteriormente Sansón fracasó en todos ellos. Él visitó unas viñas en 14.5, tocó el cuerpo de un león muerto y hasta comió de la miel que había en él, según 14.9; y, permitió que Dalila le cortara el pelo en 16.19.

Al perder el último vestigio de su nazareato, perdió también su fuerza, y cayó cautivo de los filisteos. Pero cuando su cabello creció otra vez, 16.22, el Señor le concedió su fuerza de nuevo, y destruyó en su muerte más filisteos que nunca había hecho antes.

Sansón está en marcado contraste con Samuel, el próximo libertador, quien también era nazareo, 1 Samuel 1.11. El nacimiento de Sansón no fue pedido por sus padres, 13.2,3, pero el de Samuel fue el objeto de ferviente oración de parte de su madre, 1 Samuel 1.10 al 12. El poder de Sansón para bien reposaba en su fuerza corporal, pero el de Samuel estaba en su oración y confesión de debilidad, 1 Samuel 7.5 al 9, 12.23. Sansón obraba solo, pero Samuel trabajaba con y por medio de otros. En todo Samuel era el superior y realizó una labor más duradera.

Con todo, aunque Sansón fracasó de tantas maneras, figura junto con Barac y Gedeón entre los hombres de fe en Hebreos 11.32, y aun es en cierta medida una representación de Cristo—

Cristo “destruyó” aquel “león rugiente” que es el Diablo, Hebreos 2.14, 1 Pedro 5.8. Él volverá a disfrutar de su triunfo, así como Sansón disfrutó del suyo en el 14.9.

La ocupación actual del pueblo de Dios no es la de limpiar el cuerpo corrupto de este mundo impío, sino, como las abejas, producir algo que agrada al Señor cuando Él vuelva.

Aun en el gran número muerto por Sansón en su muerte, puede haber una sugerencia del gran resultado de la muerte de Cristo en comparación con su vida. Él dijo, “Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo”.

El enigma que Sansón presentó a sus compañeros en el 14.14, “Del devorador salió comida, y del fuerte salió dulzura”, no tuvo respuesta inmediata en lo que resultó de dar muerte al león. Pero se puede decir que encontró respuesta en relación con el triunfo de Cristo sobre Satanás y las cosas buenas que disfrutamos como consecuencia.

Los israelitas entregaron a Sansón a los gentiles, 15.12, así como hicieron en su tiempo a Cristo.

En esta historia se menciona cinco hazañas de Sansón aparte de las dos que se narra en nuestra lectura. Así que, son siete por todas—

La matanza del león, 14.6

La matanza de treinta hombres de Ascalón, 14.19

La “gran mortandad” que realizó entre los filisteos en 15.8

La matanza de mil hombres con una quijada, 15.15

El arrebato de los portones de Gaza, 16.3.

La destrucción de la cosecha filisteá, 15.4,5

El derrumbe de una casa con tres mil personas adentro, 16.29,30

0040 La elección de Rut Rut capítulo 1

Aun cuando el libro de Rut está incorporado después de Jueces, los incidentes registrados en él corresponden a la primera parte del período de los libertadores. Sabemos esto porque Jasón, quien está mencionado en el 4.20 como el abuelo de Booz, esposo de Rut, era líder de la tribu de Judá en la ocasión de la salida de Egipto, Números 1.7, 10.14; su hijo Salmón se casó con Rahab de Jericó, Mateo 1.5; y Booz era hijo de aquel matrimonio.

Por lo tanto, la historia corresponde a los tiempos inmediatamente después de la muerte de Josué. Sin duda una razón por su lugar en las Escrituras es que esta gente está en la línea de la cual procedió el Rey David, y así Cristo mismo.

Poco después de haber fallecido Josué y su generación, la nación se volteó a la idolatría, Jueces 2.7 al 14, y sufrió mucho castigo por esto. Estas reprensiones, y las liberaciones que las siguieron, ocupan la sección central de Jueces.

La sección final del libro se ocupa de dos historias que ilustran la condición decaída del pueblo; son—

La de Micaía y los hombres de Dan en los capítulos 17 al 19, que muestra cómo se hizo caso omiso de la primera tabla de los mandamientos;

La historia del levita y los benjamitas en los capítulos 19 al 21, que muestra lo mismo con respecto a la segunda tabla.

Cada una de estas historias contiene las palabras tristes, “No había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía”, 17.6, 21.25. En contraste con ambas, esta historia de Rut y Booz termina con la genealogía del rey de Dios, David, de quien ellos eran antecesores.

En Booz mismo vemos a un hombre que, si bien no figura con la capacidad de ser un libertador y dar a la nación un viraje hacia Dios, por lo menos andaba personalmente en obediencia a los mandamientos divinos y llevaba buen testimonio. El lenguaje de sus labradores fue, “Dios te bendiga”, Rut 2.4. Nos llaman la atención sus acciones en cuanto a la siega en el capítulo 2 y la simiente de su pariente difunto en el capítulo 4.

Hubo hambre en la tierra, versículo 1. Esta fue la primera de muchas hambrunas enviadas por el Señor sobre Israel como castigo por sus pecados. Pero Elimelec, cuyo nombre significaba, “Dios es mi rey”, en vez de someterse al castigo, huyó a la tierra pagana de Moab. Sin embargo, él encontró, como Jonás en su tiempo, que no era así tan fácil escaparse de Dios. Le alcanzó más castigo, y murió. Fallecieron también sus dos hijos, quienes se habían casado con señoritas moabitas, Rut y Orfa.

Con razón los pensamientos de la viuda, Noemí, se volcaron a su terruño, y las dos nueras, que aparentemente le tenían cariño, emprendieron el viaje con ella. Pero Noemí sabía que probablemente ellas se sentirían incómodas en la tierra extraña de Israel así como ella se había sentido en Moab.

Ella les puso por delante las dificultades, y con esto llegamos a lo más interesante de la historia. Rut escoge de una manera y Orfa de otra. Es una ilustración de la elección que los pecadores tienen que hacer, a favor o en contra de salvarse.

Noemí les probó tres veces por todo—

Por una sugerencia general que ellas le habían conducido a suficiente distancia, y ahora podían regresar; versículos 8 y 9. Pero ambas dijeron que querían seguir con ella.

Al señalar que si seguían hasta un país extranjero, podían perder toda oportunidad de casarse de nuevo, versículos 11 al 13. Esto afectó tanto a Orfa que ella dio la vuelta y volvió a lo suyo, pero Rut persistió.

Con impresionar a Rut para que ella tal vez quisiera seguir a su concuñada, versículo 15.

Con la respuesta de Rut a esta tercera prueba sale a la luz el hecho de que su amor a Noemí no era lo único que le impulsaba; su corazón había sido dirigido al Dios de Israel, versículos 16 y 17, y no había peligro de que ella volviera a los dioses de Moab. He aquí una genuina conversión.

El versículo 22 menciona la siega de cebada. Era apenas el comienzo de la siega, 2.23; todo lo bueno quedaba por delante para ella.

0041 El llamado de Samuel

1 Samuel capítulo 3

Aparentemente este evento marcó la conversión de Samuel, ya que el versículo 7 dice claramente que “Samuel no había conocido aún a Jehová”, y éstas son las mismas palabras empleadas en el 2.12 para describir a los hijos de Elí, Ofni y Finees, dos hombres por demás impíos. En la época del Nuevo Testamento también se habla de los irregenerados como “los que no conocieron a Dios”, 2 Tesalonicenses 1.8, y de los salvos como “conociendo a Dios”, Gálatas 4.9.

La madre de Samuel era una santa de veras, como el capítulo 1 hace entrever, y el niño Samuel fue concedido en respuesta a su oración. Con todo, él necesitaba ser salvo y llegar a conocer a Dios, como cualquier otro niño.

3.1 “la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días” Se oía poco; “La revelación de Jehová era rara en aquellos días”, reza la Versión de 1893 (“Pratt”). Desde tiempo atrás Dios no había hablado al pueblo por medio de un profeta, pero en el versículo 21 Él se revela de nuevo por medio del joven Samuel.

3.2 “sus ojos comenzaban a oscurecerse” En el 1.12 al 14 estaban tan oscurecidos que pensaba que una mujer en oración era una borracha, y en el 3.13 estaban tan oscurecidos que no podían percibir la borrachera de sus hijos.

3.3 “en el templo” Aun cuando así se llamaba, era en realidad el tabernáculo que estaba en uso todavía. Posiblemente se llamaba *templo* por haber estado tanto tiempo en Silo.

3.3 “antes que la lámpara de Dios fuese apagada” La lámpara de oro debía estar alumbrando desde la tarde hasta la mañana, y era atendida por los sacerdotes según Éxodo 27.1. Pero parece que los hijos de Elí no se molestaban para atenderla debidamente, ya que entendemos que estaba por apagarse a la hora cuando Samuel se acostaba. Sin embargo, no hay duda de que las palabras tienen un significado espiritual, y la lámpara que moría es una ilustración del testimonio para Dios que estaba languideciendo en aquella época.

3.10 “¡Samuel, Samuel!” Tres veces antes de ésta Dios le había llamado, y cada vez él pensaba que Elí lo había hecho. Dios lo hace a menudo con el pecador antes de recibir respuesta, y a veces tiene que decir, “Por cuanto llamé, y no quisisteis oír, extendí mi mano, y

no hubo quien atendiese ... yo me reiré en vuestra calamidad, y me burlaré cuando os viniere lo que teméis”, Proverbios 1.24 al 26.

Nótese el doble *Samuel* en esta ocasión. Hay varios de estos llamados dobles en las Escrituras, todos ellos pronunciados en ocasiones solemnes. Por ejemplo: a Saulo en su conversión, Hechos 9.4; a Moisés, frente a la zarza ardiente, Éxodo 3.4; a Abraham en Monte Moriah, Génesis 22.11.

3.11 “le retiñirán ambos oídos” A saber, te estremecerás. Lo que se dice aquí acerca del juicio sobre el hogar de Elí, se dice también en 2 Reyes 21.12 y Jeremías 19.3 acerca del juicio de Dios sobre Judá y Jerusalén.

3.12 “las cosas que he dicho sobre su casa” Las encontramos en el 2.27 al 36.

3.13 “la iniquidad que él sabe” Se ve que Elí se había descuidado adrede en cuanto a la conducta en su hogar; véase 2.29, “has honrado a tus hijos más que a mí”.

3.14 “la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás” Este es uno de los primeros ejemplos del pecado que no admite perdón. Y, como en los otros casos, fue por desobedecer a propósito la luz y contradecir precisamente el sacrificio que trae perdón. 2.29. Hebreos 10.29 habla de “el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia”.

3.19 “Samuel creció” En 2.21,26, “el joven Samuel crecía delante de Jehová ... el joven Samuel iba creciendo”. ¡No dejó de crecer una vez que llegó a ser predicador!

3.21 “Jehová volvió a aparecer en Silo” Fue la última oportunidad para Silo. “Andad ahora a mi lugar en Silo, donde hice morar mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel”, Jeremías 7.12.

0042 Saúl rechazado

1 Samuel capítulo 15 y 16.6 al 13

Las Escrituras presentan a los primeros dos reyes de Israel, Saúl y David, en marcado contraste—

En su primera mención Saúl está ocupado de asnas (animales inmundos), 9.1 al 3, pero David de ovejas.

Saúl tenía poco interés por pedir consejo a Dios en cuanto a su senda, 13.8 al 13, 14.19, 1 Crónicas 10.14, mientras se dice más de David que de cualquier otra persona que “consultó a Jehová”, 30.8, etc.

Saúl se cuidaba a sí mismo más que a su pueblo, 8.11 al 18, pero David se hubiera sacrificado a sí por el bien de ellos, 2 Samuel 24.17, Salmo 78.72.

Saúl había fracasado en ocasiones anteriores a la del capítulo 15 —13.13, etc.— y esta misión para destruir a los amalecitas parece haber sido la última prueba de este hombre. Pero ahora él desecha la Palabra de Dios y Dios le deshecha a él, 15.23. Esaú, a su vez, fue desechado, Hebreos 12.17, por haber despreciado la primogenitura, y aquellos que “rechazan” a Jesucristo son juzgados por hacerlo, Juan 12.48. “Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio”, dice Jehová en Oseas 4.6.

Samuel sintió lástima por Saúl, 15.11,35, pero “nunca después vio Samuel a Saúl en toda su vida”, 15.35. Él sabía que sería inútil, ya que el Espíritu de Dios le había dejado, 16.14.

15.2 Amalec. Dios había proclamado guerra contra Amalec de generación en generación, Éxodo 17.16. Esto era algo muy diferente a lo que había dicho en cuanto a los cananeos, quienes deberían ser destruidos “del todo” según Deuteronomio 7.2. Los amalecitas se alinearon varias veces con los enemigos de Israel, Números 14.45, Jueces 3.13, 6.33, 1 Samuel 30.1, 1 Crónicas 4.43.

Es muy llamativo que, no obstante cuántas veces, o cuán extensamente, fueron vencidos, un remanente siempre volvió al ataque un tiempo después. Véase como, después de esta destrucción de parte de Saúl, los amalecitas están allí otra vez en 27.8,9, y aunque dice que David no dejó vivir a ninguno, ellos están haciendo lo suyo de nuevo en 30.1. Cuando David

les venció en aquella ocasión, cuatrocientos jóvenes huyeron, 30.17. En los días de Ezequías “destruyeron a los que habían quedado de Amalec”, 1 Crónicas 4.43, pero Haman ageo, quien sin duda era de la familia real de Amalec, estaba tramando contra Israel muchos años después en los tiempos de Ester.

Amalec parece ser un tipo de la carne, o de lo que 1 Pedro 2.11 llama “los deseos carnales que batallan contra el alma”. Éstos, por mucho que sean vencidos, se levantarán de nuevo para estorbar.

15.12 “se levantó un monumento” Tan contento que estaba con su éxito que levantó este monumento en honor a sí tan pronto regresó. Este mismo espíritu de orgullo se ve en su saludo a Samuel en el versículo 13. Pero su pecado y fracaso fueron sacados a la luz por el bramido de las ovejas y vacas que habían traído consigo.

15.15 Al ser acusado, él tenía dos excusas: (1) que había guardado los animales para hacer sacrificio a Jehová, y (2) que era “el pueblo” que le obligó hacerlo. Obsérvese cómo echa la culpa al pueblo en los versículos 21 y 24 también. Pero la primera de sus excusas recibió su respuesta en el versículo 22 y la segunda en el versículo 28.

16.1 “llorarás a Saúl” Samuel tenía más interés por el alma de Saúl que él mismo tenía, y no pocas veces es el caso con los inconversos que otros se interesan más por ellos que ellos mismos.

16.4 Belén. David era de este pueblo donde nació Jesús muchos siglos más adelante. Él también fue “rey de los judíos”.

16.8 al 13 Se rechaza a siete hombres de estatura y se escoge en su lugar a un muchacho a quien nadie había pensado que merecía ser presentado al profeta. Es muy importante el principio enunciado en el versículo 7, “Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón”.

0043 David y Goliat

1 Samuel 17.23 al 51

En el capítulo 16 el unguimiento de David tipifica a Cristo como el Ungido. Tanto el nombre hebreo *Mesías* como el nombre griego *Cristo* significan “Ungido”.

Pero aquí en el capítulo 17 él tipifica a Cristo como el conquistador de Satanás, y se encuentran varios puntos de semejanza entre los dos—

David fue enviado de su padre a sus hermanos, versículos 15 al 18, y Cristo fue enviado de su Padre a lo suyo, Juan 1.14.

Ambos partieron desde Belén.

Los hermanos de David le despreciaron y le rechazaron, versículo 28, así como “los suyos” hicieron con Jesús, Juan 1.11.

Por cuarenta días Israel fue tentado por Goliat, versículo 16, y por cuarenta días el Diablo tentó a Cristo, Marcos 1.13.

David venció a Goliat con una piedra de entre cinco que había tomado del arroyo, y Cristo venció a Satanás con citar uno solo de los cinco libros de la ley; en Mateo capítulo 4 todas las citas son de Deuteronomio.

David acabó con el gigante con su propia espada, y Cristo derrotó a Satanás con su propia arma, la muerte; “... destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo”, Hebreos 2.14.

Versículo 4 La altura de Goliat, cuatro codos y un palmo, era de casi cuatro metros. Su cota de malla pesaba cinco mil siclos de bronce, o unos cincuenta y siete kilos, y su lanza seiscientos siclos, o más de ocho kilos.

Versículo 8 “Escoged ... un hombre” Pero en todo el campamento no se encontró uno, hasta que llegó David desde donde estaba con su padre. Saúl había sido un gran guerrero, pero Dios le había abandonado debido a su pecado en el capítulo 15, y ahora era un cobarde.

Jonatán también había sido un libertador en el capítulo 14, pero este gigante era más de lo que él podía enfrentar. Considérese cómo dice Dios en Ezequiel 22.30, “Busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé”, y por otro lado dice Hechos 13.22, “He hallado a David ... varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero. De la descendencia de éste ... Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel”.

Versículo 12 “este hombre era viejo” Esto explica por qué él mismo no estaba en el ejército. Era demasiado viejo, y David demasiado joven.

Versículo 15 “David había ido y vuelto, dejando a Saúl” Él fue presentado a Saúl para tocar su arpa en 16.14 al 23, pero había regresado a casa después. En el 18.2 se dice que Saúl no le dejaba volver a casa una vez que había matado a Goliat.

Versículo 29 “¿No es esto mero hablar?” Otras traducciones: “¿No hay una causa?” “¿No fue sólo una pregunta?” “¿Acaso he hecho más que hablar?” En el versículo 28 Eliab le había acusado de haber venido a ver la batalla, aunque sabía bien que el motivo era traerles comida. Pero la pregunta tenía un sentido más amplio. El pueblo de Dios estaba inmóvil y asustado ante un gran enemigo, y verdaderamente algo estaba muy mal. ¿Sería algún pecado sin juzgar?

Versículo 34 “un león, o un oso” Es de interés que el león es un tipo bíblico del Diablo; el oso que aprieta su víctima bien puede ser un cuadro de este mundo impío; y, el cuerpo del gigante sería una fiel representación de la carne. David mató a los tres.

Versículo 38 Saúl deseaba vestir a David con la armadura suya antes del encuentro, pero después del encuentro Jonatán se quitó la ropa suya para darle a David su armadura. No tenemos que desnudarnos para ayudar a Cristo a salvarnos, pero podemos hacerlo en devoción a Él una vez que seamos salvos.

Versículos 44 al 47 El gigante se jactaba de sí mismo, pero David se exaltaba en Dios, como habla de sus hechos en el Salmo 34.2 (“En Jehová se gloriará mi alma ...”) y en otras partes.

Versículo 52 “levantándose ... gritaron, y siguieron” Fue fácil para los israelitas hacer todo esto ahora, ya que David había acabado con el gigante.

Versículo 58 “Isaí de Belén” Belén quedaba a unos cuatro kilómetros de Gabaa, el pueblo natal de Saúl, 10.26. Esto estaba de acuerdo con la profecía del 15.28 de haber dado el reino “a un prójimo tuyo mejor que tú”.

0044 David en la cueva

1 Samuel capítulo 22

David aquí es todavía el rechazado, aunque ungido de Dios en el capítulo 16 y victorioso sobre el gigante en el capítulo 17, y en este rechazo es otra figura de Cristo. Se canta, “Al Salvador rechaza el mundo pecador ...” Pero sus “hermanos” le reconocen ahora, versículo 1, aunque antes le despreciaban, 17.28, y ellos acuden a él en la cueva. Compárese con lo que Cristo dice de sus “hermanos” en Hebreos 2.11,12: “... no se avergüenza de llamarlos hermanos ...”

Versículo 2 Aquellos que están afligidos, endeudados o amargados van a él también, así como en Mateo 11.28 al 30 están invitados a venir a Jesús los trabajados y cargados. Ellos asumen el yugo de David, como otros asumen el yugo de Cristo.

Sin duda presentaban un cuadro triste al comienzo, y probablemente desordenado también, 30.6,22, pero a la postre su dedicación a él era tal que son llamados hombres de valor en la causa suya. 2 Samuel 23.13 al 18 cuenta lo que hicieron por amor a David estos hombres que se habían presentado en la cueva de Adulam. Reflexionemos a la vez en qué eran los pecadores antes de acudir a Cristo: “insensatos, rebeldes, extraviados ... viviendo en malicia y envidia”, Tito 3.3, y el cambio operado en su ser.

Es probable que la aflicción, deuda y amargura se debían en buena medida a la mala administración de parte de Saúl y a las exigencias de las cuales la gente había sido advertida con anticipación en 8.14 al 18. Sin embargo, cada uno de estos términos describe

apropiadamente la condición de uno que busca a Cristo: afligido por su alma, endeudado a Dios a causa del pecado y amargado en el servicio del Diablo. En comparación se juntaron en torno de Jefté en Jueces 11.3 “hombres ociosos”.

Por lo menos dos salmos fueron escritos por David mientras estaba en la cueva de Adulam—

Salmo 57, donde describe su persecución, y posiblemente en el versículo 4 sus compañeros como eran cuando llegaron a él

Salmo 142, una oración que revela su extrema soledad en esta coyuntura

La destrucción de los sacerdotes de Dios por Doeg edomita, que se menciona al final de nuestro capítulo, le condujo a escribir también el Salmo 52.

Versículos 7 y 8 Este discurso de Saúl a sus siervos hace ver el deplorable estado en que había caído desde que “el Espíritu de Jehová se apartó de él”, 16.14. Él no encuentra quien ponga por obra sus intenciones, salvo un edomita, ellos siempre entre los enemigos acérrimos del pueblo de Dios. Uno que está alejado del Dios fácilmente puede ir al extremo de encontrarse de la mano con los enemigos suyos.

Versículo 9 “yo vi” Entonces Doeg era un espía, además de traidor.

Versículos 9 al 19 Un resultado de la terrible matanza de los sacerdotes fue que Saúl ya no podía “consultar” a Jehová como se acostumbraba, 22.10,15. Y por supuesto en vista de lo que sucedió en el 15.35 (“nunca después vio Samuel a Saúl”), tampoco podía inquirir a través del profeta. Así que, con el tiempo llegó al estado de cosas descrito en el 28.6, “Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim (el pectoral del sumo sacerdote), ni por profetas”.

Versículos 20 al 23 David ganó lo que Saúl se había negado; uno de los sacerdotes jóvenes, Abiatar, huyó a él para seguridad, y encontramos a David valiéndose de éste al inquirir a Dios en el capítulo siguiente, 23.6 al 12.

Versículo 23 Obsérvese cómo en esta declaración David asegura la vida de Abiatar además de la suya propia: “conmigo estarás a salvo”. Y considérese que Jesús ha dicho, “Porque yo vivo, vosotros también viviréis”, Juan 14.19.

0045 Nabal y otros insensatos

1 Samuel capítulo 25

Hemos visto en muchas de las historias acerca de David que él es un tipo de Cristo, y en la lección anterior leímos de algunos que se congregaron en torno a él. Le aceptaron como su líder, así como los pecadores acuden a Cristo y toman su yugo sobre ellos.

Pero había también en Israel quienes se opusieron a David, y la historia nos advierte por medio del triste fin de algunos de ellos. Los pasajes señalados cuentan de tres de éstos, y de cada uno se dice que actuó insensatamente—

Nabal era un necio desde nacimiento

peor, Saúl era un necio por práctica

y peor todavía, Abner era un necio en su muerte

El nombre *Nabal*, que este primer hombre recibió cuando niño, es sencillamente la palabra hebrea para “necio”. Esto explica lo que su esposa dijo acerca de él en el 25.25, “conforme a su nombre, así es”. Dificilmente se concibe a un padre o una madre poniendo el nombre “Necio” a su hijo, o sus amigos llamándole así al jugar. ¡Han debido reírse de él!

En cuanto a Saúl, después de intentar matar a David, tuvo que confesar, “Yo he hecho neciamente, y he errado en gran manera”, 26.21.

David dijo de Abner, quien murió a manos de Joab al haber peleado con el rey, “¿Había de morir Abner como muere un villano?” Mejor se traduce “como un insensato”. 2 Samuel 3.33.

Se nota que cada uno de estos señores dio evidencia de su insensatez por su actitud hacia David. Fue esto que más la manifestó, porque David contaba con el Señor con él. Quienes se opusieron de hecho iban a perder, así como aquellos que rechazan a Jesús van ser los perdedores en un día venidero.

25.3 Aprendemos aquí que Nabal era de la casa de Caleb. Pero era un tipo de hombre muy diferente de aquel su antecesor, quien con Josué fue fiel al Señor en el desierto, al extremo que solamente ellos dos de su generación entraron en la tierra prometida.

25.10 “¿Quién es David ...? Muchos siervos hay hoy que huyen de sus señores”. Este aire despectivo hacia David fue mero fingimiento, ya que todo israelita sabía cómo él les había salvado de los filisteos. Pero Nabal quería pintarle como un mero fugitivo de Saúl.

25.11 “mi pan, mi agua, y la carne que he preparado” Este mucho trae a la mente el agricultor de Lucas 12.16 al 21, quien habló de “mis graneros ... mis frutos y mis bienes”. Aquel hombre también fue calificado como un necio, y como Nabal llegó a su fin poco después de haberse jactado así, aunque pensaba contar con muchos años todavía.

25.16 “muro fueron para nosotros” Aparentemente los hombres de David les había protegido a ellos y a sus rebaños de los ladrones y del saqueo de los árabes.

25.17 “no hay quien pueda hablarle” Esto explica por qué es llamado “duro” en el versículo 3, y a lo mejor también explica por qué los hombres de David “callaron” de repente en el versículo 9. Un hombre está en una condición deplorable cuando no permite que se hable con él.

25.36 “como banquete de rey” Nabal se trataba a sí mismo como a un rey, pero no tenía consideración para el ungido de Jehová, quien tendrá guerra con Amalec de generación en generación. Compárese de nuevo con el hombre de Lucas 12, quien dijo, “come, bebe, regocíjate”.

Tengamos presente que, mientras Nabal hablaba de David como un siervo prófugo, su esposa Abigail no menos de quince veces se dirige a él como “mi señor”. La diferencia en su actitud a David separó a esposo y esposa para siempre. Dios le quitó a él la vida, pero ella llegó a ser esposa de David. También, la diferencia de actitud bien podrá separar eternamente a esposo y esposa, y a muchos otros parientes también, que viven en nuestros días.

0046 El egipcio y el amalecita 1 Samuel 30.3 al 20, 2 Samuel 1.1 al 15

Siclag, 30.1, era una ciudad dada a David por Aquís el rey filisteo, 27.6. Su destrucción parece haber sido un castigo sobre él por haber visitado a los filisteos. Fue la incredulidad que le impulsó hacerlo, 27.1.

Mientras los israelitas y los filisteos hacían guerra entre sí, los amalecitas despojaron a ambos, 30.16. Si Saúl hubiera acabado de un todo con ellos cuando el Señor le mandó hacerlo en el capítulo 15, ellos no hubieran podido causar estos problemas ahora. Pero aun David no capturó todos, versículo 17. En 1 Crónicas 4.41 al 43 todavía había amalecitas en tiempos de Ezequías con quienes contender. Aquí son llamados “los enemigos de Jehová”, 30.26, que nos hace recordar Éxodo 17.16, “Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación”. Ellos siempre se aprovechaban de la oportunidad de hacer daño al pueblo de Dios cuando estaban débiles.

30.4 “lloraron” Nada menos de ocho veces se dice que David lloró, 20.41, 30.4, 2 Samuel 1.12, 3.32, 12.21, 13.36, 15.30, 18.33.

30.6 David se angustió mucho a causa de las consecuencias de haber tenido amistad con los filisteos. Así también “Jacob tuvo gran temor, y se angustió”, Génesis 32.7, cuando después de tanto maniobrar se dio cuenta de que estaba en peligro todavía. Y así Israel, Jueces 2.15, cuando su alejamiento les trajo aflicción.

30.7 El efod era una chaqueta sacerdotal, y en el caso del sumo sacerdote llevaba el pectoral con sus piedras preciosas, Éxodo 29.5. Se utilizaba para consultar a Dios, 23.6, 9 al 12.

30.11 al 15 Este egipcio moribundo es un cuadro del pecador. Él era esclavo de un amalecita, versículo 13, quien le descartó cuando ya no era útil. Nada podía hacer para salvarse a sí mismo, y de David no podía esperar nada sino juicio por haber sido su enemigo y haber ayudado a quemar su ciudad, versículo 14. Compárese Colosenses 1.21: “Erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras”. Con todo, David, una

figura de Cristo, le salvó, le alimentó y le fortaleció. Tenemos que ser salvos primero, para servir a Aquel que nos salvó.

30.13 “¿De quién eres tú, y de dónde eres?” Estas dos preguntas bien pueden ser dirigidas a cualquier pecador. Este hombre las respondió honestamente al reconocer —

de dónde era; de Egipto, una figura de este mundo

de quién era; un amalecita, figura de Satanás

qué mal había hecho; poner a Siclag a fuego, donde moraba el pueblo de Dios

30.15 Él recibe de David la promesa que nunca será devuelto a su antiguo amo. Nosotros, por nuestra parte, tenemos la promesa de Cristo de que nadie nos quitará de la mano suya, Juan 10.28

Podemos hacer un contraste en todo detalle con el hombre de quien leemos en 2 Samuel capítulo 1. Él era amalecita, y no simplemente siervo de uno. Pero decía ser del pueblo de Dios, versículo 3, y no de sus enemigos, como este otro pobre de quien hemos hablado. Al ser preguntado, “¿De dónde vienes?” no dejó saber en primera instancia que era un amalecita, sino intentó esconder esta realidad. La verdad salió a la luz cuando contó su historia en el versículo 8, y cuando David le interrogó más, tuvo que reconocerlo.

Además, en vez de verse incapaz de hacer algo por sí mismo, como el egipcio, intentó hacerlo, trayendo la corona y la argolla de Saúl, porque pensaba que serían de agrado a David. Pero a fin de cuentas fue él quien fue castigado, mientras que el otro fue salvado. Es así todavía con aquellos pecadores quienes, en vez de venir en toda su incapacidad, procuran darle a Dios algo que les recomiende.

0047 Mecí-vosea

2 Samuel 4.4, 9.1 al 13, 10.1 al 5

En 2 Samuel 4.4 se relata cómo Mecí-vosea quedó cojo cuando tenía sólo cinco años. Él es como el pecador, quien desde su infancia no puede caminar en la senda de Dios. Cinco es el número de la debilidad humana y de la gracia divina. Contrástese con el rey Asa, quien quedó cojo en la vejez, 2 Crónicas 16.12, ¡como es el caso todavía con algunos creyentes!

9.1 “de la casa de Saúl” Mecí-vosea no solamente era cojo, sino también un pariente del gran enemigo de David, Saúl, así como el pecador está vinculado con el gran enemigo de Dios, Satanás.

9.1 “misericordia por amor de Jonatán” La misericordia sería manifestada por cuenta de otro, y la bondad de Dios al pecador es por cuenta de otro, Jesús mismo. Efesios 4.32: “Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”. El pacto entre David y Jonatán —la base de lo que el rey hace aquí— fue acordado en 1 Samuel 20.14 al 17, aproximadamente cuando Mecí-vosea nació. Sabemos que tenía cinco años cuando cayó en la ocasión en la muerte de su padre; compárese 4.4 y las fechas en 1 Samuel capítulos 20 y 31.

9.3 “misericordia de Dios” Se la describe así porque—

Fue parecida a la que Dios muestra a pecadores que son sus enemigos. “... siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo”, Romanos 5.10.

Fue manifestada debido a un deseo de parte de David a actuar como Dios le había tratado a él. Obsérvese la frecuencia con que habla en sus salmos de la misericordia y la bondad de Dios para con él (empleando por regla general la misma palabra hebrea). Es el espíritu que debe impulsar a todo creyente.

9.4 *Maquir* quiere decir “vendido”; *Amiel*, “pueblo de Dios”; *Lodebar*, “un lugar sin pasto”. En cada una de estas palabras hay algo que corresponde a los pecadores. Están vendidos bajo pecado, en un lugar sin pasto para el alma aun cuando puedan encontrarse entre el pueblo de Dios.

9.8 “un perro muerto” Aquí Mecí-vosea toma el lugar humilde, como deben hacer todos aquellos que desean la salvación de Dios.

9.7, 10, 11 y 13 Tres veces David le aseguró que comería a la mesa del rey, y en el último de estos versículos vemos que así fue. Compárese con el prodigio de vuelta en Lucas capítulo 15

que también había estado en un lugar sin pasto, pero a quien vemos finalmente a la mesa de su padre.

En 1 Samuel 23.17 David había pactado con Jonatán que le sentaría a su lado en su reino, pero ahora Jonatán está muerto y David desea honrar a su hijo de una manera similar. En el versículo 7 se restaura todo lo que Mecí-vosea había perdido, y en el versículo 10 se provee para todo su futuro. Esto también es parecido a la salvación de Dios.

Todo lo anterior admite contraste con los primeros versículos del capítulo 10. Allí también David intenta mostrar “misericordia” para el bien de otro. Pero es rechazada, con el resultado de que quien rechaza incurre en juicio más bien; 12.26 al 30. La diferencia fue que Hanún no estaba en gran necesidad como Mecí-vosea, habiendo recién subido al trono de su padre. Vemos también en el versículo 3 que estaba rodeado de príncipes que eran consejeros malvados. Y, peor, era demasiado pretencioso como para tomar un lugar bajo como hizo Mecí-vosea. No pocos han perdido su alma por causas similares.

17.27,28 “Sobi ... [y] Maquir ... trajeron a David y al pueblo que estaba con él, camas ...” Es un dato interesante que Maquir, quien había dado alojamiento a Mecí-vosea en Lodebar, y había visto la bondad de David hacia él, junto con Sobi, que había visto el juicio de David sobre su hermano Hanún por rechazar la bondad de David, juntos manifestaron misericordia a David cuando él tenía necesidad.

0048 La rebelión de Absalón 2 Samuel 15.1 al 21, 14.25, 18.33

Esta rebelión, como otros tiempos malos en los años posteriores del reinado de David, fue la consecuencia de su propio pecado del capítulo 11.

Cuando Natán el profeta trató con él acerca de aquel pecado en el capítulo 12, empleando la parábola de un hombre pobre y su corderito, David había pronunciado sentencia que el rico que lo arrebató debería restaurarlo cuadruplicado, 12.6. Esto llegó a ser el caso literalmente para él, ya que perdió—

el niño nacido a Betsabé, 12.14 al 18

su hijo Amnón, 13.28,29

su hijo Absalón, 18.15,33

su hijo Adonías, 1 Reyes 2.23 al 25.

15.1 “después de esto” Es decir, después de la reconciliación del 14.33, donde está dicho, “el rey besó a Absalón”. En lo que a Absalón se refiere, esta reconciliación fue hipocresía, ya que de una vez comenzó a conspirar contra el trono de su padre. Él era, por decirlo así, un mero profesante.

15.2 “el camino junto a la puerta” El portón de la ciudad era en aquellos tiempos el lugar donde se realizaban los juicios y dictaban las sentencias; por ejemplo, Deuteronomio 16.18, 21.19, 25.7, Rut 4.1. Aquí Absalón quiere hacer pensar que su padre no había hecho provisión para esto, versículo 3, pero leemos en el 8.15 que “David administraba justicia y equidad a todo su pueblo”, y el comentario viene seguido de una lista de funcionarios que había nombrado para ese fin, inclusive hijos suyos, 8.18.

De manera que Absalón esta diciendo a los suplicantes que ninguno había sido designado a hacer precisamente lo que fue asignado a sus propios hermanos. La mayor falta de David en este asunto de ejercer juicio estaba en relación con Absalón mismo, quien bajo la ley de Dios ha debido morir por haber dado muerte a su hermano Amnón.

15.5,6 “lo besaba ... así robaba Absalón el corazón” Esto fue traición como aquella de Judas hacia Cristo. Pero nótese cuán prestamente la gente se engañó por ello. Absalón, mientras que obviamente era el varón más impresionante en la tierra, 14.25, era un traidor por dentro. Leemos en 1 Samuel 16.7, donde se habla de los tíos suyos, que, “El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón”. Ciertamente, el corazón de Absalón era de un todo malo.

15.7 “al cabo de cuatro años” A saber, cuatro años después de su regreso del destierro del 14.21 al 23.

15.8 “hizo voto ... yo serviré a Jehová” De esta manera escondió sus artimañas bajo un manto de religión, como muchos hacen todavía. Los así llamados “mensajeros” del versículo 10 eran agentes secretos. 15.11 “iban en su sencillez”. La gente todavía deja que los falsos maestros les engañan, y esto para su propia destrucción.

15.12 “se hizo poderosa” Acerca del éxito hasta aquí en esta rebelión, David escribió en Salmo 3.1, “¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí”. El título de aquel salmo hace ver que se trata de esta ocasión.

Una crisis como ésta pone de manifiesto quiénes son amigos y quiénes no. Ahotifel, versículo 12, era un consejero de confianza de David, 16.23, pero optó por aliarse con Absalón. Itai, versículo 19, era apenas un extranjero de la tierra de los filisteos, pero de ninguna manera estaba dispuesto dejar a David, versículo 21.

David hizo todo lo que podía para salvar a Absalón, 18.12, pero no pudo. Fue un hermano de Absalón, Salomón, quien escribió en Proverbios 11.21: “Tarde o temprano, el malo será castigado”. Bien podía su padre llorar por él, 18.33, porque murió en sus pecados. Esto contrasta con el 12.20, donde David dejó de llorar por su bebé cuando supo, versículo 23, que se encontraría con él otra vez.

0049 La reina de Sabá

1 Reyes 10.1 al 13, Lucas 11.31

No se sabe a ciencia cierta dónde se ubicaba Sabá; el indicio principal en las Escrituras es el hecho de que en el Nuevo Testamento su monarca se llama “la reina del sur”. Esto da a entender que su país quedaba al extremo sur de los países conocidos en aquel entonces, y que ha debido ser extenso por ser llamado de una manera tan amplia como “el sur”.

Algunos opinan que se trata del país poblado por los descendientes del Seba de Génesis 10.28, que se cree haber quedado en el rincón más al sur de Arabia, pero hay también una tradición que éste quedaba a la otra orilla del Mar Rojo, en lo que conocemos ahora como Etiopía. Sea el uno o el otro, quedaba a más de 1600 kilómetros de Jerusalén, de manera que la fama de Salomón ha debido llegar hasta bien lejos.

Versículo 1 “por el nombre de Jehová” Esta es una cláusula importante en el versículo, manifestando que su interés en Salomón no fue por ser él un hombre cualquier, o aun un hombre sabio, sino por su relación con Dios. Esto conduce a pensar que sus “preguntas difíciles” en este versículo tenían que ver con Dios, o en otras palabras con las dificultades que ella tenía en cuestiones religiosas.

Versículo 2 “todo lo que en su corazón tenía” Esta expresión concuerda con lo que hemos sugerido, ya que mal se podría decir que procedían de su corazón preguntas contenciosas, diseñadas a tan sólo probar su capacidad de respuesta.

El caso es que la visita de la reina fue una respuesta a la solicitud de Salomón expresada en la dedicación del templo en 1 Reyes 8. En los versículos 41 al 43 había preguntado por “el extranjero ... que viniere de lejanas tierras a causa de tu nombre ... tú oírás en los cielos, en el lugar de tu morada, y harás conforme a todo aquello por lo cual el extranjero hubiere clamado a ti, para que ... entiendan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo edifiqué”.

La visita del eunuco etíope (posiblemente del mismo país que la reina, y posiblemente movido por el mismo impulso a aprender más acerca del Dios de Israel) se puede considerar como otra respuesta a esta oración, aun cuando tuvo lugar mil años más tarde; Hechos capítulo 8.

Al ver a la reina de Sabá en esta luz, como en busca de la verdad divina, se aprecian mucho más las palabras del Señor en Lucas 11.31. Su viaje “de los fines de la tierra” para aprender se pone en contraste allí con el descuido de aquellos que contaban con Cristo mismo en medio de ellos, pero con todo no se interesaban por saber o por ser salvos. Sin duda lo que Él

dijo acerca de ellos puede con igual razón ser dicho acerca de aquellos que hoy en día tienen la Palabra de Dios, oyen la predicación del evangelio, pero no se interesan por su salvación.

Versículo 5 Obsérvese que él le mostró “sus holocaustos que ofrecía en la casa de Jehová”. ¡Él no escondió su religión por tener visita!

Los versículos 3 al 10 son típicos de Cristo de diversas maneras, y la reina de Sabá es figura del pecador que ha acudido a Cristo. La tal persona puede dar eco a sus palabras dichas en los versículos 6 y 7: “Verdad es lo que oí en mi tierra ... ni aun se me dijo la mitad”.

0050 El varón de Dios de Judá 1 Reyes capítulo 13

Esta es la historia de un hombre cuyo nombre ignoramos. Es llamado sencillamente un “varón de Dios” y este título le es dado diecisiete veces, mucho más que a cualquier otra persona con la excepción de Elías. El hombre lo merece, porque, no obstante su fracaso al final, defendió varonilmente el honor de Dios en presencia del rey Jeroboam y su congregación de idólatras.

Jeroboam es el hombre que en el capítulo anterior promovió una gran división entre el pueblo de Dios, la cual nunca ha sido sanada. A las diez tribus que le siguieron, las apartó de servir a Jehová, adorando más bien los becerros de oro que levantó en Bet-el y Dan, 12.28. Por esto se habla de él veinte veces como el hombre que hizo pecar a Israel.

El profeta le fue enviado el mismo día en que estaba inaugurando su nueva adoración en Bet-el, celebrando una fiesta que él mismo había inventado, 12.32,33. El mensaje que le dio fue que un día un descendiente de la casa de David llamado Josías, versículo 2, iba a quemar sobre su novedoso altar los huesos de los profetas que él había consagrado para sustituir la tribu de Leví que Dios había designado. Trescientos cincuenta años pasaron antes de cumplir esta profecía en 2 Reyes 23.15 al 18, pero siempre se cumplió. Cielo y tierra pasarán, mas la palabra de Dios no pasará.

Es interesante notar que al final de este largo período el sepulcro del varón de Dios, y su inscripción, estaban a la vista todavía, 2 Reyes 23.17, y por orden de Josías su tumba no fue violada, aunque otras cercanas sí.

Versículo 4 Jeroboam pensaba que era cuestión fácil estrechar su mano y arrestar al hombre que había pronunciado palabras tan desagradables, pero descubrió que no podía retirar su propia mano. Él aprendió lo que muchos otros han aprendido desde aquel entonces, que es peligroso entrometerse con los siervos de Dios o su obra.

Versículos 7 al 9 ¡Cuán cambiada ahora la actitud del rey! Desea alimentar y premiar al mensajero de Dios, pero el profeta había recibido órdenes estrictas de no comer ni beber en aquel lugar. Éste rechazó firmemente la oferta de hospitalidad de parte de Jeroboam.

Versículo 11 Este “viejo profeta” de Bet-el no se había echado atrás a la fiesta idolátrica él mismo, pero había permitido a sus hijos participar, cosa igual de mala, y estaba deseoso de oír qué contarían ellos al regresar. En estos tiempos muchos padres cristianos son como él.

Vemos en el versículo 12, etc. que parece haberse despertado celos al oír que el Señor había usado a un profeta desconocido de Judá, en vez de usarle a él, cuando vivía allí cerca. De manera que se dio la tarea de destruir a aquél, persuadiéndole hacer lo que Dios había prohibido.

En el versículo 18 él alega haber recibido un mensaje de Dios para el primero, diciéndole que debería volver y comer en casa del viejo profeta. Uno no puede dejar de sentir lástima por la persona que cedió al ser confrontada con una declaración como esta. Después de todo, el otro era un profeta mayor que él en edad, y era de esperar que conociera tanto de la mente de Dios como tal. Pero la lección que se nos enseña aquí es que debemos andar de acuerdo con la luz que el Señor nos ha dado a nosotros mismos, y no a lo que otro dice haber recibido.

0051 Elías y la hambruna 1 Reyes capítulo 17

Estos acontecimientos tuvieron lugar durante el reinado de Acab, de quien leemos en el 16.30 que “hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él”. Tocante a los otros reyes de las diez tribus, usualmente dice que “anduvo en el camino de Jeroboam, que hizo pecar a Israel”, pero de Acab se dice que “le fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam”, 16.31, y que añadió peores.

17.1 “Elías ... dijo” Él es presentado muy abruptamente aquí con su anuncio que no habría lluvia, pero Santiago 5.17 nos informa que había estado orando fervorosamente acerca de este asunto. Su extraña oración a retener la lluvia se debía sin duda a que se había dado cuenta de que nada menos que un castigo de esta naturaleza podría traer la gente de vuelta de su idolatría a Dios.

Su oración se basaba también en la palabra de Dios, ya que probablemente Elías tenía en mente pasajes donde se había mencionado la sequía y hambruna como medios que Dios emplea para la restauración de los suyos—

Guardaos, pues ... cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis pronto de la buena tierra que os da Jehová, Deuteronomio 11.16,17

Quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo ... vuestra tierra no dará su producto, y los árboles de la tierra no darán su fruto, Levítico 26.19,20

Si el cielo se cerrare y no lloviera, por haber ellos pecado contra ti ..., 1 Reyes 8.35

Además, fue una forma idónea para la clase particular de idolatría en la cual ellos habían caído en esta coyuntura, ya que percibían a Baal como el dios del sol, y la suya era en realidad una adoración de ese astro. Ahora ellos serían consignados por tres años y medio a la influencia feroz y abrasadora de su deidad.

Versículo 1 “estos años” El período exacto, tres años y medio, se menciona en Lucas 4.25,26 y Santiago 5.17. Es interesante notar, tomando el año judío como 360 días, que esto equivale los 1260 días de Apocalipsis 11.3, el período de actividad de los dos testigos que tendrán poder para traer a la tierra plagas como la sequía mencionada aquí en el versículo 7.

Versículo 3 Hágase contraste entre “escóndete” en este versículo y “muéstrate” en el 18.1.

Versículos 4 y 6 En Lucas 12.24 se nos recuerda que Dios alimenta los cuervos, pero aquí son los cuervos que alimentan a Elías.

Versículo 7 “se secó el arroyo”, pero los recursos de Dios, no.

Versículo 9 “Sarepta ... una mujer viuda” Cristo habló de esto en Lucas 4.25,26: “a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda”. Es muy llamativo que haya sido una mujer de Sidón —Jezabel, 16.31— que introdujo la adoración de Baal en Israel en esta época, pero aquí es una mujer de Sidón a quien Dios extiende misericordia al enviar a Elías a hospedarse con ella.

Versículo 12 Había apenas “un puñado de harina” entre ella y la muerte aquel día cuando salió en busca de leña, pero cuando regresó y recibió a Elías había un “Jehová ... ha dicho”.

Versículo 14. Ella renunció su confianza en el puñado al usarlo para hacer la torta “primero” para el profeta, confiando más bien en las palabras de Dios. Esto es lo que el pecador tiene que hacer para ser salvo: dejar de confiar en todo lo demás y poner fe en Cristo solamente.

Versículos 19 al 24 Tenemos aquí el primer caso en las Escrituras de la vida restaurada a un muerto. Como es el caso con los demás, es un cuadro de cómo el pecador “muerto en pecados”, Efesios 2.1, recibe la vida en Cristo al ser salvo.

Adicionalmente, el celo de Elías que se describe en estos versículos es una ilustración de lo que debe caracterizar a cualquier siervo de Cristo que persigue la salvación de un alma. Obsérvese cómo se reúne con el muchacho aparte para tratar con él en el versículo 19, cómo se acerca a él en el versículo 21, y cómo ora por él.

0052 La prueba por fuego 1 Reyes 18.1, 17 al 41

18.17 “Acab vio a Elías” Él había mandado a buscarle en el mundo entero, versículo 10, y ahora por fin están cara a cara.

“¿Eres tú el que turbas a Israel?” Aquí había un problema. ¿El perturbador era el profeta que anunció la hambruna, o el rey cuyos pecados la causaron? El versículo 18 da la respuesta: “tú y la casa de tu padre”. Considérese cómo Acán también fue llamado un perturbador de Israel, debido a su pecado en la conquista de Jericó, Josué 7.25, 1 Crónicas 2.7.

18.18,19 Probablemente *Asera* se refiera a las imágenes de Asarot, o Astarte, una diosa fenicia que representaba la luna, así como Baal el sol. Los profetas de Baal eran 450 y los de Asera 400. Con 850 hombres en contra de uno, seguramente la gente diría que la mayoría tenía la razón.

18.21 “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?” Es una pregunta importante, no sólo para los israelitas, sino para los pecadores del día de hoy que quisieran contar con la salvación de Dios, pero a la vez desean los placeres del pecado. Mucho antes de esto, Josué había retado a Israel: “Escogeos hoy a quién sirváis”, Josué 24.15. En Hebreos 11.24 al 26 vemos cuán firmemente Moisés escogió el uno y rechazó el otro.

18.24 “el Dios que respondiere por medio de fuego” Baal, su dios del sol, podía tostar su tierra con sequía, pero no era capaz de consumir por fuego su ofrenda. El versículo 26 es un ejemplo de las “vanas repeticiones” de Mateo 6.7.

18.26 al 28 “saltando ... clamaban ... se sajabán” Ellas contaban con muchas maneras para hacer que su dios les oyera, pero todas en vano.

18.29 “pasó el mediodía” Ellos habían proseguido mientras el sol brillaba más y más, pero sin resultados. Era inútil continuar ahora que declinaba.

18.31 “doce piedras” Aun cuando Acab estaba reinando sobre solamente diez tribus, Elías optó por representar las doce, ya que a los ojos de Dios Israel era uno solo. Doce piedras apoyaban la ofrenda sobre el altar, y a su vez doce cántaros de agua (cuatro veces tres, versículos 33 al 35) la ahogaban. Cualquiera del pueblo de Dios puede ser lo uno o lo otro en la obra de Dios; piedras para apoyar, o cántaros para sofocar.

18.34 Muy poca agua había, pero Elías sabía que pronto venían las lluvias. Sin embargo, el monte Carmelo quedaba cerca del mar, y posiblemente se usó agua salada.

18.36 “la hora de ofrecerse el holocausto” Varias veces se vincula este momento con la oración de los santos, y es el que se denomina en Hechos 3.1 la novena, la hora de oración. Leemos en Salmo 141.2, “Suba mi oración delante de ti como el incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde”, y en Daniel 9.21 que el profeta “estaba hablando en oración ... como a la hora del sacrificio de la tarde”.

Obsérvese la frecuencia con que leemos que Elías estaba orando—

para que no lloviera, Santiago 5.17

para que fuese levantado el hijo de la viuda, 1 Reyes 17.20

para que fuego consumiera el sacrificio, 1 Reyes 18.36

para que lloviera de nuevo, 1 Reyes 18.42, Santiago 5.18

para que él muriera, 1 Reyes 19.4.

La última fue la única petición que Dios le negó. Él tenía para Elías algo mejor, a saber, ir al cielo sin morir.

La siguiente vez que Elías pidió fuego del cielo, fue para juicio, 2 Reyes 1.10,12.

0053 La viña de Nabot

1 Reyes 21.1 al 20

Para entender esta historia cabalmente, hay dos pasajes más en las Escrituras que uno debe llevar en mente.

Uno de ellos es Levítico 25.23, donde se lee, “La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es”. Dios no permitía a ningún israelita enajenar su parcela, excepto en una especie de arrendamiento hasta el año de jubileo, del cual se habla en el versículo 28 del mismo capítulo.

El otro pasaje es 1 Reyes 16.24, que cuenta cómo el padre de Acab, Omri, no tuvo inconveniente en persuadir a un hombre llamado Semer a venderle su terreno cuando lo quería. Sin duda Acab pensaba que podría convencer a Nabot con la misma facilidad con que su padre había hecho a Semer. Pero él llegó a ver que se había encontrado con un hombre que respetaba los mandamientos de Dios y no estaba dispuesto a desviarse, ni aun por su rey.

Versículo 1 “junto al palacio” Esta expresión tiene el mismo sentido que “cercana a mi casa” en el versículo siguiente. Probablemente el rey no quería tener por vecino a un hombre del pueblo común.

Versículo 3 “guárdeme Jehová” Una expresión gramaticalmente paralela hay en—

Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová para servir a otros dioses, Josué 24.16

Lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros, 1 Samuel 12.23

Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, 1 Samuel 24.6

Guárdeme Jehová de extender mi mano contra el ungido de Jehová, 1 Samuel 26.11

Ellas guardan una aplicación para nosotros todavía, por cuanto estamos bajo la tentación de ser desleales al Señor, o traicionar la herencia espiritual que Él nos ha dado, o descuidar la oración, o vengarnos cuando nos imaginamos defraudados.

Versículo 4 “triste y enojado” Acab ha debido ser de un temperamento malhumorado, ya que estas mismas palabras se dicen de él en el último versículo del capítulo anterior, cuando en una ocasión anterior él había sido reprendido por un profeta. Aquí se nota de nuevo por su negativa a comer.

Versículos 7 al 10 Con todo lo malo que era Acab, su esposa era peor, por cierto, tan mala esposa como jamás ha habido. Se nota el atrevimiento en sus palabras, “Yo te daré la viña de Nabot”, y su plan para acabar con él. Su acusación doble contra Nabot hace ver su astucia: la blasfemia contra Dios demandaba morir apedreado, Levítico 24.16, y una blasfemia contra el rey dejaría a éste en libertad de confiscar sus bienes.

Según 2 Reyes 9.26, murieron también los hijos de Nabot (“y la sangre de sus hijos”), de manera que no quedó quien reclamara la propiedad. Esto fue contrario a la ley de Deuteronomio 24.16, donde los hijos no deberían morir por el pecado de sus padres.

Versículo 19 “En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre”. ¿De qué versículo muy solemne en el Nuevo Testamento es un ejemplo esta profecía? De Gálatas 6.7: “No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”. Téngase en cuenta también la ilustración en 2 Reyes 10.1 al 10, donde la matanza de los hijos de Nabot se venga por la muerte de setenta hijos de Acab mismo. Sus cabezas fueron llevadas en cestas al mismo lugar donde Nabot había vivido.

Versículo 20 “enemigo mío” Compárese con lo dicho por Pablo en Gálatas 4.16: “¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?”

0054 Bendición y juicio en Jericó 2 Reyes 2.15 al 25

Tanto el milagro de la bendición en los versículos 19 al 22 como el milagro del juicio en los versículos 23 y 24 parecen relacionarse con el pueblo de Jericó, aunque generalmente se da por entendido que los muchachos mencionados en el último versículo eran de Bet-el.

Tengamos presente que el versículo 23 dice que esto sucedió cuando “después subió de allí a Bet-el”, y el 24 que, “mirando él atrás, los vio”. Esto da a entender, por supuesto, que ellos venían a su encuentro por detrás desde Jericó, y no de Bet-el. Nótese también que los jóvenes

(así es el término) procedieron “de la ciudad”, una expresión usada ya en relación con Jericó en el versículo 19.

Si esto se reconoce, será de ayuda para comprender la justicia del juicio administrado a estos jóvenes. Aclara que ellos fueron la misma gente cuya salud, y aun sus vidas (fíjese en la palabra “muerte” en el versículo 21) habían sido preservadas por el saneamiento de las aguas que surtieron su ciudad. Con todo, les encontramos burlándose del siervo de Dios, y clamando que debería “subir” como hizo su maestro Elías en el versículo 11. Ellos querían deshacerse de él y de su predicación.

Jericó había sido reconstruida no mucho tiempo antes de esto, 1 Reyes 16.34, por Hiel de Bet-el en desafío de la maldición pronunciada por Josué en Josué 6.26 sobre quien lo hiciera. Pero la maldición quincuicentaria cayó sobre él, ya que entre el comienzo de la obra al echar los fundamentos y la finalización de la misma al colocar los portones, perdió su familia entera, desde su primogénito Abiram hasta su hijo menor Segub. Es probable que hayan muerto por haber bebido de la misma agua que estaba contaminando la ciudadanía hasta que Eliseo la sanó.

Obsérvese que el saneamiento del agua se hizo en toda la fuente, como siempre es el caso con cualquier obra de Dios; dice el versículo 21, “a los manantiales de las aguas”. Los hombres pueden intentar una reforma por fuera —cuestiones de membresía, o juramentos— pero Dios trata con el corazón, de donde procede el mal. “Del corazón salen los malos pensamientos ...”, Mateo 15.19.

Vemos también que la solución fue permanente, ya que el escritor aclara en el versículo 22, “hasta hoy”. Es otra marca de una verdadera obra de Dios. “He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo”, Eclesiastés 3.14.

Un detalle interesante acerca de este y otros milagros de Eliseo es que los realizó al introducir algo nuevo y puro, adicional a lo que ya estaba presente. Aquí es una vasija nueva con sal; en el 4.41 es un puño de harina; en el 6.6 es el palo cortado de un árbol. Así, la salvación de Dios se efectúa al dar al pecador una naturaleza nueva, y su Espíritu Santo para morar adentro. “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es”, 2 Corintios 5.17.

Jericó, mencionada tan a menudo en las Escrituras, es un cuadro del mundo bajo la maldición de Dios a causa del pecado. Compárese Acán, quien en la conquista de Jericó codició lo que Dios había reservado, con Eva en el Edén, quien hizo lo mismo. Nótese que en Génesis 3.17 al 19 tanto la muerte como la aridez de la tierra fueron causadas por la maldición, así como sucedió aquí en los versículos 19 al 21.

La sal echada al agua en una vasija nueva es una figura de Cristo en su nacimiento y muerte. Una de las lecciones principales de la historia es que cuando la gracia y la misericordia son despreciadas, es seguro que el juicio vendrá, sea sobre joven o anciano, como fue el caso aquí en los versículos 23 y 24.

0055 Dos vasijas

2 Reyes 4.1 al 7, 38 al 44

Había deuda en el hogar, penuria en el país y muerte en la olla, versículos 1, 38 y 40, respectivamente. Los tres tipifican el mundo hoy en día como consecuencia del pecado.

Probablemente estos eventos tuvieron lugar durante los siete años de la hambruna del 8.1, donde leemos de Elías advirtiendo a la sunamita que ella debería escapar de aquello.

Se puede decir que este es el capítulo de dos utensilios: una pequeña vasija de aceite que canceló la deuda en el versículo 2, y una gran olla de potaje que contenía muerte en el versículo 38. Este último utensilio ha debido ser bien grande, porque iba a dar de comer a cien varones.

“Los hijos de los profetas” parecen haber sido hombres que se habían asociado con Eliseo para ser enseñados por él en las cosas de Dios. Los pasajes que los mencionan generalmente señalan alguna debilidad en ellos—

En 2.15 al 18 les costaba creer que Dios realmente había llevado a Elías al cielo.

En el 4.1 uno de ellos falleció dejando su familia endeudada.

En el 4.39 otro se descuidó al meter en la olla una hierba que resultó ser venenosa.

En el 6.5 uno de ellos pidió prestada un hacha y la usó tan torpemente que se partió.

Cada incidente encierra una lección para nosotros. Eliseo corrigió la situación en los últimos tres casos: en el 4.6 por un suministro de aceite (figura del Espíritu Santo); en el 4.41 con un puño de harina (figura de la Palabra de Dios); en el 6.6 con la rama de un árbol (figura de Cristo).

La historia en los versículos 1 al 7 ofrece un amplio cuadro evangélico. Como muchos otros, estos muchachos tenían un pariente que era salvo. Pero tenían una deuda que no podían cancelar. La vasija de aceite que quedaba sugiere al Espíritu de Dios que trata aún con los pecadores. Las vasijas vacías hacen ver que había oportunidad para bendición. El hecho de cerrar la puerta, versículo 4, sugiere estar a solas con Dios. La deuda se cancela de un todo, y hay provisión para guardarles después, versículo 7. Así es con la salvación.

4.38 El “potaje” parece haber sido un caldo espeso que incorporaba todas las legumbres que podían encontrar. ¿Quién más en la Biblia preparó un potaje? Jacob, en Génesis 25,29,34. ¿Con qué legumbre? Lentejas.

4.39,40 Aprendemos de esta historia que mucho mal puede venir por la ignorancia además de por las intenciones bastardas. A lo mejor la mata parecía saludable al ojo, pero estaba llena de veneno, y es así con mucho hoy día que parece inocente pero no lo es. ¿Ejemplos?

4.41 “harina” Vemos que el remedio no estaba en sacar algo de la olla, sino en agregar algo bueno. Como ya se ha señalado, varios milagros de Elías se efectuaron de esta manera. El remedio humano para cualquier pecado es el de intentar quitarlo por medio de resoluciones, ceremonias, hechicería, etc., pero el divino es de introducir algo enteramente diferente: su Hijo, su Espíritu y una nueva naturaleza.

4.42 “un hombre de Baal-salisa” Parece que este hombre había podido cosechar algo no obstante la sequía, y deseaba manifestar su gratitud a Dios, dándole las primicias como la ley exigía. Fácilmente ha podido encontrar una excusa para no hacerlo cuando había tanta escasez. Además, ya no había sacerdotes y levitas en el norte de Israel, donde él vivía, de manera que no hubo a quien dar su ofrenda. Con todo, él encontró cómo hacer su sacrificio de gratitud, dando a los profetas a falta de otro proceder convencional.

0056 El hijo la sunamita 2 Reyes 4.8 al 37

Así como Elías había levantado al hijo de la mujer que le hizo bien, 1 Reyes 17.17 al 24, también lo hace aquí Eliseo.

4.8 “aconteció un día” Esta expresión se encuentra en los versículo 8, 11 y 18, y en ninguna otra parte. Se usa al referirse a—

el día cuando ella por vez primera mostró hospitalidad al profeta

el día cuando él le prometió un hijo

el día cuando el hijo falleció

4.8 “una mujer importante” Leemos en la Biblia de varios varones “buenos”, pero de una sola mujer “importante” [o, “distinguida”, o “una gran mujer”]. Por supuesto, hay otras damas en las Escrituras que bien podrían ser descritas así, pero encontramos la expresión aquí solamente. Es aun más llamativa por el hecho de no ser ella una reina, ni profetisa, ni alguien fuera de lo común, sino una dama casada que vivía en su propio hogar con su esposo, quien parece haber sido un hombre recomendable. Es más: ella no salió de su propia esfera para mostrarse “importante”, sino consultaba con su esposo acerca de lo que tenía en mente, versículos 9, 10 y 22.

Ella se destacaba en—

hospitalidad, versículo 8. No sólo una vez, sino “cuando él pasaba por allí”. Ella no buscaba ser remunerada por lo que hacía, versículo 13.

discernimiento, versículo 9. Ella percibía quién sería un “varón santo de Dios”.

sentido común, versículo 10. La recámara que preparó para el profeta no contaba con muebles en exceso ni tampoco faltaba lo necesario. Había suficiente para la comodidad del huésped, pero nada de ostentación.

contentamiento, versículo 13. Vivía entre los suyos, y no aspiraba algo mejor.

fe, versículo 30. Pero no confiaba en Giezi ni en su báculo.

4.12 “sunamita” Residía en Sunem, un pueblo de la tribu de Aser, 4.8.

4.19 “mi cabeza” Probablemente el muchacho se insoló, consecuencia del sol en el campo donde cosechaban.

4.23 “no es nueva luna, ni día de reposo” Aparentemente él pensaba que ella simplemente quería asistir a un culto, y estaba confundida acerca del día del mes.

4.25 “al monte Carmelo” Este punto quedaba a unos veinticinco kilómetros, de manera que ella había viajado en bestia unos cincuenta kilómetros cuando llegó de regreso a casa.

4.26 “¿Te va bien ...? ... Bien”. Su misma respuesta a su marido en el versículo 23 se ha traducido como “Paz”. Literalmente aquí, “¿Es paz? ... Es paz”. Así se sentía el autor del himno, “Si paz cual un río ...”, aun cuando había perdido a su hijo. “Está bien con mi alma, bien”, escribió él.

4.30 Ella empleó aquí las mismas palabras que Eliseo había empleado al hablar con Elías en 2.2, 4 y 6.

4.31 Giezi aprendió que no fue tan fácil devolver la vida a un muchacho difunto. Y ver almas muertas recibir la vida nueva en Cristo es una obra igual de grande; requiere oración, versículo 33; contacto cercano, versículo 34; y perseverancia, versículo 35.

4.33 “cerró la puerta” Esto fue lo que mandó hacer a la viuda en el versículo 4, y es lo que Cristo manda en Mateo 6.6, “cuando ores ... cerrada la puerta”.

4.36 “llama a esta sunamita” Son las mismas palabras que él había hablado en el versículo 12 al prometerle un hijo. Ahora las pronuncia al restaurarle su hijo.

0057 La muchacha en Siria 2 Reyes 5.1 al 19

Encontramos cuatro siervos en este capítulo—

el siervo del rey, Naamán, versículo 1

la sierva de la esposa de Naamán, versículo 2

el siervo del profeta, Giezi, versículo 20

el siervo de Dios, Eliseo, versículo 8

Naamán era—

de alto rango, “general del ejército”, versículo 1

un favorito del rey, “varón grande delante de su señor”, versículo 1

respetado por el pueblo, “en alta estima”, versículo 1

útil a Dios, “por medio de él había dado Jehová salvación”, versículo 1

valiente, o corajudo, “valeroso”, versículo 1

apreciado como jefe, “mi señor ... sus criados”, versículos 3 y 13

pero, y el *pero* echaba a perder todo—

leproso, versículo 1. Compárese con el pecador.

La muchacha tenía—

una gran fe. Ella nunca había escuchado al profeta, ni le había visto sanar a un leproso, aunque había muchos en Israel según Lucas 4.27.

un deseo para el bien de otros, y aun para aquel que la había llevado cautiva de su terruño

un buen testimonio entre aquellos con quienes vivía. De otra manera sus palabras no hubieran tenido peso ni provocado tal acción.

Versículo 5 “diez talentos de plata ...” Era una fortuna, y un precio sumamente elevado para una curación. Posteriormente, Giezi iba a recibir apenas dos talentos por decir una mentira, versículo 23.

Versículo 11 “yo decía para mí” Naamán abrigaba al menos cuatro pensamientos errados en cuanto a su curación—

en cuanto a la persona. Él fue al rey en vez de al profeta, versículo 6.

en cuanto al plan; “alzaré su mano”, versículo 11.

en cuanto al paraje; “Abana y Farfar ... son mejores”, versículo 12.

en cuanto al precio; “le instaba que aceptara alguna cosa”, versículo 16.

Versículo 7 “¿Soy yo Dios?” Bien sabía el rey de Israel que ninguno sino Dios podría curar la lepra, así que pensaba que se trataba meramente de un complot del rey de Siria para buscar pleito con él.

Versículo 11 “tocará el lugar” Aparentemente la enfermedad se había manifestado en solamente un punto, y Naamán pensaba que si éste fuere atendido, todo estaría bien. Pero la lepra estaba en todo el cuerpo de Naamán, y necesitaba una limpieza completa. La consiguió cuando “su carne se volvió como la carne de un niño”, versículo 14. El nuevo nacimiento en Cristo hace esto; “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es”, 2 Corintios 5.17.

Versículo 15 “ahora conozco” Ya no es “yo decía para mí”. Compárese con la declaración de Job 19.25, “Yo sé que mi Redentor vive”, y la de 2 Timoteo 1.12, “Yo sé a quién he creído”.

Versículos 25 al 27 El pecado de Giezi salió a la luz. De aquellas cosas nombradas en el versículo 26, él había recibido sólo las primeras dos. Pero probablemente estaba pensando adquirir las otras con el dinero en la bolsa, y no ser más un siervo para Eliseo.

0058 Hambruna en Samaria 2 Reyes 6.24 al 7.20

El sitio y el hambre eran castigo de Dios sobre ellos por su pecado. En Deuteronomio 28.53, 57 se predice, centenares de años antes, exactamente lo que sucedió a las dos mujeres aquí en el 6.29. “Comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo”.

6.24,25 Ben-adad Acab le había concedido la vida en 1 Reyes 20.32,42 y Joram, hijo de Acab, que era rey ahora, había hecho lo mismo con el ejército de Siria en los versículos 21 al 23 de nuestro capítulo 6. Ahora vemos cuán feamente Ben-adad y sus hombres devolvieron su indulgencia.

6.30 “el cilicio ... sobre su cuerpo” De esta manera profesaba arrepentimiento, pero en el versículo siguiente amenaza con quitarle la cabeza a Eliseo.

6.32 “hijo de homicida” El padre de Joram era Acab, quien mandó matar a Nabot, 1 Reyes 21.23, y a muchos profetas de Dios, 1 Reyes 18.13.

6.32 “el ruido de los pasos” El rey había enviado a un mensajero a matar a Eliseo, pero se impacientó tanto que decidió hacerlo él mismo. Así, Eliseo manda que el mensajero le espere en la puerta hasta que llegue su amo.

6.33 “¿... he de esperar más a Jehová?” Aparentemente Eliseo ya había profetizado que el Señor iba a librar, pero el rey no estaba dispuesto a esperar más para el cumplimiento de la profecía, y está por matar al profeta.

7.1 “el seah” La tercera parte de una efa, o 12,3 litros. El siclo equivalía 11,4 gramos de plata. Todo esto era mucho mejor negocio que comprar la cabeza de una bestia por ochenta piezas de plata, como en el 6.25.

7.2 Este príncipe, quien rehusaba creer el mensaje del versículo 1, recibió para sí un mensaje que era todavía más difícil ser aceptado; a saber, que él iba a ver la abundancia pero no iba a disfrutar de ella. Pero en los versículos 17 al 20 se cumplen ambas profecías al pie de la letra. Él fue puesto a cargo del portón por donde la gente pasó a apropiarse de los alimentos dejados por los mendigos; él murió cuando la muchedumbre le atropelló en su apuro.

Obsérvese cuán solemnemente se repite todo el incidente al final del capítulo, y las consecuencias, dichas en el versículo 17, se recalcan en el versículo 20, “y le sucedió así ...” Es una buena ilustración de lo dicho por Pablo en Hechos 13.40,41: “Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas: Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced ... obra que no creeréis, si alguien os la contare”. Él despreció las noticias, no quiso creer, se asombró y se alejó. También lo hará la gente de nuestros tiempos que desprecia las buenas nuevas de salvación.

En cuanto al rescate del pueblo en conjunto, los puntos principales son—

No lo merecían. Fue por soberana gracia divina.

Tuvo lugar cuando ellos habían agotado todas sus posibilidades; nada podían hacer para salvarse a sí mismos.

Para Dios fue fácil hacerlo. Él ni siquiera tuvo que hacer “ventanas en el cielo”, como pensaba el príncipe incrédulo, sino tan sólo “un estruendo”, versículo 6, y los enemigos huyeron.

7.6 En aquellos tiempos los heteos eran el poder dominante en el norte y los egipcios en el sur. Los sirios pensaban que iban a ser encerrados entre los dos.

0059 Cuatro varones leprosos 2 Reyes 7.3 al 10

Esta es una historia dentro de otra historia. Por cierto, el capítulo contiene tres historias distintas dentro de una sola. Tenemos—

la liberación de la ciudad de Samaria del hambre que la afligía

el rescate de los cuatro leprosos

el juicio que cayó sobre el príncipe incrédulo

La primera y la tercera son el tema de la entrega número 0058.

Versículo 3 “cuatro hombres leprosos” Estos estaban entre los “muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo”, de quienes el Señor habló en Lucas 4.27. Ellos no habían buscado ser sanados, ya que Jesús dijo, “ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio”. Pero consiguieron otra bendición, ya que fueron salvos de morir de hambre.

Como todos los leprosos en las Escrituras, ellos son una figura del pecador en su impureza. “Todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia”, Isaías 64.6. ¿Dónde más en la Biblia leemos de una ocasión cuando más de un leproso estaba presente? En Lucas 17.12 al 14, cuando Jesús sanó a diez.

Versículo 3 “a la entrada de la puerta” Los leprosos tenían que quedarse afuera por ser inmundos según el reglamento de Levítico 13.46.

Versículo 3 “¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos?” Esta fue una pregunta muy sensata que estos señores dirigieron a sí mismos.

Versículo 4 Ellos vieron que tenían tres posibilidades—

Quedarse donde estaban, y morir solos. Es una solemne realidad que el pecador sólo tiene que quedarse donde está, y como está, para perderse eternamente.

Entrar en la ciudad, y morir de hambre con la gente que estaba allí. Pero el infierno no admitirá alivio por el hecho de que hayan muchos en él.

Entregarse a los sirios, quienes a la sazón eran los ejecutores del juicio divino sobre Israel. Esta opción podría resultar en una muerte inmediata, pero había una posibilidad de que serían eximidos. El pecador que desea la salvación debe primeramente reconocer que el juicio de Dios contra él es justo. Una vez que los leprosos lo hicieron, encontraron que el juicio había pasado y no lo habría para ellos.

Versículo 6 “estruendo de carros” Ha debido ser de día que lo oyeron, ya que se levantaron “al anochecer” para encontrar el campamento desocupado, y fue de noche que se levantó el rey y recibió la noticia, versículos 5 y 12. Siendo así, es todavía más llamativo que los sirios hayan huido en tanto apuro, dejando atrás sus pertenencias.

Versículo 8 “comieron y bebieron, y tomaron” Nunca en sus vidas habían sido tan ampliamente surtidos para las necesidades presentes y futuras.

Versículo 9 “día de buena nueva” Y así es este “día” del evangelio. Pablo proclamó en Hechos 13.32, “anunciamos el evangelio de aquella promesa”, y fue en el mismo discurso donde tuvo que advertir a no ser de los que miran pero desprecian (como los incrédulos de nuestro capítulo).

Versículo 9 “entremos y demos la nueva” Este es, y debería ser, el propósito de todo aquel que ha recibido las buenas nuevas de parte de Dios. Ejemplos son Andrés, Felipe y la mujer samaritana. La Versión de 1893 es una que traduce el trozo: “Si pues guardamos silencio y esperamos hasta la luz de la mañana, entonces nuestra iniquidad nos alcanzará”. Es una advertencia solemne al creyente que se descuida en su deber de pasar la grata noticia a quienes no conocen al Salvador.

0060 Un rey escondido

2 Reyes capítulo 11

Esta es una de varias ocasiones cuando Satanás intentó eliminar la ascendencia de la cual vendría el Mesías prometido. Por ejemplo—

Después de la promesa acerca de Eva en Génesis 3.15, que su simiente iba a herir la cabeza de la serpiente, él provocó a Caín a matar a Abel. Pero Dios levantó en su lugar a Set, Génesis 4.25.

Cuando se había revelado que el Venidero descendería de Abraham, Isaac y Jacob, él instó a Faraón hacer todo lo que podía para destruir todos niños varones en Israel.

Cuando ya se había anunciado que el Cristo sería del linaje de David, él logró que Atalía eliminara a todo el linaje real de David, excepto este pequeño Joás, quien fue escondido y escapó de la matanza.

Después del anuncio hecho a María y José que nacería Jesús, él obró en Herodes para que éste matara todos los bebés nacidos recientemente en la zona de Belén. Pero de nuevo fue frustrado.

El último intento fue la traición de parte de Judas y el afán de los líderes de Israel para lograr la muerte de Jesús. Pero por su misma muerte Él conquistó al Diablo y procuró nuestra salvación. “Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo”, Hebreos 2.14,15.

Versículo 1 Atalía era hija de Acab y Jezabel, casada con Jeroboam hijo de Josafat, rey de Judá, 8.16 al 18. Poco antes de esto, su hijo Ocofías, quien reinó después de su padre Joram, fue muerto por orden de Jehú, quien se apoderó del mando en el reino del norte. De manera que Atalía pensaba montar ella misma el trono de Judá, y con esto en mente mató a todo pretendiente posible, inclusive a algunos de sus propios nietos.

Pero este nieto, el bebé Joás, fue escondido por el sumo sacerdote Joiada y su esposa Josaba, quien era tía de la criatura. Al igual que Ocofías, padre de Joás, el padre de ella era este Joram, y por esto posiblemente ella era hija de Atalía, ya que no leemos que él haya tenido más de una mujer. Pero Josaba era mujer muy diferente a Atalía, siendo esta última conocida mucho después de su muerte como “la impía”, 2 Crónicas 24.7.

Conviene tener en mente que todos estos acontecimientos sangrientos, inclusive la casi desaparición del linaje de David, fueron consecuencia de la alianza que el buen rey Josafat había hecho con el impío Acab, 2 Crónicas 18.1,2.

Versículo 2 *Josaba* (“Josabet” en 2 Crónicas 22.11) quiere decir, “Jehová ha juramentado”, y es de interés observar que esta es la frase empleada en Salmo 132.11, “juró Jehová a David” acerca del reinado, y en el Salmo 110.4 acerca del sacerdocio de Cristo.

Versículo 3 “en la casa de Jehová” Fue un lugar seguro para guardar al muchacho, porque Atalía iba poco a la casa de Dios.

Versículo 4 “al séptimo año” Según el versículo 21 Joás tenía apenas siete años al comenzar su reinado, de manera que entendemos que fue escondido prácticamente al nacer. El lapso de siete años cuando este legítimo rey estaba escondido, y a la postre su manifestación a Israel, puede ser visto como una figura profética de Cristo. Él es el legítimo rey de la tierra pero por el momento está escondido de, y rechazado por, los hombres. Pero va a ser manifestado al final de un lapso de siete años descrito en el Apocalipsis; el usurpador será destruido; y los legítimos súbditos de Cristo le reconocerán en aquel día. Sus enemigos, quienes no querían que Él reinara sobre ellos (véase versículo 18) serán juzgados y el pecado tratado “enteramente”, al decir de este mismo versículo.

0061 Uzías el leproso

2 Crónicas capítulo 26

Estamos ante la historia de uno de los reyes más exitosos de todos aquellos que reinaron sobre Judá, pero uno cuyo fin fue triste.

Cuando comenzó su reinado él tenía sólo dieciséis años, pero a diferencia de algunos jóvenes que piensan que lo saben todo y no escuchan el consejo de nadie, Uzías se puso bajo el consejo de un hombre piadoso llamado Zacarías, versículo 5. De éste se nos dice que era “entendido en visiones de Dios:” Mientras este hombre vivía, el rey fue guiado por él y actuó humildemente, ya que es de esperar que un consejero que “ve” a Dios va a ser humilde y va a cultivar la humildad en otros. “... mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco”, Job 42.5,6.

Pero, muerto Zacarías, Uzías “se enaltecíó para su ruina”, versículo 16. En esto era como su abuelo Joás, quien en sus primeros años fue guiado por el sumo sacerdote Joiada, pero una vez muerto el anciano, se alejó tanto de Dios que mandó matar al hijo del sacerdote por haber reprendido su pecado; 24.17 al 22.

Uzías fue un hombre de diversas habilidades, y en nuestro capítulo le encontramos como—

- un rey, versículo 1
- un constructor, versículos 2 y 9
- un soldado, versículo 6
- un agricultor, versículo 10
- un ingeniero, versículo 15

Pero una vez que se volvió orgulloso, todo esto no bastó. Él intentó ser—

- un sacerdote, versículo 16

mas Dios le castigó, y de allí en adelante era—

- un leproso, versículo 21.

En sus diversas empresas él parece haber estado imitando a su gran antecesor Salomón, pero hubiera hecho mejor al recordar las palabras de Salomón en Proverbios 16.18: “Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu”.

26.1 *Uzías* quiere decir “fuerza de Jehová”, mientras que *Azarías*, el nombre que le es dado en el 14.21, etc., significa “ayuda de Jehová”. Compare esto con lo que está dicho aquí acerca del Señor ayudándole y haciéndole poderoso, versículos 7,8,13 al 16. La “fuerza de Jehová” fue concedida para “la ayuda” mientras se mantenía humilde, pero volvió en su contra cuando se enaltecíó.

26.3 “cincuenta y dos años reinó” Este fue el reinado más prolongado de cualquier rey en la Biblia con la excepción de su impío descendiente Manasés, quien duró cincuenta y cinco años.

26.4 “hizo lo recto ... conforme a todas las cosas que había hecho Amasías su padre” Esta no fue una norma muy elevada, ya que en el 25.2 se afirma que Amasías “hizo lo recto ... aunque no de perfecto corazón”. Sin duda esta fue la razón porqué ambos reyes fracasaron en sus últimos años.

26.19 “la lepra le brotó en la frente” La frente fue el lugar donde el sumo sacerdote llevaba una lámina de oro al acercarse a Dios. Estaba grabada sobre ella la leyenda *Santidad a Jehová*, Éxodo 28.36.

26.21 “excluido de la casa de Jehová” Él aspiraba a un lugar mayor a aquel que le correspondía, y perdió hasta los derechos de un israelita limpio.

0062 La enfermedad de Ezequías Isaías capítulo 38

En 2 Reyes 18.1 al 6 aprendemos que Ezequías fue uno de los mejores de los reyes que gobernaron en Judá. También, que su reinado se prolongó por veintinueve años. Por cuanto tenía veinticinco al comenzar a reinar, él ha debido tener cincuenta y cuatro cuando murió.

Los últimos quince años de los veintinueve le fueron concedidos en respuesta a la oración que figura en nuestro capítulo en Isaías; la enfermedad se presentó en el año catorce de su mandato, de manera que Ezequías ha debido tener aproximadamente treinta y nueve años cuando se tornó grave.

Fue en este mismo año que Senaquerib, poderoso rey de Asiria, intentó destruir Jerusalén, Isaías 36.1, de manera que Ezequías tuvo que enfrentar dos grandes problemas a la vez. Él oró a Dios acerca del asunto. “Subió a la casa de Jehová, y las [cartas] extendió delante de Jehová”, 37.14 al 20. El Señor en una sola noche destruyó el ejército de ciento ochenta y cinco mil hombres. “Salió el ángel de Jehová ... y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos”, 37.36.

38.1 Fue un mensaje solemne y severo que Isaías le dio a Ezequías: “Morirás, y no vivirás”. ¿Pero cuál fue su enfermedad? Fue forúnculos, 37.21. ¿Quién más en la Biblia fue azotado por erupciones en la piel? Faraón y sus magos fueron afligidos con un “sarpullido que produjo úlceras”, traducido también como forúnculos, Éxodo 9.10,11. Se describe la aflicción de Job como una sarna maligna, o llagas, Job 2.7. La misma palabra *llaga* se emplea para una sospecha de lepra en Levítico 13.20.

Es posible que Ezequías haya sospechado que padecía de la misma aflicción que su antepasado Uzías, 2 Crónicas 26.19. En el versículo 21 de aquel capítulo dice que el leproso Uzías fue excluido de la casa de Jehová, lo que nos trae a la mente la pregunta de Ezequías aquí en Isaías 38.22, “¿Qué señal tendré de que subiré a la casa de Jehová?”, y su promesa en el versículo 20 que “cantaremos nuestros cánticos en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida”.

38.2 “volvió su rostro a la pared” Acab había hecho esto en 1 Reyes 21.4, pero fue por una rabieta. Ezequías lo hizo para orar.

38.8 “el reloj” Un reloj de sol muestra la hora por la sombra que su eje central echa sobre una superficie donde los grados están marcados, mientras la tierra gira en torno del astro.

38.9 al 20 parecen ser una especie de poesía que el rey escribió una vez recuperada su salud.

38.10 “a la mitad de mis días” Esto concuerda con que él tenía a la sazón solamente treinta y nueve años, y con lo que sigue, “el resto de mis años”.

38.12 al 14 Obsérvese las seis ilustraciones de cómo termina la vida—

la carpa de un pastor está levantada aquí hoy y en otra parte mañana

el tejido sobrante de una tela que el tejedor, terminada la pieza, corta del telar

el cambio de día a noche que ocurre tan rápidamente

el león que tritura los huesos de su presa

la golondrina que platica a sus compañeras cuando se juntan para volar a otra parte

el gemido o llamado al estilo de lamento que hacen algunas aves

38.17 “amargura grande me sobrevino en la paz”, o “por mi bienestar tuve gran amargura” Compárese con las dos hermosas declaraciones que siguen (“librar mi vida ... tras tus espaldas todos mis pecados”), que hacen ver que Ezequías era un pecador amado y perdonado.

0063 La historia de Josías 2 Crónicas 34.1 al 8, 14 al 28

Nuestro capítulo recoge las varias fechas que se destacan en la vida de Josías, mostrando de una manera interesante el progreso suyo. Según el versículo 1 él tenía sólo ocho años cuando comenzó a reinar, siendo el rey más joven en Judá con la excepción de Joás, quien comenzó a los siete años. Josías gobernó treinta y un años por todo, versículo 1, y murió a los treinta y nueve años, o sea aproximadamente la misma edad que tenía Ezequías al enfermarse y recibir una prórroga.

Su padre Amón fue uno de los reyes más impíos en Judá y murió impenitente, 33.22, de manera que el muchacho no comenzó su vida bajo una influencia sana. Con todo, el escritor puede decir aquí que “hizo lo recto ante los ojos de Jehová ... sin apartarse a la derecha ni a la izquierda”.

Esta trayectoria uniforme tuvo un comienzo definido, como todos en el pueblo de Dios deben tener, ya que se nos informa en el versículo 3 que en el octavo año de su reinado él buscó a Dios. Es una manera antiguotestamentaria para decir que fue salvo. Él tenía dieciséis años cuando tomó esta determinación, y se ve que es un ejemplo de ser salvo en la juventud.

Luego se narra en el versículo 3 que cuatro años más tarde él empezó a derrumbar la idolatría que había contaminado su pueblo. Josías tendría entonces unos veinte años de edad, y tal vez estaba empezando a consolidar la autoridad en sus propias manos.

Aparentemente la empresa requirió seis años, porque en el versículo 8 aprendemos que fue en el año décimo octavo de su reinado que empezó a reparar el templo, habiendo limpiado la tierra.

Durante la reparación se hizo un descubrimiento sorprendente e importante. Por supuesto Hilcías el sumo sacerdote estaba supervisando el proyecto cuando encontró lo que resultó ser “el libro de la ley de Jehová dada por medio de Moisés”, o, “escrito por mano de Moisés”, versículo 14.

Aparentemente fue el ejemplar original, que según Deuteronomio 31.24 al 26 Moisés escribió y colocó en el arca del pacto, y ha debido ser extraviado durante los reinados impíos del abuelo y el padre de Josías. Las palabras que éste usó en el 35.3, “Poned el arca santa en la casa que edificó Salomón”, dan a entender que el arca misma había sido removida por ellos.

En la parte restante de nuestro capítulo vemos el gran efecto que la lectura de la Palabra de Dios tuvo sobre el rey, y cómo él promocionó su lectura a todo el pueblo, versículo 30. Entonces el capítulo siguiente relata que ellos celebraron una maravillosa fiesta de la pascua conforme a lo que habían encontrado en las Escrituras.

El profeta Jeremías, quien vivía en esos días, describe en su libro, en 15.16,17, el efecto que este hallazgo y la lectura tuvieron sobre él personalmente. “Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón ... No me senté en compañía de burladores, ni me engreí ...”

Posiblemente Jeremías 8.8 nos proporciona una muestra de estos burladores que había cuando se encontró el libro. En vez de humillarse, se hincharon de orgullo: “Nosotros somos sabios ...”

0064 Dos entregas por correo Ester 3.1 al 15, 8.7 al 17

Ester es en algunos aspectos el libro más “diferente” en la Biblia. No hace mención del nombre de Dios (aunque incluye cuatro veces las letras de la palabra *Jehová* en forma acróstica como las iniciales de palabras sucesivas en Hebreo). No hace mención de oración de parte del pueblo en su aflicción (ni donde más hubiéramos esperado, en 4.3,16), ni de alabanza a Dios (aun donde ésta también hubiéramos esperado, como en 9.18). Con todo, ningún libro en las Escrituras da más evidencia de cómo el Señor interviene para rescatar a su pueblo.

El hecho es que los judíos de quienes leemos en Ester eran aquellos que se quedaron en Babilonia cuando sonó el llamado a volver a su terruño, como se cuenta en Esdras y

Nehemías. Por haber hecho esto, parece que Dios no quiso reconocerles de una manera pública, aunque a la vez tampoco permitiría que fuesen tratados mal, sin castigar a los culpables.

Tenemos en Ester la historia de uno de los primeros estallidos de persecución de los judíos, como ha habido vez tras vez a lo largo de la historia, y de los cuales Hitler ha sido un líder en estos tiempos [El señor Rodgers escribió en los años '40 o '50.], así como Amán fue en los días de Ester.

Además, en aquellos tiempos se valieron de los mismos argumentos que se emplean ahora contra los judíos, afirmando que “sus leyes son diferentes de las de todo pueblo”, y que “al rey nada le beneficia el dejarlos vivir”, 3.8.

3.1 “agagueo” Es probable que esta descripción identifique a Amán como descendiente de los reyes de Amalec cuyo apellido familiar parece haber sido *ageo*; véase 1 Samuel 15.8 y Números 24.7. Esto explica la negativa de Mardoqueo a doblarse ante él, una iniciativa de otra manera inexplicable en vista de su actitud amistosa al gobierno, como se ve en 2.21 al 23.

Dios había decretado en Éxodo 17.14 al 16 y Deuteronomio 25.17 al 19 que habría guerra perpetua con Amalec, y que su nombre debería ser borrado de debajo del sol. Por esto Mardoqueo no se sometería a aquella raza odiada, aunque razonablemente ha podido excusarse con estar en tierra extranjera y que un rechazo de parte suya redundaría en problemas para su propio pueblo.

Obsérvese que su respuesta a los que preguntaron era, “Soy judío”, 3.4, como en circunstancias parecidas algunos de nosotros diríamos, “Soy cristiano”.

Hay una entrega de cartas en el capítulo 3 y también en el capítulo 8. Hoy en día ambas comunicaciones serían señaladas como “correo oficial”, si no “decreto real”, ya que se nos informa en ambos casos que llevaban el sello del anillo real.

Pero había una gran diferencia entre los mensajes en las dos cartas. La una llevaba un mensaje de muerte para los judíos y dio por resultado gran lamentación por doquier, 3.14, 4.3. La otra comunicaba un mensaje de vida y regocijo, 8.11,17. Por esto son una ilustración del evangelio, porque éste trae un mensaje doble para el pecador. Tiene un mensaje de juicio que debería provocar lamentación y arrepentimiento, y un mensaje de vida por fe en Jesucristo.

Un judío que no había oído del primer mensaje no sentiría mucho regocijo al oír el segundo, ya que no hubiera sabido de su peligro. Y un pecador que no ha sido advertido de su condición tendrá sólo un poco de interés en un mensaje acerca del escape que le es ofrecido.

0065 Job bajo prueba

Job 1.6 al 22, 2.7,8, 42.1 al 6

Sabemos mucho acerca del carácter de Job mismo, pero poco acerca de su familia, país o época.

El 1.3 le identifica como uno de “los orientales”, que puede ser de cualquier parte al este de Canaán, pero a lo mejor significa el oriente de Arabia. Su país su llama Uz, versículo 1, pero este término no se encuentra en otra parte en un contexto geográfico, y no ofrece solución a dónde tenía su residencia. Los nombres propios que se mencionan en el libro corresponden mayormente a la época de los patriarcas, de manera que sin duda él vivió en aquellos tiempos. Una prueba adicional es que no se nombra una sola vez a los israelitas, aunque el trato de Dios con ellos ha podido ofrecer muchas ilustraciones de los temas de discusión entre Job y sus amigos, al haber tenido ellos conocimiento de su historia.

El tema principal del libro es cómo Job fue sometido a prueba con el fin de mostrar si servía a Dios solamente por el provecho que podría obtener, como Satanás sugiere en 1.9 al 11, o si su servicio era desinteresado. Él salió bien de esta prueba, como él mismo esperaba conforme a sus propias palabras en 23.10, “Me probará, y saldré como oro”. Se le permitió a Satanás despojarle poco a poco de todo lo que poseía y de su familia, y luego afligirle con una enfermedad dolorosa, pero nada de esto le hizo negar a Dios.

Pero al permitir a Satanás hacer todo esto, Dios tenía en mente un propósito más elevado que meramente probar a Job. Él diseñó las experiencias para ser un medio de progreso espiritual en el patriarca, de manera que saldría de la prueba un hombre aun superior a aquel que entró en ella.

Y así fue, pero sólo una vez que había sido llevado muy abajo en la presencia de Dios. En el 40.46 él expresa, “He aquí que yo soy vil”, y en el 42.6, más enfáticamente, “Me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza”. Es después de esto que Dios da por terminada la prueba y le bendice con el doble de las cosas temporales que tenía al principio.

Ahora, aun cuando Job era un hombre salvo en todo el comienzo de la historia, el trato de Dios con él ilustra de varias maneras su trato con los pecadores para llevarles a Él. Dios, como hemos visto, tuvo que llevar a Job muy abajo para poder bendecirle, y tiene que humillar al pecador en reconocimiento de su culpa para poder salvarle.

Eliú, quien parece haber comprendido el proceder divino más que cualquiera de los amigos, dijo en 33.27,28, “El mira sobre los hombres; y al que dijere: Pequé, y pervertí lo recto, y no me ha aprovechado, Dios redimirá su alma para que no pase al sepulcro, y su vida se verá en luz”.

Las actividades del Diablo son otro tema sobre el cual el libro de Job arroja luz. Satanás habla de sí como rodeando la tierra, 1.7, 2.2, y podemos estar seguros de que no lo hace para el bien de nadie. No hay mucho que se le escape, ya que sabía exactamente cuántas cercas había colocado Dios en derredor de Job para guardarle seguro. Hay no menos de tres, 1.10—

- una en torno de él
- una en torno de su hogar
- una en torno de sus bienes

En el capítulo 1 Satanás tuvo que conseguir el permiso de Dios para penetrar las dos de afuera, la de su familia y sus posesiones, y en el capítulo 2 obtiene permiso para penetrar la de adentro, pero con la condición de no tocar la vida de Job. Él hace todo cuanto puede, pero se encuentra derrotado, y desaparece del escenario de un todo. Sin embargo, no es de dudar de que haya usado los amigos de Job para tentar todavía más.

0066 El rey de Dios Salmo número 2

Este salmo guarda una relación estrecha con el anterior, y juntos forman una introducción a todo el libro de Salmos. El primer salmo describe el varón de Dios, quien en el segundo salmo es el rey de Dios. Es a Él como el varón justo (piadoso), o el rey justo, que los demás salmos se refieren varias veces.

Aun cuando toda persona salvada debería aspirar a ser como el varón bienaventurado de Salmo 1, el único que cumplió a perfección la descripción en el salmo era el Señor Jesús. Quizás al leer el segundo salmo pensamos hasta cierto punto en David como el rey escogido de Dios, o en su hijo Salomón, pero ninguno de estos dos llena el cuadro presentado en el salmo como lo hace Cristo.

Nos ayudará a comprender este y otros salmos si guardamos en mente que son poesía, o más bien himnos y cánticos, y como otras canciones, se dividen en estrofas.

Estas estrofas no son los versículos que figuran en nuestra Biblia, que están allí meramente para la conveniencia del lector al referirse a un trozo. Son más bien versos poéticos de diversas dimensiones, y generalmente abarcan dos, tres o cuatro de los versículos numerados.

Cada una presenta un aspecto diferente del tema del salmo—

- En 1.1 al 3 tenemos la actitud de rebeldía de las naciones contra Dios y su rey.
- En 1.4 al 6 tenemos la actitud de Dios hacia ellos, y los juicios que Él advierte.
- En 1.7 al 9 tenemos la proclama en la coronación del rey divino.
- En 1.10 al 12 tenemos un ultimátum, u oferta final, dirigido a estos hombres antes de declarar guerra contra ellos.

Se notará que hay diversos oradores en las diferentes estrofas—

En la primera habla el escritor del salmo, y pregunta por qué las naciones asumen una postura tan ridícula.

Al final de la segunda estrofa Dios mismo habla de cómo Él está estableciendo su rey en su santo monte, no obstante toda la oposición de ellos.

En la tercera estrofa el Ungido —Cristo— es quien habla, y Él anuncia su propia coronación, citando las palabras que su Padre le había dirigido a Él.

En la cuarta estrofa se puede decir que el Espíritu Santo habla como embajador del rey ante aquellos que urden rebelión en su contra, y les pide someterse antes de que sea demasiado tarde.

Nuestro salmo trata, entonces, de los preparativos para una guerra mucho mayor que cualquiera que el mundo haya visto. Es la misma guerra que está a la vista en Apocalipsis 19.11 al 21, donde el jinete montado sobre el caballo blanco desciende del cielo, versículo 11, y con él todos sus ejércitos, versículo 14, cual hueste de paracaidistas, para derrotar los reyes de la tierra y sus ejércitos, versículo 19.

2.1 “¿por qué?” La respuesta acertada a este *por qué* es que los hombres son de un todo corruptos, y permiten a Satanás conducirles en su rebelión.

2.1 Las “gentes” son las naciones del versículo 8.

2.2 “consultarán unidos” Poco nos sorprende que el varón piadoso del 1.1 rechace semejante “consejo”, ya que es “contra Jehová”.

2.5 “luego hablará” En Hebreos 1.2 Dios ya ha hablado en misericordia a través de su Hijo. En Job 33.14 al 24 Él habla hoy de diversas maneras para traer los pecadores al arrepentimiento. Pero aquí en el Salmo 2 Él hablará en ira a aquellos que prosiguen en su rebelión.

2.10 al 12 Es prudente ser salvo antes de que descienda su ira; pronto se inflamará. “Honrar” al Hijo es reconciliarse con Él.

0067 Jehová mi Pastor

Salmo número 23

Estamos ante el salmo más conocido y más querido en todo el salterio.

Lleva el título *Salmo de David*, pero aun si no, fácilmente sería reconocido como la obra de uno, como él, que había sido empleado como pastor desde la juventud. Leemos en 1 Samuel 16.11 acerca de él, “Queda aún el menor, que apacienta las ovejas”, y dijo su hermano Eliab en burla en el 17.28 que David cuidaba “aquellas pocas ovejas en el desierto”. Pocas o muchas, David las amaba, en más de una ocasión arriesgó su vida para rescatarlas, como afirma en el 17.34,35, “Cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca”.

Hubo dos lecciones que la ocupación de su mocedad le ayudó a aprender. Una fue lo precioso de contar con el Señor como su propio Pastor, como se destaca en Salmo 23. La otra fue la responsabilidad encerrada en la posición que un día sería suya, la de ser pastor del pueblo de Dios, como se habla en el Salmo 78.70 al 72.

Nuestro salmo puede ser dividido en tres partes de dos versículos cada uno—

En 23.1,2 se adhiere estrictamente a la ilustración de las ovejas.

En 23.3,4 se introduce las palabras “alma” y “justicia”, términos que sugieren seres humanos en vez de ovejas.

En 23.5 se abandona la figura de un todo, y se habla de “mesa”, “copa” y “casa”.

Pero el salmo puede ser dividido en dos partes en vez de tres—

En los primeros tres versículos es *mi* y *me*.

En los últimos tres versículos es *tú* y *tu*.

Si quiere decirlo de otra manera, en la primera mitad David habla acerca de su Pastor, pero en la segunda mitad habla a su Pastor.

Hay un vínculo interesante entre el Salmo 23 y los salmos adyacentes—

El 22 nos lleva atrás, cuando el Pastor murió por las ovejas.

El 23 habla del presente, cuando el Pastor está cuidando sus ovejas.

El 24 nos lleva al futuro, cuando Él será galardonado por todo lo que ha hecho a favor de sus ovejas.

Y, no debemos olvidarnos del nexo con Juan capítulo 10, donde Cristo es presentado como el Buen Pastor, así como en el Salmo 23.

Los pensamientos en el salmo pueden ser ordenados y saboreados de diversas maneras. Una es la de tomar el primer versículo como una suerte de texto base y pensar en los siguientes como dependiendo de él. Así, Jehová es mi Pastor; nada me faltará—

ni alimento, versículo 2

ni reposo, versículo 2

ni consuelo, versículo 3

ni dirección, versículo 3

ni compañero, versículo 4

ni protección, versículo 4

ni hogar en el porvenir, versículo 6

Otro enfoque es el de las posiciones—

los pastos delicados debajo de mí, versículo 1

las aguas de reposo a mi lado, versículo 1

el pastor conmigo, versículo 4

la mesa delante de mí, versículo 5

el bien y la misericordia detrás de mí, versículo 6

la morada eterna por delante de mí, versículo 6

También, las marcas de las verdaderas ovejas del Señor—

son bien alimentadas y lo hacen ver, versículo 2

están contentas y reposadas, versículo 2

su salud espiritual se conserva, versículo 3

tienen un andar santo, versículo 3

no temen lo que está por delante, versículos 4 y 6

Pero llevemos en mente siempre que el “nada me faltará” de este salmo y el “tú estarás conmigo” nos han sido comprados por los horrores y la soledad de Salmo 22.

0068 La vida del hombre

Salmo número 90

Este salmo tiene el título de “Oración de Moisés, varón de Dios”, y por lo tanto es en toda probabilidad el salmo más antiguo en toda la colección.

Aunque sus palabras se aplican bien a la vida en general, el salmo se torna más interesante cuando lo vemos en relación con las circunstancias de Moisés al escribirlo. Visto así, mejor entenderemos el furor y la ira de Dios en los versículos 7 y 9 como especialmente aplicables a aquellos israelitas a quienes Él había jurado que no entrarían en su reposo, y cuyos cuerpos cayeron en el desierto, Hebreos 3.17,18.

También veremos mayor plenitud en las afirmaciones como aquella de “mil años delante de tus ojos son como el día de ayer” y “los arrebatas como con torrente de aguas” cuando tomamos en cuenta que Moisés escribió en Génesis 5 de hombres que en realidad vivieron casi mil años, en contraste con los escasos setenta u ochenta que menciona en el salmo; y que

también él había escrito acerca de cómo estos hombres de tan larga vida fueron arrebatados por un diluvio en los días de Noé.

Pero el Salmo 91, que se ve como un complemento al Salmo 90, figura sin título. Quizás también fue obra de Moisés. En ambos se emplean vocablos similares, como “habitación” en el 91.9 y “refugio” en el 90.1, siendo ambos la misma palabra hebrea. También, el Salmo 91 contiene muchas palabras y expresiones similares a aquéllas del cántico de Moisés en Deuteronomio capítulo 32, como uno ve al leer los pasajes juntos.

En el Salmo 90 se ve la fragilidad y brevedad de la vida del hombre bajo la ira de Dios debido al pecado, mientras que en el Salmo 91 se ve la seguridad y la “larga vida”, versículo 16, de aquellos que invocan a Jehová, como Caleb en el desierto.

La “plaga” (91.10) barrió a otros en el campamento según Números 16.49, y cayeron “diez mil” (91.7), Números 25.9, pero Caleb no. Aun en Josué 14.10 al 12 se podría decir de él, en palabras del Salmo 91.16, que sería saciado de larga vida y vería la salvación de Jehová.

Por otro lado, el Salmo 90 puede ser descrito como un discurso basado en la exclamación del 89.47, “Recuerda cuán breve es mi tiempo”.

90.1 “de generación en generación” Al escribir esto, quizás Moisés estaba reflexionando sobre las generaciones de sus antepasados: Abraham, Isaac y Jacob, y aun atrás a Adán, durante las cuales el Señor siempre había sido el hogar (traducido “refugio”) de su pueblo.

90.2 Luego va más atrás a cuando ni tierra ni hombre habían sido formados, como él mismo había escrito en Génesis capítulo 1.

90.4 al 9 Tenemos aquí seis ilustraciones de la brevedad de la vida—

el día de ayer que ya pasó, versículo 4

un turno, o guardia, en la noche, versículo 4

un diluvio que arrastra todo, versículo 5

un sueño, versículo 5

la hierba que crece y es cortada, versículos 5 y 6

un pensamiento veloz, versículo 9

90.6 “en la mañana” Contrasta con el versículo 14, “de la mañana sácianos”. Para el inconverso la mañana pasó; para el creyente, está por llegar.

Versículo 8 “maldades ... yerros” Esta declaración muy solemne acerca del pecado debe hacernos recordar otras palabras de Moisés en Números 32.23: “... habréis pecado ante Jehová; y sabed que vuestro pecado os alcanzará”. El pecado de Acán, por ejemplo, le alcanzó.

90.12 “Enséñanos ... a contar nuestros días” Esta es la primera y una de las más importantes de las siete oraciones que figuran al final del salmo; hay también—

vuélvete

aplácate

sácianos

alégranos

aparezca

sea la luz

0069 Joven y anciano

Eclesiastés 11.7 al 12.14

El libro de Eclesiastés evalúa desde la perspectiva terrenal y exterior la mayoría de los temas con que trata, y por esto hay una veta de tristeza a lo largo del texto, cosa que no se encuentra en ningún otro libro de las Escrituras. Esta perspectiva queda enfatizada por el uso veinte y ocho veces de la expresión “debajo del sol”, “debajo del cielo” cuatro veces y “sobre la tierra” seis veces.

El “Predicador”, como se identifica, comienza su sermón con “Vanidad de vanidades, todo es vanidad” en el 1.2 y lo termina con las mismas palabras en el 12.8. La expresión “vanidad y

aflicción de espíritu” se encuentra siete veces, y la palabra “vanidad” treinta y ocho veces por todo.

Pero en su mensaje final, presentado en la porción señalada aquí en el encabezamiento, leemos por lo menos dos referencias a un juicio futuro, las únicas de su índole que el pequeño libro contiene. Son—

11.9 ... sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.

12.14 Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.

Estas dos advertencias añaden solemnidad a lo que el Predicador escribe en los versículos intermedios, refiriéndose a tanto la juventud como la vejez. Se observa que al final del capítulo 11 el mensaje es para los jóvenes y al comienzo del capítulo 12 es para los viejos. Para los primeros hay luz, sol y regocijo, y para los postreros nubes, tinieblas y temores.

11.8 “...viva muchos años, y en todos ellos tenga gozo” Este es el estilo de vida que la mayoría de los jóvenes desean tener por delante, pero pocas veces se materializa. El agricultor rico de Lucas 12.19 puso esta expectativa ante su alma al decir, “Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate”. Pero murió aquella noche.

Aun si uno llega a vivir muchos años y se regocija en todos ellos, nuestro versículo nos recuerda que más allá de la vida más larga y más divertida, hay por el otro lado de la muerte “los días de las tinieblas”, y ellos también serán “muchos”.

El versículo 9 agrega una solemne advertencia de juicio por delante, y pensar en esto quita todo el gusto de andar en “los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos”, al estilo de la primera parte del versículo.

12.1 Tenemos aquí un cuadro de lo que suele ser la última parte de la vida humana; no es que uno “viva muchos años, y en todos ellos tenga gozo”. Más bien, en la vejez hay “los días malos, y ... los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento”.

Téngase presente que estos “días malos” no son los “días de las tinieblas” del 11.8. Estos últimos vienen después de la muerte en el caso que uno se haya entregado a los placeres hasta el fin. “Los días malos”, en cambio, son la vejez en la forma como está descrita en los versículos que siguen, cuando uno ya no puede disfrutar de la vida como antes.

Estos versículos 2 al 6 afirman que aun el tiempo parece ser peor que antes, versículo 2. Las piernas, “los guardas de la casa”, tiemblan y la espalda se dobla. Fallan los dientes y los ojos, “las muelas” y “los que miran por las ventanas”. Y al final del versículo 5 llega la muerte, y el versículo 6 sugiere varias circunstancias que la puede traer: deja de funcionar el sistema nervioso, o el estómago, o el corazón.

Este versículo 12.1 delinea la gran lección que se debe aprender de todo esto: “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud”. O sea, sea salvo. Notemos la secuencia: los días de la juventud, los días malos y los días de las tinieblas.

0070 La visión de Isaías

Isaías capítulo 6

En esta oportunidad le fue asignada de Dios a Isaías una gran obra, versículo 8, pero sería una muy difícil y desalentadora. Si bien es cierto que su mensaje iba a incorporar muchas de las más hermosas palabras acerca del Salvador que hay en todo el Antiguo Testamento, ellas iban a caer en oídos que no querían oír la verdad y sobre corazones endurecidos contra ella, como se ve en los versículos 9 y 10 de nuestro capítulo.

Fue necesario que él contara con una aptitud especial para este ministerio, y por esto la visión que el Señor le dio en este capítulo 6. Le dio pensamientos humillantes en cuanto a sí mismo, versículo 5, y pensamientos muy elevados del poder y la majestad del Señor, versículo 3. Son dos de las mejores cualidades que cualquiera puede tener para realizar la obra del Señor en cualquier circunstancia.

6.1 “en el año que murió el rey Uzías” Él era el rey quien, según 2 Crónicas 26.20, fue castigado por la lepra por haber tenido la presunción de entrar en el templo para ofrecer incienso. Isaías, quien era sólo un hombre joven para ese entonces, parece haber sido impresionado poderosamente por este juicio sobre el rey, como se percibe a lo largo de sus profecías por sus múltiples referencias a la santidad de Dios y la inmundicia del pueblo.

Ahora, unos siete años más tarde, la muerte del rey leproso le trae estos pensamientos a su mente una vez más y con gran intensidad, con la consecuencia que la visión tendrá más impacto sobre él que ha podido ser el caso al no haber guardado estas impresiones.

6.1 “vi yo al Señor” Juan 12.41 afirma que éste fue el Señor Jesús “sentado sobre un trono alto y sublime”. El rey Uzías había muerto, pero todavía había un Rey; Isaías dijo, “han visto mis ojos al Rey”. Y “sus faldas” —la orla de su manto— llenaban el templo al entrar donde a Uzías no le fue permitido entrar. Es más; no era sólo el templo, sino “toda la tierra” que estaba llena de su gloria, versículo 3, aun cuando uno ha podido pensar que Él carecía de poder en la tierra, al fijarse no más que en la condición deplorable de Israel y otras naciones en esta coyuntura.

6.2 Isaías estaba por predicar a un pueblo irreverente, orgulloso y desobediente, de manera que le sería un estímulo saber de seres que moraban en la presencia divina y se destacaban por tener alas que—

con dos cubrían sus rostros en reverencia

con dos cubrían sus pies en humildad

con dos volaban en obediencia

6.5 “soy ... hombre inmundo de labios” A saber, un leproso, ya que era el leproso en Levítico 13.45 que embozado pregonaba, “¡Inmundo! ¡Inmundo!” Isaías se percibe a sí mismo de ser tan indigno en la presencia del Señor como había sido el rey Uzías, y teme que le caiga el mismo juicio.

6.6 “el altar” Allí se había efectuado el sacrificio en el templo. Hay provisión para el pecador que reconoce su pecaminosidad, y en el caso de este profeta, en el versículo 7 él recibe una palabra del Señor para darle confianza.

6.8 Hasta aquí Isaías se consideraba indigno de participar en la adoración, y era el único que guardaba silencio. Ahora, cuando el Señor le pregunta, “¿A quién enviaré?” él es el pecador lavado y es el único que puede responder, “Heme aquí, envíame a mí”.

6.11,12 Él pregunta por cuánto tiempo tendrá que predicar bajo las circunstancias tan desagradables que se describe en los versículos 9 y 10, y la respuesta es que ¡tendrá que hacerlo hasta que no quede nadie a quien predicar!

6.13 “la simiente santa” Una cosa que guardó a Israel de ser enteramente destruido fue la necesidad de preservar el linaje del Mesías—

la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, 7.14

un niño nos es nacido, 9.6,7

saldrá una vara del tronco de Isaí, 11.1

0071 Un Salvador sufriente Isaías 52.13 al 53.12

Capítulos 40 al 66 Cualquiera que lea Isaías con cuidado observará que los últimos veintisiete capítulos forman un mensaje, o discurso, continuo, y un estudio más de cerca revelará que este discurso se divide en tres secciones de nueve capítulos cada una, a saber 40 al 48, 49 al 57 y 58 al 66. Cada sección termina con una referencia a la tribulación futura del impío—

Capítulo 48: “No hay paz para los malos, dijo Jehová”.

Capítulo 57: “No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos”.

Capítulo 66: “Su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre”.

Es de interés notar que el capítulo 53 está en el centro de la segunda sección, y por ende en todo el medio de este gran discurso. Y, por cuanto el capítulo ha debido comenzar con el 52.13 (“He aquí ... mi Siervo”), y de esta manera constar de quince versículos, el versículo en el medio de los quince es uno por el cual tal vez más pecadores han sido llevados a Cristo que por cualquier otro en la Biblia. ¿Qué dice aquel versículo?

Otra característica interesante de estos veintisiete capítulos es la manera en que la palabra *siervo* se emplea en ellos—

En la primera mitad, o sea, hasta el capítulo 53, se encuentra el término veinte veces, y siempre en el singular; en catorce de estas menciones es, “mi Siervo”. Se emplea bien con referencia a Israel como un tipo de Cristo, o bien con referencia a Cristo directamente.

En la segunda mitad, desde el capítulo 53 hasta el final, el término no figura en el singular, sino once veces en el plural. En seis de estas menciones es, “mis siervos”. Estos “siervos de Jehová”, 54.17, parecen ser tales por los sufrimientos del único Siervo perfecto descrito en el capítulo 53.

52.13 “He aquí que mi siervo ...” La expresión ya ha sido usada en el 42.1, donde se nos manda observar principalmente su vida aquí en la tierra. El pasaje se cita en Mateo 12.17 al 20. Aquí le vemos en su muerte y en su exaltación posterior. Tengamos presentes las tres declaraciones al final del 52.13—

“será engrandecido”, a saber, por Dios; véase Filipenses 2.9

“y exaltado”, a saber, por el pueblo; véase Salmo 30.1

“será puesto muy en alto”, a saber, en su reino; véase Salmo 99.1,2

[En la Reina-Valera y en la Biblia de las Américas los pasos parecen ser cuatro. Pero en la Versión Moderna de 1893, por ejemplo, y en la versión corriente en inglés que el escritor empleó, son estos tres. Por ejemplo: “Mi Siervo se portará sabiamente: será elevado, y puesto en alto, y muy elevado”].

52.14,15 “Como ... así” El *como* introduce su humillación; en contraste, el *así* introduce su exaltación. Hay un contraste también entre “los reyes cerrarán ante él la boca”, 52.15, y “él ... no abrió su boca”, 53.7.

Capítulo 53 Este capítulo en sí consta de cuatro párrafos de tres versículos cada uno—

53.1 al 3 ¿Quién sufrió? Cómo Dios le ve, y nosotros.

53.4 al 6 ¿Por qué sufrió? Por nuestros pecados.

53.7 al 9 ¿Cómo sufrió? Injustamente, pero sin protesta.

53.10 al 12 ¿Cuáles fueron los resultados? Dios fue complacido: Él quedó satisfecho; los pecadores son justificados.

53.1 Hay dos preguntas—

¿quién ha creído ...? Esta pregunta sugiere el lado humano.

¿sobre quién se ha manifestado ...? Esta pregunta sugiere el lado divino.

La segunda se cita dos veces en el Nuevo Testamento: (a) en Juan 12.38 en relación con el ministerio de Cristo mismo; (b) en Romanos 10.16, en relación con el ministerio de Pablo. Isaías, Pablo, y aun Cristo mismo podrían decir, en lenguaje de Romanos, “No todos obedecieron al evangelio”.

¿De quién sabemos que fue de veras conducido a la fe en Cristo para salvación por Isaías capítulo 53? El eunuco etíope, Hechos 8.32 al 35.

0072 Una salvación gratuita

Isaías capítulo 55

Algunas cosas se consiguen gratuitamente por la sencilla razón que no valen mayor cosa. Pero que la salvación de parte de Dios no es una de ellas, se ve claramente por la descripción de su grandeza en el capítulo 54, y todavía más por la declaración en el capítulo 53 del

enorme precio que Otro tuvo que pagar por cuenta nuestra, para hacer posible la oferta gratuita de 55.1,2.

Hay entonces, un vínculo interesante entre estos tres capítulos—

el capítulo 53 habla del costo de la salvación

el capítulo 54 habla de la plenitud de la salvación

el capítulo 55 habla de la gratuidad de la salvación

El nexa entre el capítulo 54 y los otros dos suele ser pasado por alto, pero con todo es uno que bien se podría llamar “el capítulo 8 de Romanos”, por sus muchas similitudes con aquel capítulo en el Nuevo Testamento. Compárese—

54.4, “no temas, pues no serás confundida”, con Romanos 8.1, “ninguna condenación hay”

54.5, “Dios de toda la tierra”, con Romanos 8.21, “la creación misma será libertada”

54.11,12, “pobrecita, fatigada con tempestad”, con Romanos 8.18, “las aflicciones del presente”

54.13, “tus hijos serán enseñados por Jehová”, con Romanos 8.16, “somos hijos de Dios”

54.17, “ninguna arma forjada contra ti prosperará”, con Romanos 8.28, “todas las cosas les ayudan a bien”

54.17, “condenarás toda lengua que se levante contra ti”, con Romanos 8.33,34, “¿Quién es el que condenará?”

Obsérvese en los primeros siete versículos del capítulo 55 las diversas maneras en que se invita; si el pecador tiene dificultad en comprender uno de los términos, puede fijarse en otro. Cuatro veces figura el imperativo *venir*; dos veces cada uno *comprar*, *comer* y *oír*; una vez cada uno cinco verbos más.

55.1 De dos maneras se dirige a los oyentes: como sedientos y como sin dinero. Tienen sed de la salvación de Dios pero no la pueden comprar. Para ellos será muy aceptable la oferta de una salvación “sin dinero y sin precio”, pero para aquellos que no sienten sed—a saber, que no se creen necesitados de la salvación— y para aquellos que creen que la pueden costear para sí, la oferta no apelará.

Vemos que se ofrece no sólo “agua”, sino también “vino y leche”, y todo a un mismo precio. O sea, la oferta no es solamente refrescante, sino también agradable y nutritiva.

55.2 El trozo sugiere que esta gente no sólo tiene sed sino hambre también, y que tanto “dinero” como “trabajo” han sido gastados en “lo que no sacia”.

55.3 “las misericordias firmes a David” Sin duda son aquéllas prometidas a David en 2 Samuel 7.12 al 15, etc. Es cierto que en Salmo 89.49 parecen no haberse cumplido: “Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, que juraste a David por tu verdad?” Pero en Hechos 13.34 vemos que fueron cumplidas en la resurrección de Cristo: “le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción”. En Hechos 13 se cita Isaías 55.3.

55.4 Las “misericordias” del versículo 3 ahora son una Persona en este versículo, “yo lo di”. A aquella Persona se da tres cargos, en gran contraste con su rechazamiento en el capítulo 53—

Él es un testigo a ser creído: “yo lo di por testigo a los pueblos”

Es un líder a ser seguido: “por jefe”

Es un comandante a ser obedecido: “por maestro a las naciones”

55.6 Si bien la salvación es gratuita, el conseguirla es cosa urgente, y no debe ser tomada ligeramente. “Mientras puede ser hallado” da a entender que viene el día cuando no se encontrará. Jesús dijo en Juan 7.34, “Me buscaréis, y no me hallaréis”.

55.7 “su camino” — Proverbios 16.25, “Hay camino que parece derecho al hombre”. “sus pensamientos” — “Naamán se fue enojado, diciendo ...”, 2 Reyes 5.11.

55.10,11 Nótese la comparación: “*como ... la lluvia, ... así será mi palabra*”. Aquí la palabra se vuelve casi una persona animada: *sale, no vuelve, hace, es prosperada, enviada*. Es parecido al estilo de Juan 1.1,14, donde el Verbo fue hecho carne.

0073 Las vasijas del alfarero Jeremías 18.1 al 10 y capítulo 19

Las vasijas de barro se emplean a menudo en las Escrituras como ilustraciones. Aparte de los vasos vacíos, limpios, rotos, etc., tenemos—

los creyentes: un vaso para honra, los vasos de misericordia, Romanos 9.21,23

los incrédulos: un vaso ... para deshonra, los vasos de ira, Romanos 9.21,22

En los capítulos 18 y 19 de Jeremías las encontramos para ilustrar dos lados opuestos de la verdad—

La del 18 ha sido dañada pero fue reconstruida; “se echó a perder ... y la hizo otra vasija”.

Así actúa Dios cuando hay arrepentimiento, “si esos pueblos se convirtieren de su maldad”, 18.8

La del 19 se rompe en pedazos; “quebrarás la vasija ...” Así actúa Él con el impenitente, “vertieron libaciones a dioses ajenos”, 19.13

Si se pregunta cómo dos utensilios tan parecidos pueden ser usados para ilustrar dos conceptos tan opuestos, la respuesta es que la vasija del capítulo 18 no había llegado a la etapa de ser endurecida por el fuego, como tendría que ser antes de entrar en uso. Se había echado a perder cuando todavía estaba en las manos del alfarero, formándola él de la manera acostumbrada “sobre la rueda”, versículo 3. Él pudo reducirla a un trozo de arcilla blanda y comenzar de nuevo. Pero, la del capítulo 19 era un vaso en uso, del todo formado, que no admitía cambio.

Obsérvese que el vocablo “endurecido” se emplea en 19.15, aunque para otra figura, al hablar de la clase de pueblo representado por la vasija. ¿Cuál es la figura detrás de la cláusula en este versículo, “han endurecido su cerviz”? Probablemente es la de un buey u otra bestia a ser sujeta a un yugo, que se retuerce en protesta. El símil se desarrolla más ampliamente en Nehemías 9.29, “... pecaron contra tus juicios ... se rebelaron, endurecieron su cerviz, y no escucharon”, y Jeremías 31.18, “fui castigado como novillo indómito”. Acordémonos de la advertencia solemne en este sentido en Proverbios 29.1, “El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina”.

En ambos capítulos la ilustración tiene un alcance nacional; en el 18.7,8 a cualquier nación, y en el 19.11,15 a la endurecida nación de Israel en particular. Pero los principios en juego son tan aplicables e importantes en el caso de un particular como en el de una nación, y aplican a nosotros. Entre nosotros se encuentra todavía los sensibles y los endurecidos, los que son movidos por el mensaje del evangelio y los que han endurecido la cerviz contra él. Los de oído atento suelen encontrarse entre los jóvenes que todavía no han sido expuestos en mayor grado a las atracciones del mundo, y también entre personas quienes, por las circunstancias del caso, no han tenido mucho contacto previo con el evangelio. Los endurecidos son aquellos que han tenido amplias oportunidades para oír, pero todavía no son salvos.

Es la experiencia de aquellos que se dedican a la obra del Señor que muchos de los que aceptan a Cristo son jóvenes, y aun niños, y que a medida que pasan los años hay menos probabilidad de que un pecador sea alcanzado. A la vez, aquellos que asisten por vez primera a reuniones para la predicación del evangelio son más propensos a ser salvos que aquellos que han estado múltiples veces en las reuniones.

18.8 “si esos pueblos se convirtieren de su maldad ... yo me arrepentiré” Aquí se enseña la libertad del hombre a elegir por sí, valiéndose de la misma figura de una vasija, como en Romanos 9.21 al 24, donde el tema es la soberanía de Dios para que Él elija, “¿No tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?”

19.11 “como quien quiebra una vasija de barro” Compárese con la manera en que Cristo hará esto a las naciones en Salmo 2.9 y Apocalipsis 2.27, “serán quebradas como vaso de alfarero”. Isaías 30.14 relata cuán enteramente se llevará a cabo esta destrucción: “Se quebrará como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo hacen pedazos; tanto, que entre los pedazos no se halla tiesto para traer fuego del hogar, o para sacar agua del pozo”.

0074 Nabucodonosor Daniel 2.36 al 49, 3.19 al 30, 4.33 al 37

2.37,38 “el Dios del cielo te ha dado reino” Nabucodonosor fue el primer mandatario gentil a quien se dio un dominio universal como aquel que se describe en estos versículos. “Yo he puesto todas estas tierras en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y aun las bestias del campo le he dado para que le sirvan”, Jeremías 27.6.

Mientras que Israel estaba todavía en su tierra, y era reconocido por Dios, ningún gobernante ajeno, por más poderoso que haya sido, podría ser reconocido como ocupando una posición como ésta. Senaquerib, rey de Asiria, intentó asumirla, llamándose “el gran rey”, Isaías 36.4, etc., pero Dios eliminó ciento ochenta y cinco mil de su ejército en una noche.

Dios no sólo le había dado esta honra a Nabocodonosor, sino que le había llamado su “siervo”, Jeremías 27.6, etc., y le había enviado a ejecutar su juicio sobre Tiro, Ezequiel 29.18 al 20, sobre Egipto, Jeremías 43.10 al 13, y sobre Israel, Jeremías 25.9.

Estos hechos agregan interés al registro del trato divino con el hombre en Daniel capítulos 2 al 4. Dios le enseñó tres lecciones importantes acerca de su sabiduría, su amor y su poder, respectivamente. En cada caso el rey expone la lección en sus propias palabras—

En el 2.47 dice que “Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio”.

En el 3.28 exclama, “Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él”.

En el 4.37 proclama, “Yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia”.

Estas tres lecciones que Nabocodonosor aprendió fueron—

que Dios sabe y puede revelar cosas secretas, capítulo 2

que Dios puede salvar y liberar a los suyos, capítulo 3

que Dios puede humillar y juzgar al soberbio, capítulo 4

Estas eran, y todavía son, lecciones de suma importancia, y esto no tan sólo a los grandes como Nabocodonosor, sino a la gente común también. Cuán solemne es reconocer que Dios conoce todo secreto de nuestras vidas, y que viene el día cuando Él “traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala”, Eclesiastés 12.14.

¡Pero cuán bendito es saber que Él puede salvar además de juzgar! Aquellos que son salvos pueden decir con Ezequías, Isaías 38.17, “Echaste tras tus espaldas todos mis pecados”.

2.5,8 Las palabras, “el asunto lo olvidé / se me ha ido”, probablemente no quieren decir que el rey se había olvidado de su sueño, sino que se había decretado que el sueño, además de su interpretación, debería ser divulgado por ellos (los caldeos) para probar la realidad del poder que ellos decían tener. La Versión de 1893 traduce así: “Es cosa resuelta de mi parte”, Biblia de las Américas, “Mis órdenes son firmes”.

2.37,38 Compare el dominio mencionado aquí con aquél que está dado al Hijo del Hombre en el 7.14: “Le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”.

2.47 Compárese las tres frases que Nabocodonosor usó en cuanto a Dios en este versículo con las Personas del Dios Trino—

Dios de dioses — con el Padre

Señor de los reyes — con el Hijo

el que revela los misterios — con el Espíritu Santo

3.1 “una estatua de oro” Tal vez fue hecha como una imitación de la gran imagen en el sueño del capítulo 2, pero con una medida de desafío a Dios en el hecho de que esta imagen fue de oro hasta los mismos dedos, cuando él había visto en su sueño una cabeza de oro (en representación de su propio reino) que dio lugar a otros, 2.39.

La forma del testimonio personal relatado en el capítulo 4 sugiere que el rey llegó a ser salvo en verdad.

0075 El fin de Belsasar

Daniel capítulo 5

Versículo 1 “el rey Belsasar hizo un gran banquete” Este comienzo abrupto, sin explicación alguna de quién era Belsasar, o qué relación tenía con Nabocodonosor, el rey anterior, es una evidencia de que la historia fue escrita cuando su nombre era todavía conocido a los lectores originales. Posteriormente él desapareció de un todo de la historia, y solamente en tiempos recientes los arqueólogos han encontrado referencias a él entre los restos de la antigüedad.

Versículo 2 “los vasos ... del templo” Esdras 5.14 cuenta que Nabocodonosor colocó estos en un templo idolátrico en Babilonia, de manera que estaban al alcance cuando Belsasar mandó buscarlos. ¿Pero por qué profanar estos en vez de aquellos de alguna otra nación que Nabocodonosor había conquistado? Para la sazón los persas bajo Ciro estaban haciendo guerra contra los babilonios, y preparando la captura de su ciudad. Cien años antes, Isaías había profetizado que tendrían éxito, Isaías 45.1,2, y aun había predicho cuál sería el desenlace de esta fiesta de Belsasar, 21.2 al 5. Dijo que una vez llegado al poder, Ciro auspiciaría la reconstrucción del templo en Jerusalén, 44.28.

Aparentemente Belsasar había llegado a conocer estas profecías y quiso manifestar su desafío de ellas. Esto también explicaría la reprensión severa que Daniel le dio en el 5.22,23, “No has humillado tu corazón ...”, tan diferente a la manera respetuosa en que se había dirigido a Nabocodonosor en el 4.19,27, “Señor mío ...”

Versículo 5 “el candelero” En vista de lo dicho en el versículo 2, probablemente este era el mismo candelero que había estado en el tabernáculo y el templo de Dios. La expresión “delante del candelero” es la misma que se emplea para él en Números 8.23. En aquel entonces eran otros utensilios y la mesa que estaban “delante del candelero”, pero aquí es la escritura sobre lo calado de la pared.

Versículo 7 “el tercer señor” Esto da a entender lo que se sabe por la historia seglar, a saber, que Belsasar no era el único gobernante. Él reinaba en asociación con su padre Nabunahid, quien parece estar ausente de la ciudad en esta ocasión. Por lo tanto, el cargo que se podía ofrecer a Daniel era el del tercer lugar.

Versículo 10 “la reina” A lo mejor era la madre de Belsasar e hija de Nabocodonosor, quien en realidad era el abuelo del rey, aun cuando en los versículos 2, 11 y 18 se habla de él como su padre.

Versículo 22 “sabiendo todo esto” Esta frase hace ver que Belsasar estaba pecando adrede. Él había rehusado aprender del trato de Dios con su abuelo.

Versículo 25 Las palabras figuraron en el idioma hablado en Babilonia, de manera que no había razón para que los sabios no supiesen leerlas. Pero, lo que leyeron fue, “Numerando, numerando, pesando y dividiendo”, que parecía cuestión de comercio y no tenía sentido para ellos.

Fue la interpretación, versículo 26, que les dejaba perplejos, y ésta, como Daniel les hizo saber, encerraba una advertencia triple. Dios cuenta, Dios pesa y Dios divide, y en el caso de Belsasar sus días habían llegado a su fin. Ya se había pesado, arrojando un cálculo triste. Era el momento de efectuar la división, por la cual el rey dejaría este mundo para pasar a su suerte eterna.

¿Qué más escribió el dedo de Dios? Éxodo 31.18, “dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios”.

0076 El foso de leones

Daniel capítulo 6

El libro de Daniel, desde el 2.4 hasta el final del capítulo 7, no está escrito en hebreo, como casi todo el resto del Antiguo Testamento, sino en arameo, que era la lengua hablada en Babilonia donde estaba Daniel, 2.24.

Estos capítulos 2 al 7, cuando son divididos en dos grupos de tres, encierran lo que se llama un paralelo invertido. Es decir, el primero, capítulo 2, corresponde al último, capítulo 7; el segundo, capítulo 3, corresponde al penúltimo, capítulo 6; y el tercero, capítulo 4, corresponde al capítulo 5—

En los capítulos 2 y 7 se nos relata dos grandes sueños sobre el mismo tema de los sucesivos poderes mundiales.

En los capítulos 3 y 6 encontramos dos grandes salvaciones, la de los tres amigos de Daniel en el horno de fuego y la de Daniel mismo de los leones.

En los capítulos 4 y 5 hay dos grandes juicios, uno pasajero de Nabocodonosor y otro definitivo de Belsasar.

6.2 Es muy llamativo que Daniel, quien estaba viviendo en una ciudad subyugada, haya sido nombrado de una vez por los conquistadores persas a un cargo tan elevado. Puede ser un indicio de que él también, como fue sugerido en 0075, estaba al tanto de las profecías de Isaías acerca de sus triunfos. Por lo menos es seguro por las palabras de Ciro en Esdras 1.2 que él sabía de estas profecías al hablar así.

Versículos 3 al 5 El testimonio en estos versículos al carácter de Daniel es uno que cualquiera podría anhelar tener, pero que pocos podrían decir que lo tienen. Él “era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él”. Cualquier crítica tendría que basarse en su apego estricto a “la ley de su Dios”.

Versículo 7 El efecto de la propuesta insidiosa hecha aquí era que Darío sería tratado como un dios, y que ningún dios sino él sería reconocido por treinta días. Apelaba sin duda a su vanidad, y a la vez parecía ser ventajosa políticamente, ya que haría ver quién reconocía su soberanía y quién no.

Versículos 8 y 15 “ningún edicto ... puede ser abrogado” Esta característica de la ley persa —que ni el rey podía anular su propio decreto— queda ilustrada en Ester 8.8 por la dificultad que Ester y Mardoqueo enfrentaban al intentar evitar la tragedia que sobrevenía a causa del decreto concedido a Amán en el 3.12. Fue necesario emitir un decreto nuevo que no anularía al anterior, pero que a la vez dejaba difícil o imposible que fuese ejecutado.

Versículo 10 “como lo solía hacer antes” Él ni aumentó ni disminuyó la frecuencia de sus oraciones, ni cambió el lugar de sus devociones. Cuando un hombre que no está dispuesto a cambiar se enfrenta con una ley que no puede ser alterada, ¡algo va a suceder!

Versículo 14 Esta incapacidad del rey persa está en agudo contraste con lo que se dijo del rey babilónico Nabocodonosor en el 5.19, “a quien quería mataba ...”, y es una ilustración de lo dicho en el 2.39, “otro reino inferior al tuyo”.

Versículo 24 “porque había confiado en su Dios” Compárese con Hebreos 11.33, “por fe ... taparon bocas de leones”.

Versículo 23 Ahora los leones tenían desayuno en vez de ayunas.

Versículos 25 al 27 Compárese el decreto de Darío con el de Nabocodonosor en el 3.29, cuando se preservó la vida de los tres amigos de Daniel. El versículo 25 afirma que éste, así como Nabucodonosor, tenía un dominio mundial.

0077 El viaje de Jonás

Jonás capítulos 1 y 2

El libro de Jonás difiere de todos los otros libros proféticos excepto Daniel en que contiene un relato de la experiencia del profeta, en vez de un registro de sus profecías. Por cierto, son aquellas experiencias que constituyen su profecía, como nuestro Señor hace ver en Mateo 12.39,40, “Como estuvo Jonás en el vientre del gran pez ...”

Jonás se menciona en 2 Reyes 14.25 como habiendo profetizado la restauración del lindero norte de Israel en los días de Joroboam II, y allí se nos informa que su hogar estaba en Gath-hefer, un pueblo de galilea que parece haber estado donde posteriormente se encontraba Nazaret, donde Jesús se crió. Fue falsa, entonces, la declaración de los gobernantes en Juan 7.52, “de Galilea nunca se ha levantado profeta”.

Podemos considerar esta historia de Jonás en cuatro maneras por lo menos—

(1) En la superficie del relato tenemos la experiencia de un santo desobediente, y una advertencia para nosotros de los problemas que pueden venir encima de uno así, y el daño que probablemente infligirá sobre los inconversos con quienes tiene contacto.

(2) Como ya se mencionó, Mateo 12.39,40 establece que Jonás es un tipo de Cristo en su muerte y resurrección. Además, por cuanto Lucas 11.30 agrega las palabras, “Jonás fue señal a los ninivitas”, podemos inferir que los ninivitas llegaron a saber lo que le sucedió, de manera que su prédica a ellos fue como de uno resucitado de entre los muertos.

Pero no solamente de esta manera simbólica era un tipo de Cristo. De hecho ofreció su vida como sustituto por los marineros en el 1.12, sin saber todavía que el Señor le guardaría de la muerte que estaba dispuesto a sufrir en el agua. Jesús, por su parte, dio su vida en rescate por muchos, Mateo 20.28.

(3) Jonás es también un tipo de su propio pueblo Israel, quienes han debido ser un testimonio para Dios entre las naciones, pero, como él, fracasaron en esto. En consecuencia ellos, como él, se convirtieron en fuente de tropiezos, y esto lo son entre las naciones hasta el día de hoy. Oseas 8.8 habla de ellos “entre las naciones como vasija que no se estima”, y en Salmo 68.22 el Señor declara, “te haré volver de las profundidades del mar”. Viene tiempo, entonces, cuando, de nuevo como Jonás, ellos serán “vomitados”, 2.10, restaurados a Dios a su función para realizar un testimonio exitoso como nunca han hecho hasta ahora.

(4) Los primeros dos capítulos ofrecen varias ilustraciones de la senda del pecador, y cómo intenta conseguir la salvación. De que es una senda para abajo, se ve en que dice en el 1.3 que él “descendió”. En el 1.5 “había bajado al interior de la nave”, y en el 2.6 confiesa haber descendido más de lo que esperaba, “a los cimientos de los montes”.

En los esfuerzos de los marineros para salvarse a sí mismos hay un cuadro de algunos de los errores que el pecador comete cuando busca salida, habiéndose dado cuenta de su peligro. Antes de esto, el inconverso es como Jonás, quien en plena tempestad “se había echado a dormir”. Pero una vez despertado, él ora como hicieron ellos en el versículo 5; se desprende de algunas de sus malas costumbres y vicios; y valiéndonos de la figura del versículo 13, trabaja para hacer volver la nave.

Pero el único remedio eficaz para los marineros, como Jonás mismo les dijo en el versículo 12, fue en entregar su vida por la de ellos. Y, el único remedio eficaz para los pecadores es Aquel cuya vida en realidad fue entregada en el Calvario por ellos. La salvación de Jonás es también una ilustración de esto, porque fue realizada en el 2.10 justamente al haber aprendido y reconocido que “la salvación es de Jehová”, 2.9.

0078 La prédica de Jonás

Jonás capítulos 3 y 4

3.1 “por segunda vez” Jonás tenía por qué estar agradecido, por cuanto no todo siervo de Dios desobediente recibe una segunda oportunidad.

3.3 Nínive era la capital de la gran nación de Asiria, y había sido fundada en los lejanos días de Nimrod, Génesis 10.11. “De tres días de camino” quiere decir probablemente que se requería tres días para ir en derredor de ella. Por cuanto el 4.11 dice que había ciento veinte

mil personas que no podían distinguir entre su derecha y su siniestra (probablemente queriendo decir niños pequeños), los habitantes han podido ser unos seiscientos mil.

3.4 “de aquí a cuarenta días” Si bien no se extiende ninguna oferta de misericordia definitiva, estas palabras dan a entender una oportunidad para arrepentimiento, ya que de otra manera Dios ha podido destruir la ciudad sin advertencia alguna. Compárese con los ciento veinte años de plazo que fueron concedidos antes del diluvio, Génesis 6.3. Así que, el mensaje de Jonás, por severo que haya sido, ofrecía un rayo de esperanza, y en los versículos 5 a 9 el rey y sus súbditos no tardaron en valerse de él.

Jonás mismo había reconocido esto, según sus propias palabras en el 4.2, y esta es la razón que da para no ir y predicar allí. Tal vez pensaba que le dejaría en ridículo al no cumplirse su profecía, pero lo más probable es que no quería ver los asirios perdonados, dado que en Nínive eran enemigos acérrimos de los israelitas.

Pero a la postre su profecía no quedó de un todo incumplida, por cuanto Nínive fue destruida enteramente como el profeta Nahum predijo vívidamente. Pero su destrucción tardó ciento cuarenta años en vez de meramente cuarenta días. Es digno de mencionar que en los tiempos de Nahum no se ofrece misericordia; el día de la gracia había pasado. Dice él, “Jehová ... no tendrá por inocente al culpable”, 1.3, y termina con, “No hay medicina para tu quebradura”, 3.19.

3.5 “los hombres de Nínive creyeron a Dios” Es marcado el contraste con la incredulidad que encontraban los profetas al predicar a Israel. Este contraste se enfatiza en Ezequiel 3.4 al 7, donde uno casi puede pensar que el Señor tenía a Nínive en mente como “pueblo de habla profunda ni de lengua difícil”. Contraste grande lo es también con los pecadores en nuestras tierras en el día de hoy, quienes han oído veces sin fin el glorioso mensaje del evangelio, pero permanecen incrédulos.

3.10 “vio Dios lo que hicieron” Su arrepentimiento no fue de forma, sino de fondo.

4.1 “Jonás se apesadumbró” Tal vez él sea el único predicador de acuerdo con nuestro conocimiento que se disgustó porque su misión fue exitosa. ¿Y qué le molestaba tanto? Según el versículo 2 fue porque Dios era clemente y piadoso, tardo en enojarse, y de grande misericordia. ¿Y dónde hubiera estado Jonás mismo, al no ser Dios así?

4.3 “mejor me es la muerte” ¿Cuántas veces expresó Jonás su disposición de morir? Tres veces. En el 1.12 sería como sustituto por los marineros, en el 4.3 porque Dios no destruyó a Nínive y en el 4.8 porque perdió su cubierta.

4.6 “preparó” En este libro hay cuatro cosas que Dios preparó—

1.17, un gran pez

4.6, una calabacera

4.7, un gusano

4.8, un gran viento

4.8 Aquí Jonás se permite preocuparse por el sol y el viento. Se hubiera alegrado por cualquiera de los dos cuando estaba en el vientre del pez.

4.9 “hasta la muerte” Tenemos aquí la medida del mal genio de este hombre, pero es a la vez la medida del amor de Dios por las almas que se pierden. “Mi alma está muy triste, hasta la muerte”, Mateo 26.38.

0079 La restauración de Israel Zacarías capítulo 3, 12.9 al 14

En estos dos pasajes Zacarías trata el mismo asunto, la restauración futura de Israel, pero presentándola de maneras diferentes. En el capítulo 3 la presenta en visión y tipo, pero en el 12 en un anuncio profético directo.

Una diferencia más importante es que en el capítulo 3 él ve la cuestión desde la perspectiva de Dios, pero en el 12 desde la del pueblo. En el capítulo 3 la pregunta es, ¿Puede Dios perdonar a su pueblo rectamente? En el capítulo 12 la pregunta es, ¿Puede el pueblo ser

llevado al arrepentimiento? En ambos pasajes hay mucho que ilustra cómo un pecador en particular puede ser salvo, porque para que lo sea, las mismas dos preguntas tienen que ser respondidas.

3.1 “al sumo sacerdote Josué” Este es, por supuesto, el hombre que ocupaba esa posición en los tiempos cuando los judíos volvieron de Babilonia, “... Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote”, Hageo 1.12. Él figura en la visión como representativo de Israel, y en particular de aquellos que recién habían venido de regreso a su tierra de origen.

Fue de este regreso que Satanás intentó acusarle, cuestionando que Dios podría ser justo al perdonar pecadores como ellos. Pero aquella restauración fue tan sólo una tenue proyección de lo que será su restauración futura. Los versículos 8 al 10 dejan en claro que la visión contempla aquella gloriosa consumación de las esperanzas de Israel.

3.2 “un tizón arrebatado del incendio” Esta frase es aplicable a Israel, tanto en su libertad de Babilonia como en su mayor libertad todavía futura, pero a la vez expresa apropiadamente lo que es cada pecador que es salvo en estos tiempos.

3.3 “vestiduras viles” Semejante ropa sería inapropiada para cualquiera persona, y especialmente para un sumo sacerdote cuya vestimenta se describe en Éxodo 28.2 como “para honra y hermosura”. Estas vestiduras viles nos dicen que lo mejor de Israel estaba contaminado por pecado. El lenguaje de Isaías 64.6 es, “... nuestras justicias como trapo de inmundicia”.

3.4,5 Obsérvese que Josué no hace nada aquí. Todo es hecho por cuenta de él hasta completarse la limpieza y la vestimenta, y es sólo una vez realizadas estas que le es dada la obra que hacer en el versículo 7. Obsérvese igualmente que él cuenta con la palabra de Dios para asegurarle de su perdón.

12.10 “mirarán a mí, a quien traspasaron” Se cita el trozo en Juan 19.37 en el contexto del Calvario, cuando en realidad “traspasaron” y contemplaron con indiferencia al Sufriente. Pero el cumplimiento pleno está por delante aún, cuando Él venga en gloria y será visto en arrepentimiento, reconociendo que Aquel que traspasaron era el Hijo de Dios y su Mesías.

Las palabras se conectan también con Apocalipsis 1.7, donde “los que le traspasaron” le verán en su venida a la tierra, no en arrepentimiento sino en desespero.

El *mí* en el trozo es por demás llamativo. Jehová se identifica con el Traspasado. La referencia a la lamentación por “hijo unigénito” sugiere que en aquella ocasión venidera Israel entrará en los pensamientos de Dios acerca de Aquel que padeció, mientras que “quien se aflige por el primogénito” nos recuerda del gran llanto de los egipcios en Éxodo 12.30.

12.11 “el llanto ... en el valle de Meguido” Sin duda la referencia es a la lamentación sobre Josías, que fue muerto en Meguido en 2 Crónicas 35.22 al 25. Israel casi había cifrado sus esperanzas en él como su Mesías. Véase también Lamentaciones 4.20.

Obsérvese los nombres en los versículos 12 al 14—

David pecó tan gravemente que provocó a los enemigos del Señor a blasfemar, 2 Samuel 12.14.

Natán reprendió a David por su pecado, 2 Samuel 12.7 al 12.

Leví era la familia sacerdotal que no podía sacrificar por un pecado tan grave como el de David, Salmo 51.16.

Simei fue el que se burló de David por su pecado, 2 Samuel 16.5 al 8.

Aquí las respectivas familias se arrepienten por sus propios pecados y no por los de otros.

13.1 “la purificación del pecado y de la inmundicia” La limpieza sigue de inmediato el arrepentimiento. Notas para la evangelización